

CÓMO USAR LA AUTORIDAD ESPIRITUAL



*Aprenda a usar
los derechos de Dios para
una vida victoriosa*

CHARLES CAPPS

El plan asombroso de Dios para la salvación de la humanidad incluye autoridad: autoridad espiritual para cambiar su vida en este mismo momento, en el lugar donde se encuentre.

En *Cómo usar la autoridad espiritual*, Charles Capps, renombrado maestro de la Biblia con más de veinticinco años de experiencia, nos da un mensaje penetrante sobre los derechos legales del creyente para ejercer la autoridad hoy en la Tierra. Esta autoridad delegada fue dada a cada creyente para que los enfermos puedan ser sanados, las finanzas desatadas, y aquellos que estén atados por Satanás puedan quedar libres.

USTED TIENE AUTORIDAD EN CRISTO

Descubra estos poderosos principios en su propia vida:

- Dominio a través de sus palabras.
- Su cuerpo le da autoridad sobre la Tierra.
- El haber nacido del Espíritu le da la capacidad de usar el Nombre de Jesús.
- El poder para atar las fuerzas del infierno y desatar las bendiciones de Dios.
- Su autoridad en los tres ámbitos: Tierra, cielo e infierno.
- ¡Y mucho más!



Jesús pagó el precio para que usted viva en victoria en la Tierra ahora. Descubra su autoridad espiritual y comience a cambiar su vida.

CHARLES CAPPS



Es un granjero retirado y ministro ordenado, que enseña a los cristianos a aplicar la Palabra de Dios a las circunstancias de la vida, y a vivir victoriosamente.

Es autor de varios libros, incluyendo *“La fuerza espiritual de la confesión”*, *“Cómo activar el poder de Dios”*, y *“Libere el poder de Dios a través de la oración”*.

Charles y su esposa Peggy, residen en England, Arkansas, EE.UU.



Vida cristiana / Crecimiento espiritual
Formación espiritual

www.editorialpeniel.com

ISBN-10: 987-557-086-9
ISBN-13: 978-987-557-086-9



9 789875 570863

EAN

CÓMO USAR LA
AUTORIDAD
ESPIRITUAL

CHARLES CAPPS



BUENOS AIRES - MIAMI - SAN JOSÉ - SANTIAGO

www.editorialpeniel.com

Como usar la autoridad espiritual

Charles Capps

Publicado por

Editorial Peniel

Boedo 25

Buenos Aires C1206AAA - Argentina

Tel (54 11) 4981-6034 / 6178

e mail info@peniel.com

www.editorialpeniel.com

Originally published in english under the title

Your Spiritual Authority

by Harrison House,

PO Box 35035, Tulsa,

Oklahoma 74153, USA

Copyright © 2004 by Editorial Peniel

Diseno de interior arte@peniel.com

Ninguna parte de esta publicacion puede ser reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito de Editorial Peniel

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Capps Charles

Como usar la autoridad espiritual – 1a ed – Buenos Aires Peniel 2005

Traducido por Ester Barrera

ISBN 987 557 086 9

I Vida Cristiana I Barrera Ester trad II Titulo CDD 248

192 p 21x14 cm

Contenidos

<i>Introducción</i>	7
1 Hombre bajo autoridad.....	11
2 A su imagen.....	17
3 Dominio a través de las palabras.....	25
4 Claves para entender La Biblia.....	29
5 El pacto de Noé.....	41
6 El pacto de Abraham.....	47
7 La concepción milagrosa.....	57
8 La autoridad del Cuerpo.....	71
9 La autoridad de Jesús	79
10 El juicio de este mundo.....	89
11 Jesús, la ofrenda por el pecado.....	103
12 Jesús, un tipo de la vara.....	119
13 El primogénito entre los muertos.....	127
14 Claves del Reino.....	139
15 Dominio en los tres mundos.....	149
16 Uno con Dios.....	165

Introducción

El teléfono de una oficina de negocios sonó y fue rápidamente atendido. La airada voz en la línea dijo:

– Quiero hablar con alguien de allí que tenga algo de autoridad.

A eso, el hombre respondió:

– Bueno, hábleme a mí. ¡Yo tengo tan poca autoridad como el resto de los que están aquí!

Este es con demasiada frecuencia el caso con muchos creyentes de la actualidad. Se ven a sí mismos con tan poca autoridad que ni siquiera se animan a ejercitarla.

Cómo usar la autoridad espiritual está dedicado al Cuerpo de Cristo. No tiene la intención de crear una doctrina o levantar ningún tipo de controversia. Simplemente reúne un cuadro del cual muchos tienen solamente una pequeña parte.

Lo desafío a leerlo con una mente abierta y con mucha oración. No es un libro que pueda leer rápidamente. Requiere algunas pausas para pensar, meditar e investigar Las Escrituras.

Este libro puede sacudir la mente religiosa. No lo lea con sus anteojos de religión puestos, porque lo llevará a un recorrido espiritual que conmocionará a quien es una asistente promedio a la iglesia.

Hará llorar y reír de gozo al ver la grandiosa liberación que fue ganada para nosotros por el santo Hijo de Dios.

Miles serán salvos mientras lean este libro. Multitudes serán sanadas a medida que la revelación de la liberación total se despliegue en las páginas de los ejemplos tipos del Antiguo Testamento.



Cómo usar la autoridad espiritual
es una ayuda escritural para un
proverbial rompecabezas.
Le dará un ángulo de visión amplia
sobre el amor e interés de Dios por el
hombre que está sobre la Tierra, y lo hará
enamorarse profundamente
de Jesús, su Hijo.

HOMBRE BAJO AUTORIDAD

La gente en el mundo aún no ha visto la autoridad que les ha sido dada a través de Jesucristo. Ni tampoco ha aceptado la autoridad que es por derecho suya, por causa de haber nacido sobre la Tierra.

El hombre fue creado a la imagen de Dios para tener compañerismo con la deidad. *Fue la corona de toda la creación.* Poseía capacidades más allá de su comprensión; sin embargo, fracasó porque quebró la Palabra de Dios. Cuando Adán postró su rodilla ante Satanás, perdió su autoridad espiritual.

Comencemos con Mateo 8:5-10 y utilicemos este como un punto de lanzamiento a la autoridad:

“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe”.

Este hombre era un gentil. No era un hombre del pacto, era un exiliado en aquel momento y no tenía terreno legal para ir a Jesús. El Evangelio era en primer lugar para los judíos, luego para los gentiles. Hasta cuando Jesús envió a sus discípulos a predicar, les dijo: “*Por camino de gentiles no vayáis (...) sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel*” (Mateo 10:5-6).

Este hombre no estaba incluido en el Pacto, pero Jesús dijo: “Iré y sanaré a tu siervo”. El centurión le dijo a Jesús que no tenía necesidad de ir hasta su casa. En aquellos días Jesús no podía tomar un avión o tren. Tenía que ir caminando o bien cabalgar sobre un burro, ¡y si ustedes nunca estuvieron sobre uno de esos burros, les digo que preferirían caminar!

El centurión le dijo a Jesús: “No tiene que caminar hasta mi casa, porque soy un hombre bajo autoridad y sé cómo funciona la autoridad. Cuando a mí me dicen algo, lo hago. Tengo soldados bajo mi mando, y cuando les digo que vengan o vayan, lo hacen. Ahora simplemente *di la palabra* y mi siervo será sanado”.

Esta es la forma más alta de fe.

Le pregunté al Señor: “¿Por qué el centurión tenía ese tipo de fe aunque no estaba incluido en el Pacto?”

El Señor me dijo: “Era un militar que entendía la autoridad, porque estaba bajo autoridad. Si enseñas la autoridad a mi pueblo para que la entienda como la entendió este hombre, *ellos podrán operar con el mismo tipo de fe*”.

Cuando usted entienda la autoridad como La Biblia la expone, se levantará a un nuevo nivel de fe. *Llegará a un entendimiento de la Palabra de Dios que ¡lo dejará libre de las circunstancias de la vida!*

Puede usar la autoridad que Dios le ha dado cuando habla su Palabra contra las circunstancias de la vida. ¡Estas tendrán que conformarse a la Palabra de Dios! ¡El conocimiento de esta verdad lo hará libre!

Tome autoridad sobre las circunstancias

Un hombre se encontró con otro y le preguntó:

- ¿Cómo te va?
- Bueno, no tan bien bajo estas circunstancias.
- ¿Qué haces *bajo* las circunstancias?

Hemos cantado canciones de tan poca fe durante tantos años que ¡hemos comenzado a creerlas!: “Soy un pobre peregrino, cansado de tanto vagar”.

¡No somos pobres peregrinos cansados de vagar! Somos peregrinos y extranjeros, pero ¡coherederos con Cristo Jesús!

Otra canción dice: “No sé hoy lo que traerá el mañana: sombras, sol o lluvia”. A medida que obtiene entendimiento de su autoridad a través de la Palabra de Dios, no tendrá que preocuparse por lo que traerá el mañana. ¡Tome su fe y cambie lo que le trae el mañana!

El conocimiento de Dios

Jesús habló una verdad profunda cuando dijo: “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:31-32).

Dios habló a través de su profeta Oseas; dijo: “*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré*” (4:6).

Salomón dijo: “*Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Él provee de sana sabiduría a los rectos*” (Proverbios 2:6-7a).

Una de las más grandes necesidades de este día es darse cuenta de lo que Dios ha hecho para nosotros en Cristo Jesús. Encontramos explicación de esto en 2 Pedro 1:1: “*Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra*”.

Podrá observar que Pedro escribe a *aquellos* que han obtenido una preciosa fe *igualmente que la nuestra*. En otras palabras, ¡usted y yo estamos incluidos! Hemos obtenido esa misma fe.

“Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús” (v. 2).

Quiero que presten particular atención a la frase, *“el conocimiento de Dios”*. Gracia y paz le son ¡*multiplicadas*, no *agregadas* a usted! Las personas actualmente buscan la paz. Pero la mayoría de ellas en los lugares donde no se encuentra.

Observe: paz nos es multiplicada a través del conocimiento de Dios y a través del conocimiento de Jesús, nuestro Señor.

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia” (v. 3).

Si se le han dado *todas las cosas*, quiere decir que no hay nada más que Él pueda dar.

Esta Escritura no dice: *“Él les dará todas las cosas, en algún momento”*. ¡Ya lo ha hecho! Ya nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad a través del conocimiento de Él, quien nos ha llamado a gloria y excelencia. Esto solamente viene ¡a través del conocimiento de Dios!

La Palabra dice:

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio para la edificación del cuerpo de Cristo: Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13).

Él ha dado un ministerio de cinco aspectos: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos.

La verdad sola no lo hará libre

Recuerde las palabras que Jesús les dijo a sus discípulos: “Si vosotros *permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Juan 8:31-32).

La había citado mal. Entonces un día el Señor me dijo:

– Eso no es cierto.

Yo quedé conmocionado y dije:

– Bueno, tú lo dijiste. *Debe ser cierto.*

Él respondió:

– No lo citas en su totalidad. *Si permaneciereis en mi palabra... entonces conocerás la verdad, y la verdad ¡os hará libres!*

Todos no llegarán a conocer la verdad, porque no permanecen en la Palabra. *¡Es el conocimiento de la verdad el que nos hace libres!* Muchos saben *sobre* la verdad, pero pocos tienen el conocimiento de esa verdad.

El apóstol Pablo dijo: “¡Todas las cosas son tuyas!” Pedro dijo lo mismo en 2 Pedro capítulo 1: “El Señor *ya lo ha hecho*”. No está *por hacerlo* algún día. De hecho, La Biblia nos dice que Dios terminó su obra en seis días y luego descansó. ¡Algunos de nosotros hemos tratado de hacer trabajar a Dios a partir de aquel día! Él puso todo en movimiento. *Fue hecho en Jesucristo y está disponible para todos los que quieran recibirlo.*

La libertad nos viene cuando continuamos en la Palabra de Dios, porque eso produce el conocimiento de Dios. Pedro dijo: “*Por su divino poder (...) por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina*” (2 Pedro 1:3-4).

No dijo que *teníamos* que ser participantes. Dijo que *podríamos* ser participantes. Está disponible para usted. Como participante de la naturaleza de Dios, *usted* es capaz de operar al mismo nivel de fe de Dios. El hombre fue creado para tener compañerismo con Dios el Padre.

2

A SU IMAGEN

“Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y lo pusiste sobre las obras de tus manos” (Hebreos 2:6-7).

Observe: se habla de dos tipos de personas en estas Escrituras: el hombre y el Hijo del Hombre. Jesús siempre se llamó a sí mismo Hijo de Hombre.

Dios estableció al hombre sobre la obra de sus manos. ¡Dios le dio dominio sobre la Tierra!: *“Le hiciste un poco menor que los ángeles”.*

El griego dice: “... por un poco de tiempo, menor que los ángeles”. Por causa de la caída el hombre fue hecho menor que los ángeles, por un poco de tiempo. En el comienzo el hombre fue creado en un orden más alto que los ángeles. Solamente al hombre se le dio el derecho de elegir sus palabras y hacer sus propias decisiones; los ángeles no tienen ese derecho.

“Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él, pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8).

Si puso todas las cosas debajo de él, no hay nada más para poner debajo. Puso todas las cosas en sujeción bajo los pies del hombre. En lo que se refiere a Dios, fue hecho cuando puso a Adán sobre todas las cosas de esta Tierra; a Adán le fue dado dominio sobre toda la Tierra.

Puede ver en Génesis que el hombre fue creado para tener dominio. ¡Todas las cosas fueron puestas en sujeción bajo sus pies! Dios no está por hacer esto por la humanidad algún día. ¡Ya lo ha hecho! ¡Dios no dejó nada que no fuera puesto bajo los pies del hombre! El hombre fue puesto sobre todo.

Aún no verá todas las cosas debajo de él, pero sí puede ver a Jesús que fue hecho igual al hombre. El hombre no ha llegado todavía a esa posición, por causa de la caída de Adán, *pero usted ve a Jesús.*

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo (...) Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo” (Hebreos 2:14, 16-17).

Jesús fue hecho igual al hombre. Tomó sobre sí el cuerpo de un hombre. Vino a la Tierra como hombre y puso todas las cosas bajo sus pies.

Adán debía ser Dios sobre la Tierra

Como leemos sobre la creación del hombre en Génesis 1:26-28, nos damos cuenta que la humanidad fue creada para gobernar la Tierra:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”.

Observe en el versículo 26 la palabra *todo*: “en toda la tierra” y “en todo animal que se arrastra sobre la tierra”.

Y aquí hay una de las más asombrosas declaraciones de La Biblia: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dio lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla” (vv. 27-28).

Es importante observar que Dios no dijo: “Simplemente, sea humilde y deje que las circunstancias de la vida lo atropellen. Jamás haga nada con respecto a sus circunstancias. Solamente diga: ‘Venga lo que viniere, no hago nada para cambiarlo’”.

¡No! Dios dijo: “¡Sojuzgadla!” En otras palabras, si la Tierra o cualquier criatura viviente se sale de su lugar, ¡usted la pone de nuevo en su lugar! Eso es bastante diferente de las ideas que se dan en nuestras Escuelas Dominicales.

Dios creó al hombre para que sea dios sobre la Tierra. El hombre no fue puesto aquí como un gusano en la tierra. Dios creó la Tierra y se la dio a él. Se transformó en algo del hombre que debía hacer lo que deseara, pero Dios le dio algunas guías junto con la capacidad de realizarlas.

“Los cielos son los cielos de Jehová; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres” (Salmos 115:16).

Dios le dio la Tierra al hombre. Le dijo: “Si se sale de la raya, no me llames a mí. Tú la vuelves a poner en su lugar”. No se deprima y juegue a hacerse el muerto diciendo: “Oh, esto debe ser la voluntad de Dios”.

Use su fe y cambie las circunstancias! ¡Sojúzguelas! ¡Tome dominio sobre ellas!

Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. La palabra *semejanza* en el original hebreo significa “una exacta duplicación en su especie”.

Dios ¡se duplicó *a sí mismo* en su especie! El hombre no surgió de un mono. No vino de una célula única que decidió arrastrarse sobre la Tierra, y después se colgó de su cola de los árboles, y finalmente caminó erguido. ¡Esa es basura intelectual!

Dios creó al hombre *totalmente desarrollado*, como dios sobre la Tierra. Le dio esta Tierra a Adán y le dijo: “Aquí está, Adán. Sé dios sobre la Tierra y todo lo que hay en ella. Si se sale de la raya, tú la cuidas”.

¡Adán fue una exacta duplicación de la especie de Dios! Fue creado a la imagen de su creador. Dios creó al hombre según su propia especie. La ley completa del Génesis lleva esto implícito: Todo produce según su especie (vea Génesis 1) “*Dios es Espíritu*” (Juan 4:24).

¡No se plantan duraznos y se cosechan naranjas! No se plantan pepinos y se cosechan manzanas. Todo produce según su especie. Esa es la ley del Génesis, la ley de Dios.

Dios dijo que “*mientras las tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche*” (Génesis 8:22). La ley obra. Las leyes de Dios jamás han sido suspendidas. Siguen en vigencia actualmente.

Dios creó al hombre según su imagen, es una exacta duplicación de su especie. Luego, ¿qué especie de Dios es? Jesús dijo que “*Dios es Espíritu*”, usted no es Dios. No es igual a Dios en sus atributos divinos, pero es un espíritu bajo autoridad. Puede participar de la naturaleza divina: la rectitud.

Adán estaba subordinado a Dios. Dios lo creó, le dio toda esta autoridad y poder, y le dijo: “Sé dios sobre la Tierra como yo soy Dios sobre los cielos”.

La Biblia nos dice que el hombre fue creado a la imagen y semejanza de Dios. El hombre es un ser tripartito: es un espíritu; tiene un alma y vive en un cuerpo.

Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen”. Si el hombre fue hecho a la imagen de Dios, entonces es un ser trino como Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

1. El hombre es un espíritu. El espíritu humano se contacta con Dios, que es un Espíritu.
2. El cuerpo se relaciona a Jesús, que fue la manifestación física de Dios en esta Tierra.
3. El alma del hombre –que se compone de voluntad, mente y emociones– se relaciona con el Espíritu Santo, que es llamado guía y maestro.

Estoy convencido que el alma de un hombre es el acople que une al espíritu con el cuerpo. Del Espíritu Santo se habla como *guía* a través del Nuevo Testamento.

Dado que el hombre fue creado como exacta duplicación de la especie de Dios, tiene que ser un ser trino para poder calificar para la semejanza con Dios.

“Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set”
(Génesis 5:3).

Las palabras exactas utilizadas para describir los hijos de Adán, son usadas por Dios para describir al hombre. El hombre fue creado a la semejanza e imagen de Dios. Esa es la ley de Génesis. Si todo produce según su especie, Set se habría parecido a Adán. ¿Por qué Dios iba a desviarse de su ley de estructura en el universo y crear algo que no fuera según la especie

de Dios? Dios continúa con su ley, y utiliza las mismas palabras para describir a Set.

La creación del hombre

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Observe que dijo: “*formó al hombre*”. Eso no es creación.

Algunos dicen que el hombre fue creado del polvo. Eso no es cierto.

Algunas veces hemos estado como aquel niño pequeño que ha escuchado decir a su maestra de la escuela dominical: “Somos hechos de polvo, y al polvo regresamos”.

El niño pregunta:

- ¿Ha dicho que ‘somos polvo, y vamos a volver al polvo’?
- Sí. Eso es lo que Dios dijo.
- Bueno, miré debajo de mi escritorio... ¡alguien debe estar llegando o yéndose!

Algunos de nosotros hemos estado así de confundidos en nuestro pensamiento concerniente a la creación del hombre.

La Biblia muestra que Dios *formó* el cuerpo del hombre del polvo de la tierra. *Creó* significa “traer a la existencia”. Formar algo no es creación. Puedes tomar una sustancia existente y *formar algo*, pero eso no es una creación.

Puedes construir un edificio a partir de árboles. Los árboles existían antes de que el edificio fuera formado. Los hombres no crearon el edificio. Lo construyeron –lo formaron e imaginaron– desde una sustancia ya existente.

Dios tomó algo que Él ya había creado –la Tierra– y formó el cuerpo del hombre desde el polvo de la sustancia que ya existía. Allí el hombre fue completo con ojos, oídos, nariz, manos, pies... un espécimen perfecto. Pero estaba tan muerto como un clavo de puerta. No había vida en él. Si Dios lo

hubiera soltado, se hubiera caído. No había vida en él hasta que Dios sopló aliento de vida en él. Dios sopló su vida en Adán, ¡la vida de Dios!

“Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”
(Génesis 2:3).

Dios *creó e hizo*. Dios *creó* la Tierra, pero *hizo* el cuerpo del hombre. Lo hizo de aquello que ya había creado, y luego sopló vida en ese cuerpo, ¡*vida del espíritu!* La creación vino cuando Dios sopló vida del espíritu en Adán.

La palabra *espíritu* significa “viento o aliento”. Dios sopló su Espíritu dentro del hombre, y el hombre se transformó en un duplicado exacto de la especie de Dios.

3

DOMINIO A TRAVÉS DE LAS PALABRAS

Veamos lo que Dios pensó antes y después de la creación del hombre:

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:26-28).

¿Cómo debía Adán sojuzgar la Tierra?

Como una copia exacta de la especie propia de Dios, Adán era capaz de operar al mismo *nivel de fe* con Dios. Adán estaba subordinado a Dios, pero toda la Tierra estaba bajo su control. Adán era hombre bajo autoridad.

Algunos piensan que Dios hizo la Tierra de la nada, pero no fue así. La hizo desde algo. La sustancia que Dios utilizó fue la fe. Comparemos Génesis 1:1 con Juan 1:1:

“En el principio creó Dios” Génesis 1:1)

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1).

Luego Juan 1:3 dice: *“Todas las cosas por él fueron hechas [el Verbo]; y sin él [el Verbo] nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”*. Dios creó la Tierra con palabras.

Dios usó su fe cuando creó. Él desata su fe en sus palabras. No había luz hasta que Dios dijo: *“Sea la luz”*. Produjo luz con su fe. Usó sus palabras como transportadoras de esa fe.

Encontrará las palabras *“Y dijo Dios”* expresadas diez veces en Génesis 1. ¿Por qué Dios le dijo a Moisés que escribiera *“Y dijo Dios”*, y que luego hiciera la lista de todas las cosas que Dios dijo?

La razón por la que quedó registrado de esta manera fue para revelar *cómo* Dios creó. Lo hizo con palabras. Usó sus palabras como transportadoras para llevar su fe hacia donde la creación ocurrió. Las palabras de Dios están llenas de fe, y Él las usó para traer la creación a la existencia.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera” (Hebreos 11:1). Fe es la sustancia.

Algunas personas piensan que el mundo espiritual no existe porque no pueden verlo. Pero Dios, que es un Espíritu, ¡creó este mundo!

Pablo nos dice que miremos las cosas que no vemos. ¿Cómo se hace eso? A través de los ojos de la fe.

Las cosas que se ven son temporales, lo cual significa que están sujetas a cambio. Podemos ver este mundo, por lo tanto está sujeto a cambio. Este *no* es el mundo establecido. Pasará.

El mundo espiritual es el real; creó todas las cosas que usted ve. Génesis 1:1 declara: *“En el principio creó Dios”* ¿Cómo? Con la Palabra. Nada fue hecho sin la Palabra. Jesús era la Palabra. Nuevamente, Juan 1:3 dice: *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”*.

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:3).

Las cosas que usted ve no están hechas con las cosas que aparecen. No puede ver la fe, pero el mundo fue hecho a partir de la fe de Dios. *“Las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”* (2 Corintios 4:18). En otras palabras, las cosas que ve están sujetas a cambio. Esa es la razón por la que Dios le dijo a Adán que sojuzgue la Tierra y tuviera dominio sobre ella. ¡Usted puede tomar su fe y cambiarla!

Palabra del poder de Dios

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días, nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:1-3).

“El cual siendo el resplandor de su gloria.” ¿La gloria de quién? ¡La gloria de Dios!

“La imagen misma de su sustancia.” Jesús es la expresa imagen de la persona de Dios. El texto griego declara: “una expresión exacta de la sustancia de Dios”. Si quiere saber qué aspecto tiene Dios, mire a Jesús. Él dijo: *“Yo y el Padre uno somos”* (Juan 10:30). Realmente era eso lo que quería decir. Quiso decir que era la imagen exacta, la imagen expresada de la persona de Dios.

“Y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder.” Si hubiera dicho “por el poder de su Palabra”, entonces usted podría decir que hay *algo* de poder en su Palabra, pero no *todo* el poder. Pero no dijo eso. Él sustenta todas las cosas con la palabra de su poder: La Palabra hablada de Dios es su *poder*. Fue la capacidad creativa de las palabras que desató su fe.

La luz viaja a trescientos mil kilómetros por segundo. En el momento de la creación Dios llamó a la existencia ¡a más de veinticinco billones de kilómetros de universo dentro de un período de veinticuatro horas!

Los científicos dicen que el universo aún está en expansión a la velocidad de la luz. Hay galaxias más allá de nuestra vista. Las distancias en el espacio se miden en años luz, que es la distancia que viaja la luz en un año. ¡Qué vasta expansión puso Dios en movimiento con sus palabras!

Dios creó a Adán a su imagen y semejanza. Era la intención que Adán tuviera dominio sobre la Tierra, al desatar su fe en palabras, tal como Dios había hecho con las suyas. Dios utilizó las palabras para producir toda la creación. La puso en movimiento cuando dijo: “Sea” (Génesis 1:3). ¡Y fue hecho! La fe de Dios fue transportada por las palabras.

4

CLAVES PARA ENTENDER LA BIBLIA

Las claves para entender La Biblia están en los tres primeros capítulos del Génesis. Si no entiende estos capítulos, nunca podrá entender La Biblia con precisión. Las personas actualmente son ateas porque no han entendido este importante libro de La Biblia.

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Génesis 1:31).

Dios creó según su especie, y todo lo que Él hizo fue muy bueno.

Usted puede preguntarse: “¿Y las víboras y lagartos?” Dios no creó los animales como los vemos hoy. Los animales no se comían unos a otros hasta después que Noé los sacó del arca (vea Génesis 1:30; 9:1-5).

Las cosas que vemos hoy en la Tierra son perversiones de la naturaleza. Aparecieron cuando Adán dobló su rodilla al espíritu rebelde y le entregó su autoridad a Satanás. Entonces Satanás se transformó en dios del sistema mundial y pervirtió las cosas que Dios había creado.

Algunos dicen: “Si hubiera Dios, no habría todas estas guerras y peleas. No habría dificultades y revoluciones. Los pequeños no nacerían discapacitados, y no existiría todo el

sufrimiento que hay hoy en la Tierra”. Pero hay un Dios, un Dios que *mantiene su Palabra*.

Cuando Adán entregó su autoridad a Satanás, este se transformó en el dios del sistema del mundo. A través de su maldad se propuso destruir la creación de Dios y pervirtió la naturaleza de las cosas que Dios había creado.

Cuando usted se entera que un tornado ha destruido una ciudad, invariablemente los titulares de los diarios lo describirán como “un acto de Dios”. ¡No culpe a Dios! Fue el diablo que visitó esa ciudad.

Cuando un rayo cayó sobre una planta en Arkansas, los titulares en tamaño catástrofe decían: “*Un acto de Dios mató a 23; heridos muchos más*”. Jamás se ha contado una mentira más grande. Esta es una perversión de la naturaleza.

Por causa del engaño, muchas personas piensan que estas cosas malas vienen de Dios. Leen sobre Job y las cosas que le vinieron, y luego sacan conclusiones ajenas a La Biblia. Por ejemplo, Job 1:16 dice: “*Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores*”. Dios no lo envió; ¡el diablo lo hizo! El “fuego” fue un rayo. El ganado probablemente estaba tomando agua en un estanque y el rayo lo mató. En aquel tiempo la mayoría de las personas pensaban que todo lo que sucedía venía de parte de Dios. Esa es la razón por la que las personas aún se confunden actualmente sobre las cosas del Antiguo Testamento.

Necesitamos entender completamente que Dios es nuestro Padre celestial. Él *no* es el perpetrador de la muerte, del mal o de la calamidad. La perversión fue causada por fuerzas satánicas que se desataron sobre la Tierra.

Algunos tienen la idea que Dios envió la muerte al hombre. Pero Dios *no* es el perpetrador de la muerte; la muerte es del diablo. Cuando Adán pecó, la muerte entró en el mundo. En 1 Corintios 15:21 dice que la muerte vino por el hombre. Dios le dijo a Adán lo que iba a pasar si comía de la fruta prohibida. Dios no es el autor de *la muerte*, sino *¡de la vida!*

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo” (Hebreos 2:14).

La muerte es del diablo, que es enemigo de Dios y del hombre. El pecado produjo la muerte de Adán. El pecado trajo la muerte: *“Porque la paga del pecado es la muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).*

El cuerpo fue diseñado para recrearse a sí mismo

El cuerpo de Adán fue diseñado para vivir para siempre. La ciencia médica no puede explicar por qué muere la gente. Saben que algunos mueren por la enfermedad y las dolencias, pero no saben por qué el cuerpo envejece. Fue diseñado para recrearse cada siete a once años. No hay una sola célula en su cuerpo hoy que haya estado en ese lugar hace once años.

El día en que Adán comió del árbol que Dios dijo que le produciría la muerte, se transformó en mortal. Él eligió la mortalidad en el Jardín.

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).

Adán tenía toda la autoridad para sojuzgar y tener dominio sobre todo ser que se arrastraba sobre la Tierra. Dios lo puso en el Jardín para que lo guardase. La palabra hebrea *guardar* significa “hacer un cerco, guardar y proteger”. En otras palabras, preservarlo de todos los intrusos.

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17).

Adán efectivamente murió. Murió espiritualmente en el instante en que pecó. No sabía cómo morir físicamente porque su cuerpo estaba diseñado para vivir para siempre. Le llevó a Satanás más de novecientos años enseñarle a morir.

“Más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”
(v. 17).

Dios no quería que Adán comiera del árbol del conocimiento, que realmente era el del conocer la diferencia entre el bien y el mal. El hebreo dice: “el conocimiento de la bendición y la calamidad”.

La caída del hombre estaba directamente conectada a su lengua. Adán consiguió conocimiento de cómo producir bendición y calamidad *por medio de las palabras de su boca*. La palabra *mal* utilizada aquí significa: “adversidad, aflicción, mal, calamidad, angustia, dolor, daño y problemas”. Adán comió de esa fruta. ¡Eso fue tonto!

Dios le había dicho: “No lo hagas. Si lo haces, vas a morir. Te transformarás en un hombre espiritualmente muerto. Sí, vas a ganar en conocimiento, ¡en el conocimiento de la calamidad!” Porque Adán ya sabía cómo hablar bendiciones, solamente logró el conocimiento de la calamidad y *cómo producirla*.

“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho” (Génesis 3:1). Dios creó la Tierra y puso al hombre sobre ella. Satanás entró en escena bajo la forma de una serpiente. Tuvo que entrar en un cuerpo para poder manifestarse sobre la Tierra. Tuvo que entrar a través de alguna forma de la creación para llegar hasta Adán, así que utilizó el cuerpo de una serpiente.

Satanás no puede venir directamente a tu espíritu; tienen que abordar tu cuerpo, ¡y tú puedes impedirlo con tu voluntad! Tu mente te fue dada como una puerta para guardar tu corazón (tu espíritu). Tú eres *el guardador de esa puerta* y puedes cerrarla en cualquier momento.

“Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:4-5).

Observe que Satanás dijo: “seréis como dioses”. Allí está el gran engaño. ¿Todo lo que Satanás dijo era mentira? No. Era una media verdad. *Elohim* es la palabra hebrea usada para dioses. Adán y Eva estaban tan entusiasmados cuando Satanás dijo: “Seréis como *Elohim* [dioses]”, que no prestaron atención a la otra parte: “y conocerán la calamidad”.

Adán no necesitaba tener conocimiento intelectual

Si todo lo que Adán y Eva estaban por adquirir era el mal, Adán lo hubiera rechazado. Hasta que le dio su autoridad a Satanás, Adán operaba en el conocimiento de revelación. Satanás le ofreció una alternativa por el árbol de la vida. El árbol de la calamidad le daría la *habilidad* de producir calamidad. El árbol de la vida contenía *todo* lo que Adán necesitaba. Podía comer libremente. Le produciría el conocimiento de cómo obtener todo bien, por medio de las palabras de su boca.

“La lengua apacible es árbol de vida; mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu” (Proverbios 15:4).

“Manantial de vida es la boca del justo” (Proverbios 10:11).

“El fruto del justo es árbol de vida” (Proverbios 11:30).

“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en

su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen” (Proverbios 3:13-18).

“La esperanza que se demora es tormento del corazón; pero árbol de vida es el deseo cumplido” (Proverbios 13:12).

Fruto de los labios

Adán tenía acceso al árbol de la vida que podía darle sabiduría, una lengua saludable, frutos rectos de sus labios, y deseo. El deseo hace que uno hable para producir el fruto de los labios.

¡Qué proféticas son las palabras de Proverbios 13:2-3!: *“Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; mas el alma de los prevaricadores hallará el mal. El que guarda su boca guarda su alma”.*

Adán comió la fruta de la transgresión, la prohibida. Comió de la violencia, de la calamidad, perdió su vida espiritual, y eventualmente perdió su vida física. Obtuvo conocimiento de cómo producir calamidad *por medio de las palabras de su boca*. Cuando dobló su rodilla ante Satanás, *perdió el control de lo bueno*. Adán perdió la habilidad de controlar su lengua.

El tercer capítulo de Santiago nos dice que la lengua es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal, que está inflamada por el infierno. La lengua de Adán fue inflamada del fuego del infierno cuando comió de la fruta. Envenenó su lengua, y perdió la habilidad de controlarla.

¿Cómo iba Adán a controlar y sojuzgar la Tierra? *Por medio de las palabras de su boca*, usando su fe, hablando para que las cosas entraran en la existencia.

Adán fue creado como un hombre adulto sin ninguna necesidad de conocimiento intelectual. Ya operaba en el conocimiento

de revelación. Estaba únicamente subordinado a Dios. El Espíritu de Dios estaba en contacto con el espíritu de Adán.

“Y vio la mujer, que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella” (Génesis 3:6).

Algunos de ustedes pensaban que Adán estaba en alguna otra parte en el fondo del Jardín juntando fruta o poniéndoles nombre a algunos gusanos ¡cuando Eva se metió en líos! Pero no fue así lo que sucedió. Adán estaba junto a ella en ese momento. En verdad, Adán pecó *primero*.

Dios le dijo a Adán que sojuzgara la Tierra y que tuviera dominio sobre todas las cosas vivientes (Génesis 1:28). ¿No era esa serpiente un ser viviente?

Dios dijo “Tienes dominio sobre ella; sojuzgadla. Guarda el Jardín; haz un cerco. Protégelo de los intrusos”. Esa era una orden, no una sugerencia.

Adán estaba justamente allí, escuchando cada palabra que decía la serpiente, y deliberadamente desobedeció a Dios. Podría haber dicho: “Serpiente, en el nombre del Todopoderoso Dios, te ordeno que abandones este planeta y no vuelvas nunca”. En un solo instante Satanás habría desaparecido de la Tierra.

Pero Adán no hizo eso. *Deliberadamente desobedeció a Dios*. La Biblia dice que Eva fue engañada, pero Adán no (1 Timoteo 2:14). Eva fue engañada porque Adán no hizo lo que Dios le dijo que hiciera. Si hubiera obedecido a Dios y utilizado su autoridad, Eva no habría sido engañada.

Adán estuvo allí con toda la autoridad investida en él de parte del Dios el Padre, para proteger el Jardín y todo lo que eso contenía, pero no utilizó su autoridad. Dobló su rodilla a un espíritu rebelde y permitió que viniera la maldición. Invitó a la muerte y a la destrucción.

Desobediencia y destrucción

Lo primero que sucedió fue la desobediencia, luego el engaño. Fue la *desobediencia* de Adán que hizo que Eva fuera engañada.

Encontramos en Génesis 3:14-19 que una maldición vino por causa de la desobediencia. En los versículos 22 y 24 leemos: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros (...) Echó, pues, fuera al hombre”.

Podemos ver que Satanás les había dicho la mitad de la verdad. Dios dijo: “El hombre es como uno de nosotros conociendo el bien y el mal”. Adán había conseguido el conocimiento de cómo producir las dos cosas, bendición y calamidad por medio de las palabras de su boca. Fue creado para operar en el mismo nivel de fe con Dios, luego consiguió el conocimiento de cómo se inicia todo. Pero al ganar ese conocimiento, desobedeció a Dios y dobló sus rodillas ante Satanás. Perdió el control de su lengua y tuvo problemas para usarla para el bien.

Santiago dijo de la lengua que es inflamada en el infierno... un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal (Santiago 3: 6, 8).

Dios dijo: “He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre” (Génesis3:22). Observe que la oración termina aquí. Dios dejó de hablar y sacó a Adán del Jardín.

“Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto del Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida” (vv. 23-24).

Adán podría haber comido del árbol de la vida y establecido la inmortalidad, pero en vez de eso *comió del árbol prohibido y se transformó en mortal*. Por lo tanto, Dios dijo: “Sáquen-

lo del Jardín, porque si come de ese árbol de la vida vivirá para siempre en ese estado pecaminoso”.

Podemos ver la sabiduría y misericordia de Dios en eso. ¿Qué hubiera sucedido si Adán hubiera comido del árbol de la vida luego de haber pecado? La maldición ya estaba allí; de manera que cuando la enfermedad, dolencias y otras horribles aflicciones comenzaran a controlar la vida de hombre, habría vivido toda una eternidad sin esperanzas de ser jamás librado de esa maldición. No habría quedado esperanza de liberación de todos esos horribles dolores causados por las enfermedades diabólicas y perversas que Satanás había introducido a través de la maldición.

Por causa de que Adán se arrodilló ante Satanás, dio comienzo a las maldiciones: enfermedades, dolencias, calamidades y desastres. Si el hombre hubiera comido del árbol de la vida luego de haber pecado, hubiera vivido para siempre en ese estado pecaminoso.

¡Cada persona malvada, cada criminal que hubiera vivido sobre la Tierra, habría estado vivo en la actualidad! ¡Se hubiera transformado en un infierno en la Tierra!

Dios creó al hombre con una voluntad. El hombre era libre de elegir. Tuvo la posibilidad de la inmortalidad o mortalidad, y eligió transformarse en mortal. Fue la elección de Adán. “*La paga del pecado la muerte*” (Romanos 6:23). Sin el pecado no habría muerte.

Dios sacó a Adán por el propio bien del hombre

Dios puso a Adán fuera del Jardín después que había pecado, para evitar que se conectara con el árbol de la vida. De otra manera, hubiera vivido para siempre en ese estado pecaminoso. Ezequiel 18:4 dice: “*El alma que pecare, esa morirá*”.

Alguien dijo que Adán no podría haber vivido para siempre después que pecó, porque si lo hubiera hecho, Dios hubiera mentido. No, no hay dos muertes. Adán murió *espiritualmente*

en el instante en que comió del árbol del conocimiento. Pero si hubiera comido del árbol de la vida después de pecar, nunca hubiera muerto *físicamente*. Hubiera sido un hombre espiritualmente muerto a través de la eternidad, sin poder de ninguna manera librarse de las enfermedades y dolencias que vinieron por la maldición. ¡El hombre hubiera tenido el infierno sobre la Tierra!

Satanás buscaba el árbol de la vida

Había una razón para que Dios sacara a Adán y Eva fuera del Jardín. Quería alejarlos del árbol de la vida. Satanás tenía puestos sus ojos en ese árbol y quería echarle las manos. No tenía autoridad sobre la Tierra hasta que se aprovechó del poder y autoridad del hombre. Adán había entregado a Satanás su propia autoridad que Dios le había concedido.

Alguien podría preguntarse: “¿Por qué Satanás no fue directamente y tomó de la fruta y se la comió?” No podía hacer eso. Satanás es un ser espiritual, y los espíritus no tienen autoridad en la Tierra sin tener un cuerpo. Si pudieran hacerlo, los espíritus malos podrían hacer pedazos la Tierra, destruirla en un solo momento. Pero no pueden. Deben entrar en un cuerpo para destruir.

El cuerpo de un hombre le da autoridad sobre la Tierra. Satanás se aprovechó de la autoridad del hombre y usó el cuerpo de la serpiente. Tentó a Eva a través de la serpiente e hizo que Adán cometiera alta traición. La única manera en que Satanás podía llegar al árbol de la vida, era hacer que Adán pecara y se subordinara a él, porque Adán era el dios de este mundo.

Una vez que Adán se subordinara a Satanás, este se transformaría en su señor. Y cualquier cosa a la que Adán pudiera conectarse naturalmente, Satanás podía tenerlo. Satanás trataba de hacer que Adán se aprovechara del árbol de la vida. Si hubiera hecho eso, ¡Satanás también hubiera sido participante de eso!

¡Pero Dios es mucho más sabio! ¡Puso a Adán afuera del Jardín para que eso no pasara!

Maldición sobre la serpiente

“Y Jehová Dios dijo a la serpiente: por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás, todos los días de tu vida” (Génesis 3:14).

Evidentemente, la serpiente no se arrastraba sobre su estómago hasta el momento de la maldición. Pero porque permitió ser utilizada por el espíritu malvado, Satanás, la serpiente fue maldecida.

Una profecía cumplida en Jesús

“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya” (v. 15).

Observe que no dijo “la semilla del hombre”, sino, “la semilla de la mujer”. Jesús fue la semilla de la mujer. Fue nacido de mujer; no tuvo padre terrenal.

Dios dice aquí “esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (v. 15) En otras palabras, Satanás únicamente podrá afectar los pies, pero Jesús aplastará la cabeza de Satanás.

La parte de la mujer en la maldición

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (v. 16).

Algunas personas piensan que parte de la maldición fue que las mujeres tuvieran que tener los hijos, pero Dios ya

había dicho a Adán y Eva que se multiplicaran y llenaran la Tierra. La maldición fue que habría *dolor en la concepción*.

La parte de Adán

“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo” (vv. 17-18).

Espinos y cardos son parte de la maldición. Aquellos que crucificaron a Jesús hicieron una corona de espinas y la pusieron en su cabeza. Las espinas son el símbolo de la maldición completa que Jesús tuvo que llevar por nosotros.

“Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes” (v. 20). Aquí hay algo que posiblemente no haya visto: Dios no le puso el nombre de Eva. Adán llamó a su esposa “Eva”.

Leemos en Génesis 5:2: *“Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos “Adán”, el día en que fueron creados”.* Dios los llamó a los dos “Adán” cuando los creó.

Satanás trató de llegar al árbol de la vida y fracasó. Dios condujo a Adán fuera del Jardín luego de que entregó su autoridad a Satanás. Satanás no pudo llegar al árbol de la vida. Dios tenía otros planes.

Esta historia se cuenta de un niño de la escuela dominical que escuchó que su maestra les pedía que dibujaran algo de lo que habían aprendido ese día en la clase. El niño dibujó un auto Cadillac rojo convertible en el que estaba un hombre viejo de pelo gris en el volante y una pareja joven en el asiento de atrás.

La maestra miró el dibujo y le dijo:

– Jimmy, no estudiamos nada sobre esto en el día de hoy.

– Sí, que estudiamos –dijo Jimmy–. ¿No recuerda? Ese es Dios, conduciendo a Adán y Eva fuera del Jardín!

5

EL PACTO DE NOÉ

En Génesis capítulo 6 podemos ver que Dios hizo un pacto con el hombre, luego que Adán cometiera alta traición. *Dios le había dado a Adán dominio sobre la Tierra. Tenía gobierno –autoridad y dominio– pero se lo entregó a Satanás.*

Antes de la caída, Dios venía para caminar y hablar con Adán en el Jardín. Tuvieron un compañerismo íntimo. Adán tuvo conocimiento de revelación que fluía de parte de Dios, el Padre. Pero cuando Adán dobló su rodilla ante Satanás, dejó a Dios afuera. Dios se encontró a sí mismo desde afuera mirando hacia adentro. Su hombre, Adán, había perdido su autoridad.

Satanás había entrado ilegalmente y estaba señoreando sobre la Tierra. Se había transformado en el dios del sistema del mundo, y el mundo se volvía desesperadamente malvado.

Dios establece un pacto

Dios necesitaba una forma legal de reintegrarse en los asuntos de la Tierra, de modo que hizo un pacto con Noé. *“Más estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo”* (Génesis 6:18).

Usted se preguntará: “¿Por qué Dios tuvo que hacer un pacto con Noé?”

Noé tenía un cuerpo, y le daba cierta autoridad sobre la Tierra. Dios se había limitado a sí mismo en lo que podía hacer, por lo que había dicho y hecho en Génesis 1:26-28.

Ahora, no se formen la idea de que Dios no tiene poder para hacer lo que quiere. Él tiene el poder, pero por causa de su palabra, no puede hacer algunas cosas. Dios no podía venir a la Tierra y decir: “Adán, voy a borrarlos a ustedes y a Satanás. Voy a recuperar esa autoridad. Voy a hacer todo esto de nuevo y haré otro hombre del polvo de la tierra”. No podía hacer eso porque el polvo de la tierra no le pertenecía. Su hombre, Adán, se lo había entregado a Satanás.

Satanás había ganado ascendencia en la Tierra, pues obtuvo autoridad de Adán y Dios quedó afuera. Dios no podía venir con su divino poder y borrarlos. Tenía que moverse dentro de un marco donde fuera hecho en forma legal por la “Suprema Corte del Universo”. Adán era el que tenía autoridad hasta que pecó; luego quedó subordinado a Satanás.

Dios recuperó entrada en la Tierra a través del pacto que hizo con Noé. Aún estaba limitado en lo que podía hacer por causa de su palabra. Pero comenzó a poner las cosas en movimiento a través del pacto.

Pacto con el hombre, las bestias y la Tierra

“Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros, y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto cono vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos” (Génesis 9:8-12).

Dios puso un arco iris en el cielo como prueba del pacto que hizo con Noé (v. 13). Dios dijo: “Nunca más sucederá. Aún haré un pacto con los animales que sacas del arca, y habrá generaciones perpetuas”.

Dios hizo un pacto y lo estableció en la Tierra. Vemos a Dios moverse nuevamente para poner las cosas en orden nuevamente. Hizo un pacto con un hombre, y la *humanidad tenía aún algo de autoridad por elección*. El hombre aún podía operar aquí. Aún tenía la posibilidad aunque había muerto espiritualmente.

Una cobertura del pecado

Dios estableció un camino por el que podía cubrir los pecados del hombre, derramando sangre y ofreciendo sacrificios. Eso únicamente cubría pecados. No podía en realidad redimir al hombre.

Lo primero que hizo Noé cuando salió del arca luego del diluvio, fue edificar un altar y plantar una viña. Lo siguiente que se menciona es que Noé se puso totalmente borracho (Génesis 9:20-21).

A través de eso, podemos ver que aún quedaba maldad en la Tierra. Satanás todavía obraba después del diluvio. Generación tras generación, el hombre degeneró desde su estado de rectitud en la cual Dios lo había creado.

“Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras (...) y se dijeron unos a otros: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres” (Génesis 11:1, 4-5).

Observe, que ¡no iban a edificar una torre para poder llegar al trono de Dios! Dijeron: “Vamos a hacernos un nombre para nosotros”. Buscaban tener un nombre.

Entonces Dios dijo algo sorprendente sobre el hombre que había creado: “*He aquí, el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje, y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer*” (v. 6).

Dios decía que no había *nada* que la gente no pudiera hacer, porque había un solo lenguaje y unidad. Esas personas eran adoradores del diablo. Se habían apartado de Dios.

Dios dijo del hombre que había creado, aunque el hombre haya degenerado hasta este estado tan bajo: “¡Cualquiera cosa que pueda imaginarse o concebir en su corazón, puede lograrla!”

Dios confundió su lenguaje. Fueron dispersados sobre la Tierra, y eso los detuvo temporalmente. Pero ya se habían imaginado que podían hacerlo, y en las imaginaciones de los hombres esto siguió creciendo.

La ciencia tomó esto en nuestra generación, y ¡lo hemos visto suceder! Nos sentamos en las salas de nuestras casas en julio de 1969, y vimos cumplirse las palabras que Dios había dicho: “Nada los hará desistir”. ¡El hombre llegó a la Luna! Se lo había imaginado. Lo había meditado. Se quedó reflexionando sobre ello. Luego sucedió. Salió fuera de la nave espacial y clavó una bandera estadounidense en el polvo lunar.

¡Dios dijo que el hombre podía hacerlo! Expresó: “¡Cualquier cosa que el hombre imagine, podrá suceder!” Dios dijo: “Nada hará que el hombre desista, ni siquiera la confusión de lenguas”. Esto lo detuvo temporalmente, pero no lo paralizó.

Vemos una historia diferente emergiendo de la creación del hombre. Esto es bastante diferente de la mayoría de nuestras ideas religiosas. ¡El hombre *no* fue creado para ser un pequeño gusano en el polvo! Es capaz de operar al mismo nivel de fe que Dios.

La ciencia nos dice que el hombre no usa ni siquiera un décimo de su capacidad, sino solo una parte diminuta. ¿Por qué? Porque es inhibido por las fuerzas del malo. Pero cuando el

hombre fue redimido y nació de nuevo, se transformó ¡en una nueva creación!

Pablo dijo: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es, las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas”* (2 Corintios 5:17).

¡Gracias a Dios! ¡Satanás no puede manejar la nueva creación!

6

EL PACTO DE ABRAHAM

Dios le hizo una promesa a Abraham: “*Bendeciré a los que te bendijeren*” (Génesis 12:3). Estados Unidos de Norteamérica es bendito hoy porque hemos bendecido a Israel. Cualquier nación que viene contra Israel será maldecida.

“*Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*” (Génesis 12:1-3).

En Génesis 14 hay una historia de varios reyes que vinieron contra los reyes de Sodoma y Gomorra, los expulsaron y tomaron a Lot —el sobrino de Abram— y a su familia, con todos sus bienes.

Una persona escapó y le dijo a Abram lo que había sucedido. Abram reunió a toda la gente de su familia y salieron en busca de los cinco reyes. Tenía un batallón suficiente para recapturar todo lo que había sido tomado, y ganó la batalla contra los reyes: “*Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes. Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo creador de los cielos y de la tierra, que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram*” (Génesis 14:21-23).

Abram hizo el compromiso con Dios: “No voy a tocar siquiera las correas de los zapatos de estos hombres, para que no puedan decir que me han hecho rico”.

En el capítulo 15 versículos 1-18, Dios habló a Abram nuevamente: “*En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram*” (v. 18).

Y luego en Génesis 17:1-5: “*Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso, anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes*”.

Dios estableció un pacto de sangre con Abram en el capítulo 15. Los pactos de sangre son establecidos en toda nación del mundo en la actualidad, aún en las partes más remotas de la Tierra. Los pactos de sangre originalmente vinieron de parte de Dios. Un pacto de sangre es el pacto más fuerte que pueda existir.

Si alguien hace un pacto de sangre con usted, literalmente significa que lo que ellos tienen es suyo, y lo que usted tiene es de ellos, aún su vida si el otro la necesitara.

Esto es lo que Dios le dijo a Abraham: “*He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes, y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes*” (vv. 4-5). El nombre Abraham significa “padre de grandes multitudes”. Dios dice: “Ya lo he hecho. Ya te hice padre de muchas naciones”.

“Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti” (v. 7).

Observen que Dios dijo: “He establecido mi pacto entre mí y ti”. En otras palabras “el pacto está entre mí y ti. Si alguien

se opone a mí o a ti, tendrá que vérselas con este pacto. Si tengo que llegar a ti, Abraham, tendré que venir a través de este pacto. Si quieres llegar a mí, tendrás que venir a través de este pacto. Es decir que este pacto regula cómo trato yo contigo y cómo tu haces trato conmigo”.

En esto Dios establece algo de entrada legal en la Tierra, y le da a Abraham acceso al mismo Dios. A través de ese pacto Abraham puede obtener ayuda de parte de Dios, sabiduría de Dios y unción de Dios en la Tierra, de modo que las obras del diablo puedan ser destruidas.

Dios le dijo a Abraham que se circuncidara. Este era un sello de la justicia de la fe que tenía (Romanos 4:11). Este Pacto le otorgó a Dios entrada legal en la Tierra a través de Abraham. Cada pacto que Dios hacía era más fuerte que el anterior.

Hasta ese momento Dios estaba aún, en cierta medida, mirando desde afuera hacia adentro. Necesitaba una entrada legal a través del hombre para poder destruir las obras del Diablo, que corría desafortunadamente sobre la Tierra.

“Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él, y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra” (Génesis 18:1-2).

Dos de estos hombres eran ángeles; uno evidentemente, era Dios mismo. Abraham era la vía de Dios para entrar en la Tierra. Dios había venido a hablar sobre Sodoma y Gomorra, con Abraham.

“Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos acompañándolos, y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?” (Génesis 18:16-18).

Lot, el sobrino de Abraham, estaba en Sodoma, una ciudad que se había transformado en extremadamente pecaminosa y malvada. Dios quería destruir Sodoma y Gomorra, pero lo conversó con Abraham, dado que había hecho un Pacto con él: *“Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé, ahora y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí, y si no, lo sabré. Y se apartaron de allí los varones y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová”* (vv. 20-22).

Abraham sabía que estaba en la ciudad. *“Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él? Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío y que sea el justo tratado como el impío, nunca tal hagas. El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”* (vv. 23-25).

Dios dijo: *“No, no destruiría si encontrara a cincuenta justos”* (v. 26).

Abraham estaba subordinado a Dios, pero Dios estaba en consulta con Abraham: comenzó con cincuenta justos y fue disminuyendo hasta que llegó a diez.

“Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez. Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar” (vv. 32-33).

Dios no iba a destruir por igual a justos y malvados.

“Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo, y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa” (Génesis 19:1-2).

Dios envió a los ángeles allí para controlar las cosas. Sabían el propósito de la misión. Lot inmediatamente los reconoció como ángeles. Los llevó a su casa y dijo: *“Por la mañana os levantaréis y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche”* (v. 2).

Lot encuentra favor

“Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida, no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura, escapa al monte, no sea que perezcas. Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal y muera. He aquí, ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?) y salvaré mi vida. Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado” (vv. 17-21).

Un hombre justo tuvo poder con Dios y los ángeles. Lot quería ir a otra ciudad. No quería pasar la noche en las montañas. Luego encontramos que Lot finalmente se fue de la ciudad hacia las montañas para morar allí. Pero no quería ir aquella noche. Dijo: *“Es solamente una pequeña ciudad, no la destruyas”*. Su solicitud fue otorgada, porque pidió. Como ve ¡la autoridad aún la tiene el hombre justo!

“Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar” (v. 22).

El ángel dijo: *“Lejos de ti el hacer tal (...) que hagas morir al justo con el impío (...) El juez de toda la tierra ¿no ha de hacer lo que es justo?”* (Génesis 18:25). Puede ver aquí la autoridad del justo que es por la fe: *“Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”* (Gálatas 3:6).

El pacto es comprobado

El pacto de sangre significaba que lo que era de Dios era de Abraham, y que lo que era de Abraham era de Dios, aún hasta las vidas si fuera necesario, sin cuestionamientos.

Este pacto era de gran beneficio para Abraham y para Dios. Era tan fuerte que Dios juró por sí mismo para realizarlo. Ya fuera Dios o Abraham el que quebrara el Pacto, esto significaba muerte.

Este pacto era tan fuerte que Dios tenía que probarlo para que fuera válido. Tenía que probar que Abraham era capaz de realizar su parte. Dios sabía que Satanás iba a desafiarlo si no quedaba probado delante de todo el universo. Verdaderamente Dios era capaz y estaba deseoso de cumplir su parte, pero todo el universo tenía que saber que Abraham podía y haría su parte. Si Abraham fracasaba, el pacto sería anulado.

El hijo prometido, Isaac, había nacido de Abraham y Sara. Abraham recibía los beneficios del pacto, y todo iba muy bien. Entonces encontramos un extraño pedido de parte de Dios: *“Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levantó muy de mañana y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo”* (Génesis 22:1-3).

Mientras uno lee esto, no puede evitar pensar cómo se habrá sentido Abraham mientras iba camino ascendente en la montaña. Tenía la madera, el fuego, el cuchillo... entonces Isaac preguntó: *“¿Dónde está el cordero para el holocausto?”* (v. 7).

Abraham expresó una de las declaraciones más proféticas jamás hechas cuando respondió a Isaac: *“Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío”* (v. 8). Eso era exactamente lo que Dios iba a hacer: proveer Él mismo,

Dios manifestado en carne, Jesús, ¡el sacrificio eterno! En obediencia, Abraham ató a su hijo y lo puso sobre el altar.

“Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada, porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo” (vv. 10-13).

Evidentemente, Abraham sabía algo de lo que el pacto de sangre requería de él, porque fue obediente a lo que parecía como un pedido irrazonable. Ni por un instante dudó en ofrecer a su único hijo. ¡Oh, cómo suenan estas palabras inmortales!: *“Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”*.

Observe en Romanos 4:11: *“Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso: para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia; y padre de la circuncisión, para lo que no solamente son la de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe”*.

En 1 Corintios 1:30 se lo subraya, cuando se dice de Jesús: *“el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención”*. La obediencia de Abraham logró más para nosotros ¡que lo que hizo por él!

“Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo” (Génesis 22:15-16).

Dios le decía a Abraham: “Ya lo has hecho”. Porque Abraham estaba dispuestos a levantar el cuchillo contra su hijo, Dios le dijo: “Esto es recibido como un hecho”.

¿Qué había detrás de la obediencia de Abraham a lo que parecía el más irrazonable pedido? Dios mismo ordenó: “*No matarás*” (Éxodo 20:13); sin embargo, le dijo a Abraham que ofreciera su único hijo como un sacrificio. En lo natural eso no tiene sentido. Esto tiene tales implicancias que pocas personas las entienden. Pero un pacto de sangre ha sido hecho, y un pacto es un contrato que liga a las dos partes. Dios lo hizo con un hombre terrenal. Dios sabía que Satanás iba a desafiar lo que Él estaba por hacer, porque Dios iba a traer redención eterna al hombre.

Antes de continuar con este tema me gustaría darles un ejemplo que el Señor me dio. Le ayudará a entender por qué Dios hizo tal pedido a Abraham.

Digamos que en su ciudad aceptan licitaciones para un edificio de diez millones de dólares hasta las diez de la mañana del día lunes. Un hombre que ha dormido en un coche durante varios días, lee en el diario local sobre la licitación y dice: “Yo edificaba casas. ¡Creo que licitaré para este trabajo!”

Pero en lugar de licitar por diez millones de dólares, entrega uno por dos millones. ¡Seguramente que es la licitación más baja! Pero antes de que califique, debe probar que puede realizar su parte del contrato. Descubrirán que duerme en un coche, que no tiene renta, que no tiene crédito y no puede proveer los materiales. Resumiendo, no puede realizar aquello que estuvo de acuerdo en hacer. Un contrato con él es un documento sin valor. No puede licitar porque no tiene la capacidad de realizar el contrato, de cumplir su obligación.

Dios sabía que Satanás iba a desafiarlo sobre la legalidad de hacer ese pacto con un hombre sobre la Tierra. Satanás iba a decir: “El hombre no es capaz de cumplir ese contrato: es un trato de una sola parte. No es válido. Abraham no va a cumplirlo. No dará su vida”.

Dios, en su sabiduría, probó que Abraham era capaz y estaba dispuesto. ¿Qué tenía en mente Dios cuando le dijo “ve y ofrece a tu hijo”? Abraham profetizó sobre el sacrificio cuando le dijo a Isaac: “Mi hijo, Dios se proveerá un cordero para el sacrificio”.

Dios preparaba la escena para la más grandiosa manifestación de amor que el mundo jamás haya conocido. Decía: “Voy a probar que el pacto que he hecho con Abraham es legal. Voy a probar, de una vez para siempre, que Abraham va a mantener mi pacto”.

Así que, demandó que Abraham sacrificara su único hijo. Dios no le pidió a Abraham su propia vida. Le pidió a su único hijo, el que Dios dijo que iba a ser su heredero total, y a través de él vendría la semilla de Dios. En realidad, la semilla de la que Dios habla es Jesús. Dios dijo: “He jurado por mí mismo porque has hecho esto”.

Abraham hizo muy bien su parte. Dios la llamó cumplida; y en la suprema corte del universo está registrado así: que Abraham dio a su hijo (Hebreos 11:17, 19). Fue un documento legal que en realidad permanece como testimonio ante Satanás y todos los demonios del infierno, ¡que Abraham entregó a su hijo!

Dios dejó probado que ese documento era legal. El Pacto de sangre que Dios hizo con Abraham era válido ¡y permanecerá para siempre!

Ahora ¡Dios podía dar a su Hijo por el mundo! La obediencia de Abraham al ofrecer a su hijo hizo posible que Dios ofreciera a su Hijo, Jesús, como el sacrificio eterno para redención eterna.

Los efectos de largo alcance de lo que podría haber sucedido dejan perpleja a la imaginación. ¿Qué hubiera sucedido si Abraham no hubiera validado el Pacto? ¿Y si hubiera dicho: “Daré cualquier cosa excepto mi hijo único”?

Si Abraham no hubiera dado a Isaac, ¡Dios no podría haber dado a Jesús! El Pacto habría quedaba anulado. Hubiera sido ilegal que Dios se proveyera a sí mismo un cordero.

La obediencia de Abraham al Pacto le dio a Dios entrada legal a la Tierra para redimir al hombre con su Hijo, Jesús.

7

LA CONCEPCIÓN MILAGROSA

Encontramos a Dios y el hombre trabajando juntos para poder destruir el reino de las tinieblas. La autoridad terrenal del hombre es necesaria para poder ir a la par de la capacidad de Dios para realizar la obra. Todo el universo debe haber suspirado con alivio el día que Abraham levantó el cuchillo contra Isaac. La redención de toda la humanidad dependía de su obediencia, y Dios hizo un juramento que será eterno.

“Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de tus enemigos” (Génesis 22:16-17).

Debería subrayar en su Biblia: *“Tu descendencia poseerá las puertas de tus enemigos”*. No *las descendencias*, sino *la descendencia*. Está hablando de Jesús, ¡Jesús es la descendencia!

Si ha nacido de Dios, ¡usted es la descendencia de Abraham!

Observemos qué dice Génesis 24:60: *“Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos”*.

En aquellos días si uno poseía las puertas de cualquier ciudad, esa ciudad estaba bajo su control. Esto es lo que Dios decía.

Con esto en mente, veamos Isaías 7:14: *“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel”*.

¿Recuerda cuando Dios hablaba sobre la maldición? Le dijo a la serpiente: *“Esta te herirá en la cabeza”* (Génesis 3:15).

Luego la profecía fue dicha por Isaías: *“He aquí una virgen concebirá, y dará a luz un hijo”*. No podía ser la descendencia de un hombre, sino de una *mujer*. ¿Por qué Dios dijo esto a través de su profeta? ¿Por qué Dios no lo hizo directamente? Descubrirá, a medida que estudie su Biblia, que Dios nunca hizo nada sin decirlo primero. Esto fue cientos de años antes que la profecía sucediera. ¡De esta manera obra la fe de Dios!

Dios le dio forma a los mundos con palabras. Le daba forma, lo ponía en movimiento y lo decía a través de su profeta: *“Una virgen concebirá y dará a luz un hijo”*.

La Biblia nos dice que es imposible que Dios mienta. ¿Por qué? Porque Él desata suficiente fe en cada una de sus palabras que habla, como para que sucedan. ¡Hay fe en cada una de las palabras de Dios!

María recibió la palabra

“He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Dios con nosotros).

La Palabra se hizo carne: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”*. Dios lo habló a través de su profeta Isaías setecientos cincuenta años antes de que sucediera.

En el primer capítulo de Lucas Dios envió un ángel para decirle a Zacarías que su esposa, Elizabet, concebiría y daría a luz un niño. En el versículo 18 Zacarías le dijo al ángel: *“¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada”*.

El ángel respondió: *“Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas”* (v. 19).

Zacarías quería una señal de que realmente lo anunciado iba a suceder. ¡Eso es lo que hacen las personas del mundo! Le

creemos al cartero o al hombre de la estación de servicio; pero si Dios dice algo, decimos: “¡Muéstrame una señal!”

Dios en su sabiduría sabía que tenía que cerrarle la boca a Zacarías o nada iba a cumplirse. Cuando Dios trató con Abraham, simplemente le cambió el nombre de modo que cada vez que alguien lo llamara, iba a fortalecer su fe. (*Abraham* significa “padre de muchas naciones”). ¿Pero y a Zacarías? Dios tuvo que cerrarle la boca.

“Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo” (v. 20).

Cuando todo se cumplió, Zacarías volvió a tener voz. A algunos de nosotros nos vendría bien perder nuestras voces ¡hasta que algunas de las cosas que tenemos que hacer estuvieran terminadas!

“Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres. Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús” (Lucas 1:26-31).

Las palabras “*he aquí*” significan “¡mira!” ¿Mira qué cosa? Mira el cuadro que voy a pintarte con palabras: “*Y ahora, concebirás en tu vientre...*”.

La mujer no tiene simiente. El varón lleva la simiente, pero: “*Concebirás en tu vientre...Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no*

tendrá fin. Entonces María dijo al ángel: *¿Cómo será esto? pues no conozco varón*". (Lucas 1:31-34).

María no dudó sobre lo que iba a suceder. Simplemente quería saber cómo sucedería.

"Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (v. 35). El griego dice "como una nube", es decir, la Presencia de Dios.

Recuerde que Juan 1:1 dice: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios"*. El versículo 14 dice: *"Y el Verbo fue hecho carne"*. La Palabra fue hecha carne: ¡La Palabra!

Hay personas en la actualidad que dicen que no es posible que esto haya sucedido. Y luego tratan de explicarlo biológicamente, cuando se trata tanto de lo espiritual como de lo biológico. Fue la Palabra la que se concibió en su vientre.

Fue un acto del tipo de fe de Dios el que produjo la concepción milagrosa.

"Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril. Porque nada hay imposible para Dios" (Lucas 1:35-37).

En griego, literalmente dice: "Es posible para Dios realizar cada una de sus declaraciones".

"Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia" (v. 38).

Jesús nos dice cómo obra la fe del tipo de Dios en Marcos 11:23: *"Cualquiera que dijere (...) y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho"*.

Dios encontró una mujer que dijo: "He aquí la has encontrado. Has encontrado esa mujer. Hágase conmigo conforme a tu palabra". ¿De acuerdo a los sentimientos? No. Conforme a tu palabra. La Palabra era Dios, y Jesús era la Palabra hecha carne.

Fue la Palabra la que se hizo carne. María concibió la Palabra de Dios en su corazón; luego fue a la casa de Elisabet y le dijo: “*Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso*” (Lucas 1:49).

¿Cómo sabía eso? Porque el ángel del Señor se lo había dicho, y ella recibió esa Palabra.

¿Piensan que sintió algo diferente? No. ¿Piensan que cambió su aspecto? No. ¿Cuál fue la evidencia? ¡La fe y sus palabras!: “*Me ha hecho grandes cosas*”. La Palabra dijo que ella estaba llena del Espíritu Santo, y comenzó a profetizar. Había concebido la Palabra de Dios en su espíritu.

Esto es lo que el Espíritu de Dios me dijo sobre esa situación: “María concibió la Palabra que le fue enviada por medio del ángel –La Palabra de Dios– y la concibió en el vientre de su espíritu. Una vez que fue concebida en su espíritu, se manifestó en su cuerpo físico. Recibió y concibió la Palabra de Dios en su espíritu”.

Si hubiera dicho: “Olvídalo, no va a dar resultado”, Dios hubiera tenido que encontrar otra mujer. Pero observe las palabras de María: “*Me ha hecho grandes cosas*”. Aceptó la Palabra de Dios. Creyó la Palabra de Dios.

Los teólogos dicen que es imposible que haya sucedido, porque quieren ubicarlo en el plano biológico. La Biblia no dice que ella concibió de ninguna otra forma. Dice: “*Y el Verbo se hizo carne*” (Juan 1:14). El embrión en el vientre de María no era ninguna otra cosa sino la Palabra de Dios en estado puro, y se recubrió de carne a sí misma.

La Palabra de Dios, Jesucristo, nació en la Tierra. La Palabra viviente de Dios –Jesús– fue la Palabra personificada, ¡la Palabra de Dios con forma de carne! ¿Y cómo sucedió? Una mujer se animó a creer y dijo que era ella la mujer: “Sí, te creo. He aquí, la has encontrado”.

El Señor me dijo: “¡Mi Palabra sanará a las personas y las llenará con el Espíritu Santo, de la misma manera en que sucedió la concepción milagrosa! Cualquier creyente puede

concebir mi Palabra en sus espíritus, en lo referido a la sanidad. ¡Y la sanidad se manifestará en sus cuerpos físicos! Pueden concebir mi Palabra en lo concerniente a la prosperidad de las finanzas, y la prosperidad se manifestará en sus asuntos de negocios. Si pueden concebir mi Palabra referida al bautismo en el Espíritu Santo, se manifestará en sus espíritus”.

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe” (Lucas 11:9-10). *“¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”* (Lucas 11:13).

Es como si Dios dijera: “Cuando los creyentes reciben mi Palabra en sus espíritus, se manifestará en sus cuerpos físicos”. Cualquier creyente puede concebir la Palabra de Dios y decir: “¡He aquí, soy el hombre que sus llagas han curado!”

La concepción milagrosa vino a través de la fe del tipo de Dios. La fe de Dios se levantó en el corazón de María, y ella recibió la Palabra. La concibió en su espíritu y se manifestó en su cuerpo físico. El embrión en el vientre de María era la Palabra de Dios.

Le dije al Señor: “Me gustaría que me dieras más referencias sobre esto, porque tu Palabra dice: *“En boca de dos o tres testigos consta toda palabra”* (Mateo 18:16).

Me hizo recordar 1 Pedro 1:23: *“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, que vive y permanece para siempre”*.

La simiente incorruptible

La Palabra es la simiente incorruptible. La simiente que la mujer concibió era la simiente incorruptible. Cuando Dios profetizó sobre Eva en Génesis 3, no tenía la simiente, pero Dios dijo: “la simiente de la mujer”. La simiente que María recibió fue la Palabra. La simiente incorruptible, que vive y mora para siempre, se revistió de carne y habitó entre nosotros. La Palabra de Dios es la simiente incorruptible.

Jesucristo nació de una virgen a través de la concepción milagrosa de fe, el tipo de fe de Dios. Él nació de la Palabra eterna. No había muerte en Él.

La razón por la que tenía que nacer de una virgen era que la línea de sangre es la del padre. En los días del Antiguo Testamento la herencia entera seguía desde el padre. La vida de la carne está en la sangre (vea Levítico 17:11). Si la vida de la carne está en la sangre, la muerte de la carne está también en la sangre.

Por causa de que Adán pecó, cada niño nacido desde Adán hasta ahora tiene la vida y la muerte en su corriente sanguínea. Va a morir si continúa el tiempo necesario. Pero Jesús dijo: “Ningún hombre toma mi vida”.

Jesucristo fue un hombre ungido con el Espíritu Santo. Alguien dijo: “No entiendo por qué Jesús tuvo que nacer sobre la Tierra. ¿Por qué Dios no vino directamente aquí y destruyó al diablo?”

No podía hacer eso. Era ilegal, porque Dios le había dado dominio al hombre sobre la Tierra. Jesús tenía que venir en la forma de hombre: con el cuerpo de un hombre, con los sentimientos y capacidades de un hombre. Tenía que abordar al diablo como un hombre. Esto le dio legalidad a Jesús para destruir las obras del diablo.

Las palabras inmortales de Jesús se escucharon por todo el universo: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido*” (Lucas 4:18).

La Palabra verdaderamente había venido en carne a través de la concepción milagrosa.

La necesidad de nacer de una virgen

Toda persona nacida después de Adán pecó y es nacida en pecado. Tiene la naturaleza de su padastro ilegítimo: Satanás.

Jesús no tuvo un padre terrenal. Nació de una mujer. Esto es lo que hace necesario nacer de una virgen: la línea sanguínea proviene del padre. La ciencia médica ha descubierto que

bajo condiciones normales de nacimiento, ni una sola gota de sangre pasa de la madre al niño. Pensaron durante años que la madre era proveedora de sangre para el niño; ahora saben que esto no es así. La sangre se forma de la unión de los dos.

El embrión formado en el vientre de María era la Palabra de Dios. Por lo tanto, produjo sangre pura, llena de vida. Dios fue el Padre. Jesús estaba sobre la Tierra, nacido de una virgen, con la sangre de Dios en sus venas. La Biblia lo llama “el postrer Adán”. Si tenía un padre terrenal, hubiera muerto en su sangre. El hombre nace con ambas cosas en él: la vida y la muerte. Pero la sangre de Jesús no estaba contaminada. No había muerte en Él.

Escuche las declaraciones de Jesús: “*Nadie me la quita [a la vida], sino que yo de mí mismo la pongo*” (Juan 10:18). “*Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí*” (Juan 14:30).

La gente trató de matar a Jesús varias veces, pero no pudo. No había muerte en Él. No había pecado en Él. ¡Estaba lleno de amor!

Jesús nació de una mujer, pero la sangre de Dios fluía en sus venas. Tenía que ser así, porque sino no hubiera sido el supremo sacrificio. El sacrificio tenía que ser un hombre que fuera perfecto. Tenía la vida de Dios fluyendo en Él, y la entregó como una ofrenda para el mundo.

Si Jesús no hubiera nacido de una virgen, usted aún estaría en sus pecados. Tenía que ser así, o la redención jamás hubiera sido una realidad.

Jesús vino a destruir las obras del diablo

“*Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo*” (1 Juan 3:8).

La Biblia Amplificada declara: “La razón por la que el Hijo de Dios fue manifestado (hecho visible) fue para deshacer (destruir, desatar y disolver) las obras que el diablo (ha hecho)”. Jesús fue enviado para restaurar al hombre a su correcta piedad.

A los doce años de edad, Jesús sorprendió a los líderes religiosos con su conocimiento de las Leyes. ¡Allí estaba en la realidad el Dios hacedor de pactos que había venido a sacrificarse a sí mismo!

En Lucas capítulo 3 Juan estaba bautizando: *“Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, diciendo a todos: Yo a la verdad os bautizo en agua; pero viene uno más poderoso que yo, de quién no soy digno de desatar la correa de su calzado; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* (vv. 15-16).

“Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en tí tengo complacencia. Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, según se creía, de José” (vv. 21-23).

Sabemos que Jesús no era el hijo de José. Era el Hijo de Dios. La mayoría de las enseñanzas religiosas de la actualidad dicen que Jesús sanaba los enfermos para dejar probado que Él era el Hijo de Dios.

¿Se da cuenta que Jesús tenía treinta años de edad cuando fue bautizado? Hasta ese momento no había sanado ni a una sola persona. No había levantado a nadie de entre los muertos; no había hecho un milagro, ¡ni siquiera uno! Seguramente que era tan Hijo de Dios a los veintinueve como lo a los treinta.

La verdadera razón por la que Jesús sanó a los enfermos, levantó a los muertos y echó fuera a los demonios, fue porque estaba ungido con el Espíritu Santo para destruir las obras del diablo.

Jesús no sanó a los enfermos por causa de su divino poder. Él era el Hijo de Dios. Era la deidad. Pero cuando vino a la Tierra, se despojó de su poder divino. No utilizó ningún

poder inherente en Él como Hijo de Dios para sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, echar fuera demonios o destruir otras obras del diablo.

Dios ungió a Jesús

Observe que fue después que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús bajo la forma del cuerpo de una paloma, que comenzó a sanar a los enfermos, echar fuera demonios y realizar milagros. Encontramos esto registrado en Hechos 10:38: *“Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él”*.

Jesús fue ungido con el Espíritu Santo y poder sanador. Esta Escritura dice que la opresión, enfermedad y dolencias son del malo, del diablo.

El poder que Jesús utilizó en su ministerio no era algo que trajo con Él desde el cielo. No era inherente en Él por ser el Hijo de Dios. La Biblia dice que Dios lo ungió.

Si sanaba a los enfermos por causa de su divino poder, ¿por qué Dios lo ungió? Él era Dios manifestado en la carne. ¿A dónde iría usted para obtener una unción mayor que la de Dios? Fue por la unción de Dios que Jesús sanó a los enfermos.

Jesús vino a la Tierra como un hombre. No tomó la naturaleza de los ángeles ni la de Dios en su poder divino. Tomó la naturaleza del hombre. Jesús se hizo hombre. Jesús continuamente afirmaba: “soy el Hijo del Hombre”.

Hubo varias ocasiones en las que se refirió a sí mismo como el “Hijo de Dios”, pero simplemente hacía referencia al momento cuando dijo: “Yo y mi Padre uno somos” y “¿Van a apedrearme porque dije que soy el Hijo de Dios?”

Jesús estaba aquí con autoridad legal sobre la Tierra como hombre. Tuvo que ser ungido con el Espíritu Santo para sanar a los enfermos, estaba sobre la Tierra sin pecado. Podía operar perfectamente bajo el antiguo pacto, el pacto abrahámico. De

hecho, la promesa no era solamente para Abraham, sino para Abraham y su simiente. Abraham estaba capacitado para operar en ella mientras estuviera sobre la Tierra hasta que viniera la simiente. No las simientes –en cantidad– sino la simiente –como uno–, y esa simiente es Cristo.

Abraham simplemente sostuvo esa promesa hasta que la simiente vino. Jesús nació de una virgen. Vino a la Tierra con la sangre de Dios fluyendo en sus venas. Jesús fue un perfecto espécimen de la humanidad, y se llamó a sí mismo Hijo del Hombre.

El postrer Adán

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; y el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo” (1 Corintios 15:45-47).

Jesús es llamado el postrer Adán. Fue hecho espíritu vivificante. Muchas veces cuando Jesús sanaba a los enfermos decía: “Vete y no le digas a nadie”. Si trataba de probar que era el Hijo de Dios al sanar a los enfermos, debería haber dicho: “Ve y díles a todos que soy el Hijo de Dios”.

Jesús fue llamado el Hijo del Hombre. La Biblia dice que veremos al Hijo del Hombre volviendo en las nubes del cielo. Aún seguirá siendo el Hijo del Hombre cuando regrese. Jesús se identifica con el hombre. Vino a la Tierra para operar como hombre, ungido con el Espíritu Santo. Por haber estado en la Tierra como hombre, pudo legalmente destruir las obras del diablo.

Satanás no sabía quién era Jesús hasta el día en que el Espíritu Santo vino sobre Él. De hecho, verá que el mismo Juan el Bautista también comenzó a tener dudas. Cuando Juan fue puesto en prisión, envió a dos personas a preguntar a Jesús si Él era aquel que iba a venir, o tenían que esperar a otro. Jesús

ni siquiera respondió a la pregunta de Juan. Simplemente dijo: *“Id haced saber a Juan lo que habéis visto y oído; los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio”* (Lucas 7:22).

La tentación de Jesús

Jesús se encontró con Satanás en el lugar de la tentación en el poder del Espíritu. Aquí está el Hijo del Hombre en su autoridad. Luego de ayunar cuarenta días, *“Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan, Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”* (Lucas 4:3-4).

Jesús simplemente citó lo que Dios dijo. No iba a involucrarse en lo que parecía ser o podría ser. Simplemente citó la Palabra de Dios.

“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy” (vv. 5-6).

Evidentemente, Satanás sabía que Jesús había venido a restaurar al hombre. Satanás no entendía todo porque está espiritualmente muerto; pero tenía una idea general de lo que Jesús iba a hacerle. Dijo: *“Te lo devolveré todo si me adoras”*.

“Respondiendo Jesús, le dijo: Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. Y le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo” (vv. 8-9).

Esta era la oportunidad de Jesús de probar que era el Hijo de Dios; pero eso no era lo que Él había venido a hacer. Jesús vino para *“deshacer –destruir, desatar y disolver– las obras del diablo”*. No cayó en la trampa de probar que Él era el Hijo de Dios. Jesús no necesitaba probar nada: el tiempo lo probaría.

Satanás desafió efectivamente a Jesús: “*Si eres el Hijo de Dios*”. Observe que Satanás mismo comenzó citando Las Escrituras –el diablo conoce unas pocas Escrituras, pero las cita fuera de contexto–.

“*Porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti; que te guarden, y en las manos te sostendrán para que no tropieces con tu pie en piedra*” (vv. 10-11). Vemos cómo las citó bien, pero fuera de contexto.

“*Respondiendo Jesús le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios. Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo*” (Lucas 4:12-13).

Jesús habló dos palabras que sacudieron al reino de Satanás sin remedio: “*¡Escrito está!*”

8

LA AUTORIDAD DEL CUERPO

“**V**ino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres, me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor. Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros (...) Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Más él pasó por en medio de ellos, y se fue. Descendió Jesús a Capernaum, ciudad de Galilea; y les enseñaba en los días de reposo” (Lucas 4:16-21; 28-31).

Jesús entró en la sinagoga aquel día en su propia ciudad natal. Era el primer sermón que predicaba, y los judíos trataron de matarlo. Estaban muy enojados porque Jesús había dicho: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para predicar el evangelio”.

No creían que Jesús estaba ungido para predicar el Evangelio –las Buenas Nuevas–. Buenas nuevas para los pobres es: ¡no tienes que ser nunca más pobre! ¡Que los ciegos no tenían que seguir siendo ciegos nunca más, que los quebrantados de corazón no necesitaban seguir estando quebrantados de corazón! ¡Los heridos no tenían que estar heridos! Jesús llegó predicando Buenas Nuevas!

Estoy convencido de que si Jesús hubiera dicho: “Bueno, todo el mundo tiene que estar enfermo alguna vez. Nunca tendrás nada sobre la Tierra; tendrás que esperar hasta llegar al cielo. Tendrás que sufrir pruebas y tribulaciones que vendrán en tu camino. No hay nada que puedas hacer sobre eso”, hubieran dicho: “¡Amén, hermano! ¡Vamos a votarte como pastor!”

Pero Jesús vino para predicar la verdad, ¡las Buenas Nuevas! Dijo que estaba ungido. Si Jesús estaba allí en su divino poder ¿por qué tenía que ser ungido?

Jesús entró en la Tierra legalmente porque nació aquí. Nació de una virgen; la sangre de Dios fluía por sus venas. Él era el Hijo del hombre; sin embargo, era Dios manifestado en la carne.

Una traducción literal de Filipenses 2:7-8 dice que cuando Jesús vino a la Tierra se despojó a sí mismo de ese divino poder, y se transformó en hombre.

Hechos 10:38 nos dice que Él estaba ungido con el Espíritu Santo y con poder, y que iba por todas partes haciendo bienes, sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con Él.

En 1 Juan 3:8 dice: “*Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo*”. Jesús vino a la Tierra para recuperar todo lo que Satanás le había robado a Adán.

Sí, Jesús era el Hijo de Dios. Sí. Él era la deidad en esta Tierra. Pero no operaba en poder divino. Realizaba milagros por la unción del Espíritu Santo, ¡el mismo Espíritu Santo que está disponible para usted y para mí en el día de hoy!

Un cuerpo legal

Miremos a un aspecto legal de haber nacido en la Tierra. Entender la autoridad que Dios le ha otorgado al hombre es de suprema importancia.

“De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es” (Juan 10:1-2).

Cierto día me detuve leyendo este pasaje de las Escrituras y dije: “Ahora, Señor, me gustaría que me revelaras qué significa. Lo he leído durante años, pero no lo entiendo. ¿Qué es el redil?”

Me respondió: “El redil es la Tierra. Mi Palabra dice que ustedes son ovejas de mi pastoreo. No están aún en los cielos ¿verdad? La puerta representa la entrada legal. Cualquier ser que entre en la Tierra de cualquier otra manera que a través de la entrada legal –la puerta– es un ladrón y salteador”.

Le pregunté: “¿Pero cuál es la puerta o la entrada legal a la Tierra?”

Dijo: “La entrada legal a la Tierra es haber nacido de una mujer. Aquel que entra a la Tierra naciendo aquí, pero consigue entrar de alguna otra manera, el tal es ladrón y salteador, y no tiene autoridad legal sobre la Tierra. Satanás es aquel que está aquí ilegalmente. Él trepó de otra manera, no había nacido aquí y no tiene derecho a estar aquí. Él es el ladrón y salteador”.

Un ladrón que roba el Banco de la Nación puede tener poder cuando apunta a la gente con un revolver, cuando demanda que le den su dinero, pero no tiene autoridad. Satanás ha estado robándoles ¡y no tiene ninguna autoridad para hacer eso! Pero si usted ha nacido aquí, tiene autoridad legal. ¡Esas son Buenas Nuevas para todos en la Tierra!

“A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca” (v. 3). Este es el propósito para

que Jesús viniera a la Tierra: para guiarnos fuera de las tinieblas hacia la luz, y en su momento desde este mundo hacia un nuevo cielo y una nueva Tierra.

De su propia boca Jesús reveló algunas de las grandiosas verdades de La Biblia.

“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir” (v. 10).

“De cierto, de cierto os digo, el que no entra por la puerta, en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador” (v. 1). El ladrón no ha nacido aquí. Entró en esta Tierra ilegalmente con el propósito de robar, matar y destruir.

Autoridad legal

Jesús le dijo a Nicodemo: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6).

Esto debería decirnos algo. Somos nacidos, primeramente, de la carne; luego del Espíritu. Seres que han nacido aquí tienen autoridad sobre la Tierra.

Jesús dijo: *“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”* (v. 10). *“El que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es”* (v. 2). Jesús ha venido para que podamos tener vida y tenerla en abundancia. ¡Es Jesús quien entró por la puerta y Él es el pastor de las ovejas!

Él no dijo: *“He venido para que puedan tener tribulaciones, y ¡para que las tengan con más frecuencia!”* ¡No! Vino para que podamos tener vida abundante. Jesús vino para destruir, deshacer y disolver las obras del diablo.

Vemos aquí una grandiosa verdad: solamente las personas nacidas sobre la Tierra tienen autoridad aquí. Dios delegó la primera autoridad a Adán; pero Adán se la entregó a Satanás. Satanás entró a esta Tierra ilegalmente. Pero Jesús ha venido para que tengamos vida. Él ha venido a destruir y quitar aquellas cosas que Satanás le hizo al hombre. Vino a restaurarle al hombre la autoridad que le pertenece por derecho.

Jesús es la puerta

Cuando Adán se transformó en subordinado de Satanás, nació de la vida a la muerte. Jesús vino a la inversa de ese proceso e hizo que el hombre ¡naciera de la muerte hacia la vida! Jesús fue el último Adán; no habrá otro. ¡Obtuvo la redención eterna para nosotros!

“Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió pues Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas” (Juan 10:5, 7).

Desde aquel momento Jesús dijo: *“El que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es”*. Él habla de ir delante de nosotros para guiarnos. Todo lo que Jesús hizo por nosotros, incluyendo la cruz y todo, está dentro de esos versículos de la Escritura, justo antes de que llegar a la declaración: *“Yo soy la puerta”*.

Yo no podía entenderlo. Siempre decía que las dos puertas eran lo mismo, pero no lo son. La primera puerta es la entrada legal a través del nacimiento físico, nacer de una mujer. Nos otorga autoridad aquí. La segunda puerta es el nacimiento espiritual, ser nacido del Espíritu.

Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6). Aunque el hombre nace legalmente en la Tierra, es hijo del diablo y debe nacer de nuevo saliendo de su muerte espiritual para entrar a la vida del espíritu.

Jesús, el camino

Jesús dijo que Él era la puerta y todos los que habían venido antes de Él eran ladrones y salteadores. Muchos sistemas religiosos reclaman ser “el camino”, pero no lo son. Hay un solo camino al cielo. Y no es a través de la puerta de la iglesia. Es a través de Jesús, que es la puerta. ¡Jesús es el camino!

Usted puede ir a la iglesia para llegar a Jesús, pero Él no hablaba sobre la puerta de la iglesia. Él dijo que el único camino es ir a través de Él, Jesucristo. Él es la puerta, y si usted no atraviesa esa puerta, no va a llegar. ¡No puede trepar por la puerta trasera!

Los demonios y espíritus malos entraron en la Tierra ilegalmente, treparon por la puerta trasera, pero usted no puede entrar al cielo de ninguna otra manera que no sea a través de la puerta, que es Jesús. Él es la puerta de las ovejas.

Mientras Jesús estaba sobre la Tierra siempre decía que iba a morir y resucitar. La gente no entendía, pero Él continuaba diciéndoles:

“Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí...”. No había nada en Jesús de lo cual Satanás pudiera tomarse. Jesús lo llamó a Satanás “príncipe de este mundo”, luego dijo: “Y él nada tiene en mí”. Satanás no podía atraparlo con las palabras porque Jesús citaba la Palabra de Dios.

En Juan 10:15 Jesús dijo: “Así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por las ovejas”. (Observe: “Pongo mi vida por las ovejas”).

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita” (vv. 17-18).

Hago énfasis en sus palabras: “Nadie me la quita”. Ningún hombre podía tomarle la vida a Jesús. Lo intentaron varias veces mientras estuvo en la Tierra, pero Él simplemente se iba de en medio de ellos. La unción de Dios estaba sobre Jesús tan fuerte que nadie podía atraparlo.

“Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (v. 18).

Jesús tomó la decisión de dar su vida mientras estaba aún sobre la Tierra, en el Jardín del Getsemaní. Jesús oró una oración en el Jardín que le pondrá los pelos de punta si la

lee teniendo en cuenta que el pensamiento de la redención eterna estaba en juego.

Oró: *“Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa”* (Marcos 14:36). *“Aparta de mí esta copa.”* Jesús jamás oró una oración que no fuera contestada. Aquí se deja entrever la humanidad de Jesús.

“Todas las cosas son posibles para ti, por lo tanto quita esta copa de mí.” ¿Qué hubiera pasado si Jesús hubiera parado allí y se hubiera ido? ¡Pero no lo hizo, gracias a Dios!

“Mas no lo que yo quiero, sino lo que tú” (v. 36). ¡Qué diferencia hace la palabra “mas” en su oración! Esta era una oración de dedicación. ¡Jesús había decidido continuar con el plan de Dios! Hizo esa elección: “Voy a entregar mi vida”. Jesús entregó su vida; nadie se la quitó.

Escuche las palabras de Jesús: *“Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas”* (Lucas 22:53).

Estas son las palabras de un hombre –el hombre, Jesús, el Hijo de Dios– camino de tan horrible muerte. *“Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.”* Se había entregado a sí mismo para ser ofrenda por el pecado de todos los hombres; y luego se hizo pecado para que nosotros pudiéramos tener redención eterna.

9

LA AUTORIDAD DE JESÚS

La autoridad de Jesús y su unidad con el Padre está claramente establecida en Juan 10:30: “Yo y el Padre uno somos”.

“Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buena obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?” (Juan 10:31-34).

La Biblia Amplificada dice en el versículo 33: “Porque tú, un mero hombre, [te haces] a ti mismo Dios”.

Continúa:

“Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamo dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?” (vv. 34-36).

Cuando Jesús menciona que el hombre fue creado para ser un dios sobre la Tierra, estaba citando del Salmo 82:1: “Dios está en la reunión de los dioses, en medio de los dioses juzga”.

Los traductores, por temor de entrar en controversias, tradujeron esto como *“reunión de los dioses”*, mientras que la palabra correcta es *elohim* el plural de dios. “Dios está en la reunión de los *elohim*” y “Él juzga entre los dioses (o los *elohim*). “No sabían qué hacer con la palabra *elohim*, por lo tanto lo tradujeron como “poderoso”. No sabían qué era lo que realmente decía, era que el hombre fue creado para ser dios sobre esta Tierra.

Alguien puede decir: “Bueno, Él habla sobre la trinidad –Padre, Hijo y Espíritu Santo–”.

Eso podría sonar bien hasta que leemos los versículos 2 y 3: *“¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos? Defended al débil y al huérfano; haced justicia al afligido y al menesteroso”*.

Si Él habla sobre el Padre, Hijo y Espíritu Santo, estaría acusando al Espíritu Santo y a Dios de ser injustos. Pero Él habla del hombre, Él los llama *elohim*, creado a la imagen y semejanza de Dios, el duplicado de Dios en su especie. El hombre fue creado para tener dominio y autoridad en la Tierra. Fue *Elohim* entre los *elohim*.

Pablo dice en Efesios 3:14-15: *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”*.

Observe, no es una familia en el cielo y otra en la Tierra. Somos la familia de Dios, *Elohim* entre los *elohim*. ¡El hombre necesita volver a su correcto lugar y verse a sí mismo como lo ve el Creador que lo formó!

“No saben, no entienden, andan en tinieblas; tiemblan todos los cimientos de la tierra. Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo” (Salmos 82:5-6).

Los cimientos de la Tierra tiemblan. Satanás ha pervertido el curso de la naturaleza.

“Yo dije: Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo; pero como hombres moriréis, y como cualquiera los príncipes caeréis. Levántate, oh Dios, juzga la tierra; porque tú heredarás todas las naciones” (Salmos 82:6-8).

Los demonios desafían la autoridad de Jesús

Vemos que la autoridad de Jesús vino de que nació legalmente en la Tierra. Luego, a la edad de treinta, fue ungido con el Espíritu Santo para poder deshacer, desatar y disolver las obras del diablo. Él fue el último Adán. Jesús tenía la autoridad de un hombre mientras que Dios poseía la unción y el poder.

Leemos en Lucas 4:33-34 dónde es desafiada la autoridad de Jesús: *“Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, el cual exclamó a gran voz, diciendo: Déjanos; ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Yo te conozco quién eres, el Santo de Dios”*.

Los líderes religiosos querían matar a Jesús, pero los demonios lo reconocieron: *“Sabemos quién eres: el Santo de Dios”*.

Se sacudieron las regiones de los condenados cuando vieron a Jesús destruir las obras del diablo. Los demonios desafiaron la autoridad de Jesús en la Tierra. Los demonios sabían que era ilegal para Dios venir a la Tierra en su poder divino, y destruir las obras del diablo.

Satanás se había transformado en el dios del sistema del mundo. Los demonios desafiaron a Jesús porque pensaban que tenían autoridad aquí. Vinieron contra Jesús diciendo: *“Te conocemos quién eres, ¡por lo tanto déjanos tranquilos! No tienes la autoridad de hacer esto, porque tú eres Dios. Sabemos quién eres, y que no puedes hacer esto”*.

Jesús dijo: *“Cierren la boca y salgan de él”*. ¡Y salieron! Si había alguna duda sobre quién era la mayor autoridad aquí, ¡eso lo dejaba claro! Jesús operaba como hombre, ungido con el Espíritu Santo.

“Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mateo 8:28-29).

Observe que los demonios saben que viene un tiempo cuando serán destruidos. Dijeron: “Todavía no es el momento, y tú no puedes hacer eso”. Jesús solamente dijo una palabra: “¡Fuera!” Y se fueron.

El alquiler de Adán en la Tierra

Llegará el día en que Satanás será atado durante mil años. Pero hasta que el tiempo de alquiler termine, Dios está limitado en lo que puede hacer en lo referente al diablo. Evidentemente, Dios le dio a Adán un alquiler de seis mil años sobre la Tierra. Al final de ese tiempo, habrá mil años de descanso.

Pedro dijo: “Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día” (2 Pedro 3:8). Ahora, no trate de usar esto cada vez que utilice la palabra “día”, ¡porque no será lo adecuado!

Pero aquí hay algo que usted necesita ver. Con el Señor, un día es como mil años y mil años como un día. El contexto se encuentra en el primer capítulo de Génesis; creo que el plan íntegro de redención está allí, de principio a fin. Por ejemplo, en el sexto día Dios creó al hombre a su propia imagen y semejanza, no creo que un día de creación fueran mil años. Las Escrituras prueban que eso es equivocado.

Sin embargo, hay un paralelo aquí. El hombre fue creado el sexto día. Apareció a la semejanza de Dios en el último día de la creación. Es en el año seis mil que el hombre llegará a ser a la semejanza de aquello para lo cual fue creado. No digo que todos los hombres están mejorando. ¡No! Los

hombres malvados se pondrán peor, pero el Cuerpo de Cristo se perfeccionará en este último día.

El séptimo día, o el año siete mil comenzará los mil años de descanso, porque Satanás será atado mil años. Este es el descanso del pueblo de Dios (vea Hebreos 4:3-9).

El alquiler de la viña

“Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos” (Marcos 12:1).

Jesús se muestra como un arrendatario sobre la Tierra. Dios creó la Tierra para Adán. Le puso vallado y la dio a Adán completa autoridad como gobernador total de esta Tierra. Adán podía hacer lo que quería con ella. Le había sido entregada completamente.

“Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también le enviaron afrentado. Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña. ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros” (vv. 2-9).

Los labradores son el pueblo de la Tierra inspirado por el malo, Satanás. Es en realidad una reflexión de lo que Satanás

decía sobre Jesús: “Miren. Él es el heredero. Si podemos matar a este Hijo y sacarlo del medio, la herencia será nuestra”.

Por eso Satanás se regocijó cuando Jesús murió. Dijo: “¡Aniquilaremos al Hijo de Dios, y todo será nuestro! Él es el último Adán; no habrá ninguno más después de Él. ¡La Tierra completa es nuestra!” ¡Pero Dios tenía otros planes!

Hay un tiempo establecido. Satanás y sus demonios saben que llegará un día para hacer las cuentas. Por lo tanto desafiaron a Jesús: “¿Has venido a destruirnos?” (Lucas 4:34). En otras palabras: “¡Todavía no puedes hacer eso, no es el momento!”

Desafiaron la autoridad de Jesús porque no entendieron el nacimiento virginal. No sabían lo que Dios había hecho para hacer entrar legalmente a Jesús en la Tierra. Fue su aparición como hombre lo que le dio a Jesús la autoridad ¡para destruir las obras del diablo legalmente!

Su cuerpo es el templo de Dios

La razón por la que Satanás odia su cuerpo es porque es el templo del Espíritu Santo. Su cuerpo es el único templo que Dios tiene hoy sobre la Tierra. Le da a usted autoridad. Satanás no tiene un cuerpo físico y no tiene derecho legal allí. Es un ser creado y espiritualmente muerto. Jesús tuvo el cuerpo de un hombre y la autoridad de un hombre. La habilidad para destruir las obras del diablo vino a través de la unción del Espíritu Santo.

Hay una diferencia entre la autoridad delegada y la capacidad. Los hombres tienen la autoridad en la Tierra, pero no tienen la capacidad de hacer las obras que hizo Jesús. Es a través de la unción del Espíritu Santo que la capacidad de Dios fluye a través del hombre.

Dios utiliza su capacidad y poder para destruir las obras del diablo, pero lo canaliza a través de aquellos que son nacidos aquí.

Jesús enfrentó un desafío de su autoridad. Los demonios pensaron que Él estaba destruyendo la obra de Satanás sobre la Tierra porque era Dios. Pero su autoridad venía de ser un hombre nacido sobre la Tierra; su capacidad provenía de la unción del Espíritu Santo.

“Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre” (Juan 5:26-27). Jesús tenía autoridad, no porque era el Hijo de Dios, sino porque Él era el Hijo del Hombre.

La palabra autoridad significa “permiso legal para ejecutar poder; o capacidad para juzgar o hacer justicia a favor o en contra”. Jesús tenía poder total como un hombre y la capacidad de Dios para ejecutar juicio contra el diablo.

Satanás se frustró

Cuando Jesús nació en Belén, Satanás no lograba entender el “plan mayor”. Los ángeles corrían por todo el cielo proclamando: *“¡Os ha nacido (...) un Salvador, que es Cristo el Señor!”* (Lucas 2:11).

Satanás probablemente pensó: “¡Gran cosa! ¡Ya lo pondré en su lugar!” Pero olvidó algo: Dios ahora tenía, para sí mismo, un hombre niño sobre la Tierra, el Hijo de Dios despojado de su poder divino, pero que pronto sería ungido con Espíritu Santo y poder. Satanás pronto descubrió que no era rival ni para Jesús ni para el pacto.

Jesús desafiado nuevamente

“Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?” (Marcos 11:27-28).

No solamente los demonios desafiaron a Jesús, sino también los líderes religiosos. “¿Dónde conseguiste tu autoridad?” Esa pregunta fue demoníacamente inspirada. Esos hombres no sabían que la autoridad legal pertenecía a aquellos nacidos sobre la Tierra.

Observen las dos preguntas que hicieron:

¿Con qué autoridad haces estas cosas?

¿Quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

El diablo quería respuestas, así que puso en movimiento a los líderes religiosos para que se lo averiguaran.

“Jesús respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme. Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ¿Y si decimos, de los hombres...? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas” (Marcos 11:29-33).

Estaba meditando en esto un día y sabía que había algo que no llegaba a ver. El Señor me dijo: “Iba a usar sus propias palabras para responder a sus preguntas. Ellos me hicieron dos preguntas. Si hubieran respondido mi pregunta, les hubiera dado la respuesta a las dos de ellos”.

Recuerdan cuando preguntaron a Jesús: “¿Es correcto pagar tributo a César?” Jesús les dijo que le trajeran una moneda. Cuando les preguntó: “¿De quién es esta imagen y la inscripción?” (Marcos 12:16), ellos respondieron “de César”. Entonces Él les dijo: “Dad a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios (v. 17).

Esto es exactamente lo que Jesús estaba por hacer en esta situación. Pero los líderes se atemorizaron y decidieron que

era una trampa para poner a los judíos en su contra, así que dijeron “no podemos responder”.

La verdadera respuesta era que el bautismo de Juan era de ambos, del hombre y de Dios. El bautismo de Juan era de hombre, pero Juan era enviado de Dios. El bautismo era bautismo de arrepentimiento, pero no era del cielo.

Juan mismo dijo: “*Viene uno más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado, él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*” (Lucas 3:16).

El bautismo del Espíritu Santo es bautismo del cielo. Juan no era un hombre nacido de nuevo, y la gente que bautizaba no eran nacidos de nuevo. Era un bautismo de arrepentimiento; era un bautismo de hombre. Era un paso en la dirección correcta y era la mejor ofrecida bajo el antiguo pacto, pero era de hombre.

Por lo tanto Jesús podría haber respondido: “Hago estas cosas por la autoridad obtenida al ser un hombre nacido sobre la Tierra ¡y Dios me dio el poder a través de la unción del Espíritu Santo!”

La autoridad de Jesús provenía de haber nacido como hombre. Su poder y unción venían de parte de Dios.

10

EL JUICIO DE ESTE MUNDO

“Y cuanto ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz” (Juan 10:4).

El propósito básico de Jesús para venir a la Tierra fue destruir las obras del diablo. Estaba dispuesto a utilizar cualquier medio que fuera necesario para hacer eso.

Quiero que vea lo que Jesús hizo para redimir a la humanidad: cómo fue a la cruz, cómo sufrió la completa maldición de la cruz, que es la pobreza, enfermedad y muerte espiritual por usted; cómo se hizo pecado y sufrió en su lugar, una de las más asombrosas verdades de La Biblia.

En el Jardín Jesús dijo: *“Mi alma está muy triste, hasta la muerte”* (Marcos 14:34). Aquí uno se da cuenta que hay algo en la mente de Jesús aparte de la muerte física. Sin dudas, Él no estaba atemorizado de morir físicamente.

Sufría los pensamientos de la separación de su Padre, que sabía que pronto iba a pasar. Estaba a punto de llevar lo que había venido sobre la humanidad, y esto iba a separarlo de su Padre. Esa era la parte horrible: la separación de Dios. Tenía que hacerse pecado. Luchó con esto hasta que la sangre pasó a través de sus poros y cayó en forma de gotas hacia la tierra.

“Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. Basta, la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores” (Marcos 14:33-41).

Jesús se entregó a sí mismo

No había forma en la que Satanás pudiera atrapar a Jesús. No había pecado en Él. Satanás no podía hacer ningún reclamo sobre Él. La sangre de Dios fluía en sus venas. Jesús era la unión de la Palabra de Dios y la carne humana.

Cuando llegó el tiempo para que Jesús fuera traicionado, dijo: “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31).

La palabra griega para “juicio” es *krisis*, que significa “punto de decisión”. La palabra más parecida en castellano es crisis. Por lo tanto Jesús decía: “Ahora la crisis o punto de decisión ha llegado, y ¡voy a echar al príncipe de este mundo!”

“Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

Jesús sabía que estaba camino de la cruz y dijo: “Satanás viene pero él no tiene nada en mí”, y “Ningún hombre toma mi vida; yo la pongo por mí mismo”.

Escuche las palabras proféticas de Pilato: “*Ningún delito digno de muerte he hallado en él*” (Lucas 23:22). Estoy seguro que Pilato no entendía el significado doble de su expresión profética. Jesús debía estar sin mancha. No podía haber sacrificio ofrecido que estuviera contaminado o tuviera alguna causa digna de muerte en Él.

Las fuerzas satánicas se regocijaban porque Jesús había sido entregado. Luego de un juicio que fue una burla, el Hijo de Dios fue sentenciado ilegalmente y crucificado; Jesús se había entregado a sí mismo al plan del Padre. Estaba clavado a la cruz. Mientras colgaba allí, suspendido entre el cielo y la tierra, las tinieblas cubrieron la Tierra durante tres horas.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:1-5).

La palabra griega en algunos casos traducida como pesares significa “enfermedad”. El hebreo dice: “*Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores*”.

En la *Biblia Amplificada* el versículo 5 se lee: “Más él fue herido por nuestras transgresiones, fue golpeado por nuestras culpas e iniquidades; el castigo necesario para obtener paz y

bienestar para nosotros fue sobre él, y por sus llagas que le hirieron somos curados y sanos”.

Quisiera que observe el versículo 5: *“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”*. La palabra “molido” es la misma que se traduce “llagas” después en el mismo versículo. Cuando estas dos palabras fueron traducidas, para una se usó “molido” y para la otra se usó “llagas”. Esto fue hecho para evitar la repetición.

Aquí se encuentra la clave para entender la sanidad en la expiación. Las llagas que fueron hechas a Jesús para librarle a usted y a mí de pecados e iniquidades, son las mismas que sirvieron para las enfermedades y dolencias. No fueron heridas para unas y llagas para las otras. Fueron las mismas llagas, y no puede separarlas.

En la actualidad algunas personas dicen: “Puedes ser salvo y recibir el perdón de los pecados, pero Dios ya no sana más”.

¡Un momento! Las mismas llagas que lo hicieron libre de sus iniquidades también lo sanaron y trajeron liberación a su cuerpo.

Por lo tanto, leamos en esta forma: “Fue herido por nuestras iniquidades: el castigo de nuestra paz fue sobre él: y con sus heridas somos sanados”. Somos sanados con las mismas heridas.

Ahora leamos en *La Biblia Amplificada*: “Más él fue herido por nuestras transgresiones, fue herido por nuestra culpa e iniquidades; el castigo necesario para obtener paz y bienestar para nosotros estuvo sobre él, y por sus llagas que lo hirieron somos sanos y salvos”. También podemos decir: “Con las heridas que lo hirieron somos sanos y hechos salvos”.

Muerte dual

En Isaías 53:9 encontramos estas asombrosas palabras: *“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte, aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca”*.

La palabra hebrea para “muerte” está en plural: no una muerte, sino dos. “Dispuso con los impíos su sepultura en sus muertes”.

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

¡No! Jesús no se volvió un pecador! ¡Se volvió pecado! Tomó nuestro pecado sobre sí mismo y quitó esos pecados.

Hebreos 9:12 dice: *“Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención”*. Jesús se hizo pecado para que nosotros pudiéramos ser justos, para que ya no estuviéramos separados de Dios, ¡para que pudiéramos tener redención eterna!

Los espíritus de los hombres son eternos. Su espíritu es eterno. Había algo eterno en juego cuando la humanidad estaba espiritualmente muerta. Debemos darnos cuenta que para que Jesús fuera delante de nosotros y preparara el camino, tuvo que redimir al hombre de la muerte espiritual.

Había una sola manera de hacer esto: tenía que sufrir la penalidad por el pecado (*“El alma que pecare, esa morirá”*). ¡Pero Jesús no pecó! Jesús fue santo. Fue delante de nosotros para recibir aquello que nosotros estábamos por recibir, lo que merecíamos. Jesús no pecó, sino que recibió pecado. Hay una diferencia.

Jesús no pecó, Él era santo. Fue delante de nosotros y recibió aquello que deberíamos haber sufrido nosotros. Se hizo pecado, ¡para que pudiéramos recibir redención eterna!

Ahora puede entender por qué traspasó gotas de sangre en el Jardín. Mientras colgaba suspendido entre el cielo y la tierra sobre la cruz, se desató a sí mismo. “Ningún hombre toma mi vida; yo la pongo por mí mismo”.

Jesús se abrió y recibió la muerte. El Santo de Dios, el Hijo de Dios, se transformó en ¡su sustituto! La mayor parte de la

Iglesia nunca ha visto lo que Jesús sufrió para poder traer vida a los perdidos.

“Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? Que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Marcos 15:34).

No vino ninguna ayuda de parte de Dios que eligió no mirar cuando Jesús clamaba. Jesús podría haber llamado a más de doce legiones de ángeles, pero no lo hizo. En vez de eso, se transformó en la ofrenda por el pecado. Entonces se hizo maldito.

La trampa estaba preparada para que Satanás cayera sobre Jesús. Sin duda, pensaba Satanás que ahora pecaría mientras los hombres lo maldecían, le pegaban en la cara, coronaban su cabeza con espinas y daban latigazos a su espalda hasta que se transformó en un pedazo de carne cruda. Satanás pensó: “Ahora es seguro que ha pecado”.

¡No! ¡Jesús nunca pecó en ningún momento! Sin embargo, estaba a punto de ¡transformarse en pecado por usted!

Isaías profetizó la muerte de Jesús

El profeta Isaías vio sucesos que lo llevaron a decir: *“He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres”* (Isaías 52:13-14).

Isaías lo vio a través de revelación espiritual. No estaba allí cuando sucedió. Ni aún la gente que estaba alrededor de la cruz pudo ver todo el sufrimiento de Jesús. Estuvo oscuro durante tres horas. El cuerpo de Jesús sufrió cada contorsión de dolor que la enfermedad y las dolencias pueden causar.

No había luz. No trajeron linternas en medio del día. Estoy convencido de que cada enfermedad diabólica conocida del hombre arruinó el cuerpo de Jesús mientras colgaba sobre la

cruz. Creo que esta era una de las razones por las que estuvo oscuro por tres horas. Los hombres no podrían haber soportado en su humanidad tales sufrimientos. Tuvo que sufrir la maldición completa. Las cosas que Jesús sufrió sobre la cruz estaban más allá de lo que un ser humano puede concebir.

Jesús nunca sufrió enfermedades sobre la Tierra hasta que recibió todas las enfermedades que afectan a la humanidad, mientras colgaba sobre la cruz. Isaías dijo que su rostro estaba dañado más allá de todo lo que pueda imaginarse, peor que ningún hombre. Imagine el hombre más desgarrado y lleno de dolor que jamás haya visto. Jesús estaba peor que eso.

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento” (Isaías 53:10).

“Aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento” (vv. 9-10).

Dios sujetó a Jesús a enfermedad. ¿Por qué? Fue porque el castigo o pena necesaria para obtener paz y bienestar para usted y para mí, estaba sobre Jesús. Él sufrió las enfermedades y el castigo ¡para que nosotros no tuviéramos que hacerlo!

¿Cuándo sujetó Dios a Jesús a enfermedad? Cuando transformó a Jesús en una ofrenda por el pecado. *“Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:17).* ¡Recibió cada enfermedad diabólica conocida por el hombre!

“Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos” (Isaías 53:10-12).

¡Nos llama fuertes! Ha dividido despojos con nosotros! La Biblia dice que Él despojó a principados y poderes. Él los expuso abiertamente.

“Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores” (v. 12). ¡Sí! ¡Gracias a Dios! ¡Él intercedió por nosotros!

Con sus llagas somos sanados

Recapitulemos un poco. En Isaías 53:4 leemos: *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores”*. Esto literalmente se lee así: Jesús de Nazaret hizo eso por nosotros. Sufrió cada enfermedad y dolencia conocida de la humanidad. Llevó tanto nuestras enfermedades como nuestras aflicciones por nosotros.

¡Usted debe saberlo y actuar de acuerdo a esto! El diablo ha puesto estas cosas en las personas todos estos años. Les ha dado a las personas gripes y otras enfermedades, y ha engañado a los cristianos ¡haciéndoles creer que Dios les enseñaba algo!

¡Jesús llevó nuestras enfermedades de modo que no tuviéramos que estar enfermos! ¡Reciba esta revelación! Esto no significa que nunca tendrá enfermedades porque lee, conoce o escucha que Jesús las llevó por usted. Si no actúa sobre esto que sabe, simplemente se enfermará.

Cada individuo debe ejercitar su autoridad y adherir a la Palabra de Dios. ¡Simplemente saber o escuchar que Jesús lo ha librado no es suficiente! Tiene que caminar en la Palabra de Dios y aplicarla en su vida.

Jesucristo de Nazaret murió por usted. Murió dos muertes allí: física y espiritual. Se abrió a sí mismo y recibió pecado.

Dios hizo a Jesús pecado. No. No simplemente pagó la penalidad por el pecado. Literalmente se transformó en pecado. Se abrió a sí mismo por sus palabras. Antes de morir dijo: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lucas 23:46).

Fue la parte espiritual, el espíritu humano de Jesús es el que echó ese pecado a un lugar inhabitable. Jesús fue al infierno. ¡Sufrió el infierno para que nosotros no tuviéramos que hacerlo!

“Y se dispuso con los impíos su sepultura” (Isaías 53:9). La palabra “muerte” aquí es plural: dos, no una muerte. Pero primero, la ofrenda de pecado fue hecha. La ofrenda de pecado vino primero. Jesús –santo, sin pecado y perfecto– fue la ofrenda por el pecado.

David lo profetizó

El salmista David también se conectó con lo que iba a suceder, a través de la profecía, cientos de años antes de que Jesús muriera por la humanidad: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” (Salmos 22:1).

No muchas personas han visto esto. Algunas lo niegan, pero eso no le quita veracidad. No hay duda que estas son las palabras de Jesús.

“Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza, diciendo: Se encomendó a Jehová; librele él, sálvele, puesto que en él se complacía” (vv. 6-8).

“Abrieron sobre mí su boca como león rapaz y rugiente. He sido derramado como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron” (vv. 13-14).

Sin dudas la artritis había devorado cada articulación de su cuerpo hasta que cada hueso ¡estaba fuera de su juntura! Jesús recibía el castigo por nuestra paz. Estaba sobre él. El castigo físico necesario para satisfacer la justicia divina, para traer paz y bienestar para nosotros, fue puesto sobre Jesús, y Él lo llevó todo por nosotros.

Jesús sufrió para que usted pudiera ser sanado y caminar libre de la maldición.

“Mi corazón fue como cera, derritiéndose en medio de mis entrañas. Como un tiesto se secó mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar, y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado; me ha cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; [en hebreo “puedo ver todos mis huesos”], entre tanto, ellos me miran y me observan” (vv. 14-17).

Dice: “Puedo ver todos mis huesos”. Los huesos salían afuera, empujando la carne. Sus huesos estaban fuera de las articulaciones. Ningún testigo ocular verificó esto en el Nuevo Testamento, porque la oscuridad cubrió la Tierra durante tres horas. Solamente la revelación de Dios a través de la profecía pudo expresarlo:

“Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes” (v. 18)

“Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré” (v. 22).

“Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra; se postrarán delante de él todos los que descienden al polvo, aun el que no puede conservar la vida a su propia alma. La posteridad le servirá; esto será contado de Jehová hasta la postrera generación. Ventrán, y anunciarán su justicia; a pueblo no nacido aún, anunciarán que él hizo esto [la traducción literal es “que está hecho”]” (vv. 29-31).

Mientras Jesús colgaba sobre la cruz dijo “Consumado es” (Juan 19:30). Muchos estudiosos creen que Jesús citó el salmo veintidós completo mientras colgaba sobre la cruz. Cuando

dijo “Consumado es” no quiso decir que el plan de Dios para la redención había terminado. Decía que el último sacrificio para ofrecer bajo el Viejo Pacto estaba terminado. Que esta ley estaba cumplida.

Iba a existir otro sacrificio aceptado por Dios, las obras o hechos ya no serían recibidos. ¡Jesús era el único sacrificio por la redención!

Jesús dispuso con los impíos su sepultura

Isaías profetizó: “Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte(s)” (Isaías 53:9).

El hombre ha mirado a esta Escritura a través del cristal religioso y dijo: “Sí, Jesús fue enterrado en la tumba del hombre rico”. Pero eso no es lo que dijo Isaías. Jesús hizo la decisión de disponer su tumba con los impíos en sus muertes, colgó sobre la cruz con los impíos, y luego fue al infierno.

En aquel día cuando la gente perdida moría, iba a la morada de los impíos. Luego de que la expiación por el pecado –la ofrenda por el pecado– se hizo, Jesús fue hecho pecado y fue al lugar donde estaban los impíos muertos. Él dispuso su tumba en el infierno con los impíos y ricos en sus muertes.

Le pregunté al Señor:

– ¿De qué ricos hablaba Isaías?

Me dijo:

– Del hombre rico del capítulo 16 de Lucas.

En aquellos días la morada de los justos estaba en un compartimiento separado, opuesto al de los impíos muertos. En el capítulo 16 de Lucas encontramos al mendigo en el seno de Abraham. El hombre rico en el infierno podía alzar la vista y verlo, pero había una gran grieta puesta entre los dos, por la cual no podía pasar.

“Y en el Hades alzó sus ojos” (Lucas 16:23). Eso significa verdaderamente el lugar de los espíritus que han partido, de los muertos impíos. Estos estaban en tormentos.

Jesús hizo su sepultura allí. Nadie lo hizo ir. Fue porque eligió hacerlo para recibir la paga del pecado a favor de usted. Si hay alguna parte del infierno que Jesús no sufrió, usted tendrá que sufrirla. Pero, gracias a Dios, ¡Jesús las sufrió *todas*, por usted!

En el lugar de los impíos muertos, todos los demonios del infierno y Satanás se regocijaron por el logro. Los corredores del infierno estaban rebosando de gozo. “¡Lo conseguimos! ¡Capturamos al Hijo de Dios! ¡Ya no estaremos más en el pozo de los maldecidos! ¡La Tierra y todo lo que hay en ella son nuestros! ¡Y lo serán para siempre! El regocijo en el infierno nunca había sido tan grandioso como aquel día. Pero duró poco.

Jesús cruzó el abismo

Jesús se quedó en el infierno el tiempo suficiente para cumplir con la justicia. Luego fue levantado para nuestra justificación.

Cuando Jesús estaba en el abismo del infierno, en ese terrible tormento, sin duda el diablo y sus emisarios se reunieron a su alrededor para ver la aniquilación del Hijo de Dios. Pero en los corredores del infierno se escuchó una gran voz desde los cielos: “¡Suéltlenlo! ¡Él está allí ilegalmente!” Y todo el infierno quedó paralizado.

Me imagino que el eco de los pasos de Jesús se escuchó por aquellos corredores. “¡Cierren las puertas!” gritaban los malvados. ¡No le permitan salir o Él ascenderá al trono!”

Pero Jesús, el Hijo de Dios, se levantó nacido de nuevo del Espíritu de Dios. Caminó hasta donde estaba Satanás y lo despojó de las llaves de la muerte, del infierno y de la sepultura, ¡y arrancó las puertas desde sus bisagras!

Luego cruzó el abismo hasta el lugar de los muertos justos y les predicó a ellos, dijo: “No hay necesidad de que estén aquí. ¡Ha llegado su resurrección!” Y llevó cautiva a la cautividad.

Algunos de esos justos muertos fueron vistos en las calles de Jerusalén. ¡Eso les quitó las vendas de un tirón a esos saduceos! Habían dicho que no había resurrección de los muertos.

(Alguien sugirió que por eso eran tan negativos.) ¡Pero es duro tener que mantener la doctrina cuando el tío Juan camina por la calle después de haber estado muerto durante veintinueve años!

Pablo dijo en Colosenses 2:15: “*Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz*”. La palabra “despojando” literalmente significa “desnudo o sin ropas”. Satanás no tienen nada conque vestirse. Se ha quedado sin autoridad.

Jesús despojó a Satanás de su autoridad

Pablo dijo: “*Porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas*” (Romanos 13:1). La razón por la que los malvados no tienen poder es porque Jesús los despojó. Ya no tienen ninguna autoridad en la Tierra, a menos que usted les entregue su autoridad.

Permítame parafrasear lo que Isaías, el profeta, dijo: “Mirarán a Satanás en el milenio y dirán. ‘¿Quiere decir que eso es lo que engañó al mundo? *¿Esa pequeña cosa?* ¿Quiere decir que yo permití que eso pasara por encima de mí?’”

El juicio de este mundo ya ha llegado. La crisis ha pasado. ¡El príncipe de este mundo ha sido echado!

Me doy cuenta de que muchas de las declaraciones que he hecho en este libro únicamente podrían ser llamadas teoría, sin los tipos del Antiguo Testamento que las confirmen. Así que, comenzaremos con el libro de Levítico, capítulo 6.

“Y habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio; en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima. El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá; en el lugar santo será comida, en el atrio del tabernáculo de reunión” (vv. 24-26).

A primera vista, suena como que el Sumo Sacerdote se comerá el sacrificio. Pero observe el versículo 30: *“Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada”.*

La ofrenda quemada

Jesús fue la ofrenda por el pecado. La ofrenda por el pecado deberá ser quemada en el fuego. El salmista David hace una referencia: *“Y has librado mi alma de las profundidades del Seol”* (Salmos 86:13). Estas palabras proféticas se refieren a Jesús librado del infierno.

Escuche las palabras de Jesús: “Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:40).

“En el corazón de la tierra.” En el centro de la Tierra, no en la sepultura. Allí es donde está el infierno, en el centro de la Tierra. Hay varios lugares en las Escrituras que indican esto.

“Todo lo que tocare su carne, será santificado; y si salpicare su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre que cayere, en lugar santo. Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada; y si fuere cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua. Todo varón entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima. Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se metiere en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada” (Levítico 6:27-30).

En otras palabras, la ofrenda por el pecado –que representa a Jesús– no podía ser comida. Tenía que ser quemada.

Quiero que observen el versículo 28: “Y la vasija de barro en que fuere cocida, será quebrada”. Escuche las palabras proféticas concernientes a Jesús: “He sido olvidado de su corazón como un muerto; he venido a ser como un vaso quebrado” (Salmos 31:12).

La primera muerte

Isaías dijo: “Dispuso su sepultura con los impíos (...) en sus muertes”. Mientras colgaba en la cruz, Jesús, el Cordero, la intachable ofrenda por el pecado, el Hijo de Dios, se mantuvo santo hasta que el último respiro dejó su cuerpo.

Cuando dio su último respiro, dijo: “Consumado es”. Se entregó a la muerte física y luego recibió la muerte espiritual, después de que la ofrenda por el pecado fuera hecha.

Quiero que vea el tipo del Antiguo Testamento: cómo se entregó a sí mismo a la muerte y recibió el pecado. Observe Levítico 16:5: *“Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto”*. Ahora el holocausto era para Aarón, el sacerdote que la ofrecía

“Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová y lo ofrecerá en expiación. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová” (vv. 7-10).

Estos dos machos cabríos representan a Jesús. No se puede utilizar solamente uno; debe haber dos. Uno era para ofrenda por el pecado; el otro era para recibir el juicio –o castigo– o la justa recompensa debida al pecado. Los dos machos cabríos componían el sacrificio completo.

La segunda muerte

Ahora la ofrenda por el pecado está muerta. Jesús, sobre la cruz, se entregó a sí mismo a la muerte física como ofrenda por el pecado. No había pecado en Él. Esa es la razón por la que calificó. Él no tiene manchas, y esa ofrenda es santísima.

Pero una vez que la ofrenda por el pecado era cumplida, el Espíritu de Jesús debía ser presentado delante de Dios para recibir la justa recompensa. *“El alma que pecare, esa morirá”*. ¡No. Jesús no pecó, pero el hombre sí! *“La paga del pecado es muerte”* (Romanos 6:23).

“Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en

el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:14-15).

La Biblia es clara: La paga debe ser recibida. Debe hacerse justicia. Para obtener redención eterna, un precio eterno debe ser pagado. La vida física no es eterna.

Recuerde las palabras de Jesús: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Lucas 23:46). Si Dios va a redimirnos de la muerte segunda, alguien debe pagar esa pena. La muerte segunda es espiritual. Es la separación de Dios.

Esto es algo asombroso; sin embargo, estoy convencido de que Las Escrituras revelan que Jesús se volvió espiritualmente muerto ¡para poder obtener vida espiritual para nosotros! Usted puede tomar su propia postura mientras miramos a estos tipos del Antiguo Testamento.

El holocausto

Observe esto con atención:

“Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados” (Levítico 16:15-16).

Este es el tipo de la sombra de la sangre de Jesús que hace expiación por los pecados del mundo.

“Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas (...) Cuando hubiere acabado de expiar el santuario y

el tabernaculo de reunion y el altar, hara traer el macho cabrio” (vv 16, 20)

Observe que es el santuario que es purificado luego de que una ofrenda por los pecados de las personas se ha realizado Entonces se trae el otro macho cabrio La segunda es un tipo de Jesus luego de que expiro, habiendo ya hecho la decision de abrir su espiritu a Dios para hacer lo que fuera necesario para satisfacer los reclamos de justicia, y para redimir al mundo La redencion eterna estaba en juego

Jesús, el cordero expiatorio

“Y pondra Aaron sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrio vivo, y confesara sobre el todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniendolos así sobre la cabeza del macho cabrio” (v 21)

Alguien ha sugerido que el pecado es desobediencia personal y que ese pecado no puede ser puesto sobre nadie mas Pero leemos en Isaias que Dios puso nuestras iniquidades sobre Jesus Lo encontramos aqui en el tipo del Antiguo Testamento, cuando el Sumo sacerdote que ofrecia el sacrificio ponía sus manos, no solamente una sino las dos, sobre la cabeza del macho cabrio

Jesus es la cabeza de la iglesia ¿Quien ofrecio a Jesus como sacrificio por el mundo? Dios Abraham profetizo “Dios se proveera un cabrito” Dios es quien ofrecio el sacrificio El fue el Sumo Sacerdote que puso sus manos sobre la cabeza del macho cabrio

Entonces, de acuerdo a este tipo, seria Dios quien puso sus manos sobre el Espiritu eterno de Jesus, y confeso sobre el las iniquidades de todas las personas

“Todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniendolos así sobre la cabeza del macho cabrio, y lo enviara al desierto por mano de un

hombre destinado para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada” (vv. 21-22).

(El Nuevo Diccionario Webster Siglo XX dice que *muerte* significa en teología la separación del alma de Dios; también, un ser bajo el dominio del pecado, destituido de la gracia o vida divina, llamada la muerte espiritual).

Si usted tiene una columna central de referencias, hay una nota que dice que las palabras hebreas *no habitadas* del versículo 22 significan “separación”. Por lo tanto, el macho cabrío era enviado a una *tierra de separación*. La muerte espiritual significa separación de Dios.

El primer macho cabrío ya está muerto. La muerte física ya ha sucedido. Pero esta es la *segunda* muerte. Esta es la muerte plural que profetizó Isaías.

El segundo macho cabrío no dejaba de existir. Era enviado a una tierra de separación. Este es el tipo de la muerte espiritual. Cuando Adán murió espiritualmente, su espíritu no cesó de existir.

Satanás es un espíritu. Está espiritualmente muerto, pero aún existe. Los espíritus son eternos. Nunca cesan de existir. Para que el segundo macho cabrío fuera un verdadero tipo, tenía que existir para recibir el juicio de justicia.

Luego de que la sangre de Jesús fue derramada para expiar el Lugar Santísimo, el velo se partió de arriba abajo. La ofrenda de pecado se había realizado. El Lugar Santísimo fue expiado. El camino al Lugar Santísimo estaba abierto, pero el juicio tenía que ser hecho.

Los pecados e iniquidades tenían que ser llevados. Entonces Jesús se hizo pecado y *los llevó* hasta un lugar inhabitable, un lugar de separación.

Una traducción dice: “...un lugar no apto para la habitación humana”. El infierno fue creado para el diablo y sus ángeles, no para el hombre. Dios nunca tuvo la intención de que el hombre fuera allí. Jesús llevó el pecado hasta el fondo del

abismo del infierno. ¡Él lo llevó a la región de los maldecidos, para eliminarlo!

“Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto. Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí. Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo. Y quemará en el altar la grosura del sacrificio por el pecado. El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento” (vv. 22-26).

Holocausto santo

Algunos han dicho que Jesús realmente no se transformó en pecado, porque el holocausto permaneció santo. Pero observe que un macho cabrío era *santo* –holocausto–; el otro macho cabrío estaba *contaminado* con los pecados de otros, no con los pecados propios, sino los *pecados de otros*.

El holocausto permaneció santo. No podía ser contaminado. Todo lo que lo tocaba se volvía santo. Una vez que el holocausto había sido ofrecido, el macho cabrío era traído delante del Sumo Sacerdote –Dios–. Él ponía sus dos manos sobre el macho cabrío y confesaba todos los pecados de la gente sobre el segundo cabrito.

Ahora miremos nuevamente al tipo. El espíritu humano de Jesús es como el macho cabrío. El espíritu de Jesús es eterno. Él va a obtener redención eterna. El sumo sacerdote que ofreció el sacrificio puso sus manos sobre la cabeza del cabrito. Dios es el Sumo Sacerdote que ofreció a Jesús.

Las últimas palabras que dijo Jesús antes de morir fueron: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46). Tipo: Dios –Sumo Sacerdote– impuso sus manos sobre su Hijo Jesús y confesó los pecados, iniquidades y transgresiones de la gente, poniéndolas sobre Él –Jesús–.

El cabrito estaba tan contaminado, que la persona que lo llevaba al desierto era considerada contaminada y debe bañarse y lavar sus ropas antes de regresar al lugar santísimo. El primer cabrito era santo. El segundo estaba contaminado con los pecados de otros.

Pero cualquiera que era tocado por la carne o sangre del holocausto era llamado *santo*. La iglesia nunca ha visto lo que Dios hizo para redimir al hombre. Él hizo que el espíritu de su Hijo fuera pecado. Él llevó ese peso de pecado del mundo.

No quedan dudas, que eso fue lo que hizo brotar las gotas de sangre de sus venas mientras estaba postrado en el Jardín del Getsemaní. Él no estaba atemorizado por su muerte física. Era la separación de esa segunda muerte, la que temía.

“Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol. El que los quemare lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento” (vv. 27-28).

Palabras proféticas de revelación

La palabra profética de Isaías y otros revelan verdades escondidas que el hombre no vio. Job se relacionó con la profecía en lo concerniente al sufrimiento de Jesús, algo que ha pasado prácticamente inadvertido. Muchos de los profetas fluían entrando y saliendo de la profecía, como David lo hizo en muchas ocasiones.

El capítulo 29 completo de Job, sin ninguna duda, es Jesús hablando en su sufrimiento; no sería apto para nadie excepto para Jesús.

Observen los versículos 12-18:

“Porque yo libraba al pobre que clamaba, y al huérfano que carecía de ayudador. La bendición del que se iba a perder venía sobre mí, y al corazón de la viuda yo daba alegría. Me vestía de justicia, y ella me cubría; como manto y diadema era mi rectitud. Yo era ojos al ciego, y pies al cojo. A los menesterosos era padre, y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia. Y quebrantaba los colmillos del inicuo, y de sus dientes hacía soltar la presa. Decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré mis días”.

Luego en Job, capítulo 30 hay una profecía:

“Me abominan, se alejan de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva (...) Se han revuelto turbaciones sobre mí; combatieron como viento mi honor, y mi prosperidad pasó como nube. Y ahora mi alma está derramada en mí; días de aflicción se apoderan de mí. La noche taladra mis huesos, y los dolores que me roen no reposan. La violencia deforma mi vestidura; me ciñe como el cuello de mi túnica. Él me derribó en el lodo, y soy semejante al polvo y a la ceniza. Clamo a ti, y no me oyes; me presento, y no me atiendes. Te has vuelto cruel para mí; con el poder de tu mano me persigues. Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él, y disolviste mi sustancia. Porque yo sé que me conduces a la muerte, y a la casa determinada a todo viviente. Mas él no extenderá la mano contra el sepulcro; ¿clamarán los sepultados cuando él los quebrantare? ¿No lloré yo al afligido? Y mi alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso? Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; y cuando esperaba luz, vino la oscuridad. Mis entrañas se agitan, y no reposan; días de aflicción me han sobrecogido. Ando

ennegrecido, y no por el sol; me he levantado en la congregación, y clamado. He venido a ser hermano de chacales, y compañero de avestruces. Mi piel se ha ennegrecido y se me cae, y mis huesos arden de calor” (vv. 10, 15-30).

“Porque mi alma está hastiada de males, y mi vida cercana al Seol. Soy contado entre los que descienden al sepulcro; soy como hombre sin fuerza, abandonado entre los muertos, como los pasados a espada que yacen en el sepulcro, de quienes no te acuerdas ya, y que fueron arrebatados de tu mano. Me has puesto en el hoyo profundo, en tinieblas, en lugares profundos. Sobre mí reposa tu ira, y me has afligido con todas tus ondas. Has alejado de mí mis conocidos. Me has puesto por abominación a ellos; encerrado estoy, y no puedo salir (...) Yo estoy afligido y menesteroso; desde la juventud he llevado tus terrores, he estado medroso. Sobre mí han pasado tus iras, y me oprimen tus terrores” (Salmos 88:3-8, 15-16).

Luego el profeta Isaías dijo: *“Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido” (53:8).*

Redención eterna

La redención eterna estaba en juego: *“Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron” (Hebreos 10:4-6).*

Jesús se transformó en el holocausto, pero ¡se necesitó más que eso para dar redención eterna al hombre!

“Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y

expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre” (vv. 7-10).

“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (vv. 12-13).

Un sacrificio completo

Los dos machos cabríos son considerados un sacrificio completo. Sin el cabrito expiatorio, no podría estar completo porque no hubieran sido llevados. El juicio caerá adonde Jesús llevó aquellos pecados –el infierno–.

La ofrenda del Antiguo Testamento simplemente barría los pecados debajo de la alfombra, los tapaba en un lugar donde no podían ser vistos. Esto no iba a cubrir en el Nuevo Testamento, sino que traería *redención eterna*. El hombre no tendría más ese estado de pecado.

Jesús se llevó ese pecado sobre sí mismo. Pablo lo vio: *“Por nosotros lo hizo pecado”* (2 Corintios 5:21). Dios lo hizo pecado. Jesús no pecó. Él *se transformó* en pecado. Él gozosamente absorbió el pecado y lo llevó a lugares inhabitables.

¡El problema de los pecados está curado! ¡*Jesucristo de Nazaret los llevó!* Aún tenemos el problema *de los pecadores*, pero Jesús también es la cura para el problema del pecador.

“Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados (...) Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor; pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré” (vv. 14, 16).

Es una ley espiritual de la que Dios dice que va a escribir en sus corazones.

“Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne (el holocausto)...” (vv. 17-20).

Volvamos a Hebreos 9:8: *“Dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie”*.

“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (v. 12). ¡La redención eterna es nuestra! ¡Él no entró allí hasta que había obtenido redención eterna por nosotros!

¿Recuerda cuando Jesús se le apareció a María en la tumba? Dijo: *“No me toques, porque aún no ascendí a mi Padre”*. Tenía que ascender y rociar su sangre sobre el propiciatorio.

La próxima vez que apareció a sus discípulos le dijo a Tomás: *“Tócame, pálpame”*. Ya había entrado y obtenido eterna redención por nosotros.

Sacrificio eterno

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios” (Hebreos 9:13-14).

¿Cómo fue hecho? A través del espíritu eterno dentro de Él. Él abrió su espíritu eterno a Dios una vez que expiró. Sus

últimas palabras fueron: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46).

En los tipos del Antiguo Testamento, el sacerdote que ofrecía los sacrificios –que no podía ser nadie excepto Dios, porque solamente Dios podía tocar su Espíritu– ponía sus manos sobre la cabeza del macho cabrío –o sobre el espíritu eterno–. Observe que el primer cabrito estaba muerto; el holocausto había sido hecho. Luego era enviado fuera hacia lugares inhabitables, de modo que el juicio caería sobre él y no vendría sobre la verdad.

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:14-15).

La redención eterna requiere un sacrificio eterno. Tenía que ser un sacrificio *completo*. Tenía que ser un compromiso total. Esa es la razón por la que Jesús transpiró gotas de sangre en el Jardín, porque donde existe el testamento, se hace necesaria la muerte del testador.

Muerte del testador

Para obtener redención eterna, el espíritu eterno tenía que llevar fuera el pecado a un lugar de juicio. Esta era la segunda muerte. Jesús murió espiritualmente ¡sin tener ningún pecado propio! Se transformó en la serpiente sobre un poste, la serpiente sobre la Tierra, en el tipo del Antiguo Testamento. Lo hizo así para poder absorber el mal y llevarlo afuera donde el juicio podía caer allí en el infierno y no sobre los que recibieron la redención. ¡Eso debía hacer que todo el mundo

podiera nacer de nuevo! Y estoy convencido que lo haría, ¡si el mundo lo supiera!

Un testamento es una fuerza luego de que los hombres mueren; no tiene ninguna fuerza mientras el testador vive. No hay dudas sobre eso: para obtener redención eterna, un espíritu eterno debía ser sacrificado. Hay un punto que quiero dejar claro: el espíritu de Jesús no cesó de existir. Los espíritus *nunca* dejan de existir. El espíritu de Jesús se volvió espiritualmente muerto

Adán murió espiritualmente cuando comió de la fruta. Jesús murió espiritualmente cuando se abrió a sí mismo al pecado. Le permitió venir. Dios lo puso sobre Él. ¡El santo Hijo de Dios no pecó! *Se transformó* en pecado por ti y por mí. Se transformó en un hombre espiritualmente muerto. Fue separado de su Padre Dios –una separación espiritual– y el profeta Isaías lo vio. Él vio las dos muertes: la física, y luego la espiritual.

“Para esto apareció [se hizo visible] el Hijo de Dios, para deshacer [destruir, desatar y disolver] las obras del diablo [las que ha hecho]” (1 Juan 3:8).

Jesús vino para deshacer lo que Satanás ha hecho. Adán comió pecado y murió espiritualmente. La muerte espiritual de Adán produjo muerte física. *“Porque la paga del pecado es la muerte”.*

Vea este contraste: Jesús se hizo obediente a la muerte física que no le correspondía. Hizo la decisión antes de morir para llevar las iniquidades de este mundo. Además, llevó la pena *completa* por esos pecados, que era la muerte espiritual o separación de Dios, para restaurar al hombre en su compañerismo con Dios.

Jesús hizo la decisión de *morir* mientras estaba vivo.

Los hombres hoy deben hacer ¡la decisión de *vivir* antes de morir!

Jesús invirtió el proceso: Adán murió espiritualmente, luego físicamente. Jesús murió físicamente y luego espiritualmente. Tal como la paga del pecado es la muerte, así la dádiva de la justicia es *vida eterna*.

Miremos la forma en que Espíritu de Dios habló a través de Pablo en Romanos 5:12, 14-19:

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (...) No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues sí por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos”.

¡Sí, Jesús obtuvo redención eterna para nosotros!

12

JESÚS, UN TIPO DE LA VARA

Hay muchas verdades escondidas en Las Escrituras. Pero no queremos construir un pensamiento sobre una Escritura sola: “*Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto*” (2 Corintios 13:1).

Puede encontrar un tipo de Jesús en cada uno de los libros de La Biblia. Aún comenzando en Génesis, obtenemos algunos anticipos de lo que Dios está por hacer en la Tierra para redimir a la humanidad de una vida de destrucción. Algunas de las más grandes verdades en La Biblia se encuentran en los tipos del Antiguo Testamento.

Han existido muchos tipos del Antiguo Testamento que uno se pregunta: “¿Cómo puede ser? ¿Por qué Dios mostró estos tipos?” Al mirar en La Palabra, veremos lo que Dios tenía en mente cuando comenzó a darle forma al destino del hombre por medio de estos tipos del Antiguo Testamento.

“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra

con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura” (Isaías 11:1-5).

Lo que quisiera que usted tenga en cuenta es la palabra *vara*. Jesús es llamado la vara del tronco de Isaí. Habla de Dios que hiere la Tierra con la vara de su boca. Jesús era la Palabra de Dios; habla de la Palabra que sale de su boca. Jesús y la Palabra son uno, y la vara representa a Jesús.

Con esto en mente vayamos a Éxodo capítulo 7, y miremos al tipo del Antiguo Testamento de Jesús cargando el pecado y eliminándolo. Usted conoce la historia del Faraón. Moisés y Aarón habían ido delante de él diciéndole: “*Deja ir a mi pueblo*” (Éxodo 5:1).

En los versículos 9 y 10 del capítulo 7 Dios habla: “*Si Faraón os respondiere diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra. Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón*”.

Ahora recuerde: la vara es un tipo de Jesús. Cuando Aarón echó la vara delante de Faraón, se volvió serpiente, lo cual es representativo del pecado o del mal. Dios les ha dado a Faraón y al diablo un anticipo de lo que está por suceder en la Tierra. Pero Satanás no es lo suficientemente inteligente para entenderlo; tampoco Faraón lo es.

Faraón les dijo: “*¡Eso no es nada, traigan a mis magos!*” Cuando los magos del Faraón tiraron las varas, también se volvieron culebras. Pero la vara de Aarón se las devoró. La vara de Aarón se volvió una culebra monarca y las culebras monarcas se devoraron a las otras.

Ahora, aquí hay un tipo de Jesús que se transforma en pecado. ¡Él se transformo en pecado para poder devorar al pecado! Este es uno de los tipos del Antiguo Testamento de Jesús muriendo espiritualmente y transformándose en pecado con el propósito de eliminar el pecado.

Esto comienza a exponer el plan de Dios delante del Faraón, el diablo y el mundo. Era un anticipo de lo que estaba por suceder.

Pero ellos no podían entender en absoluto lo qué sucedía. ¿Qué era este tema de las culebras, después de todo? La vara —el tipo de Jesús— se transformó en una serpiente. ¡Jesús se hizo pecado para poder devorar el pecado y eliminarlo! Porque la vara se devoró *todas* las otras culebras; ¡el pecado está derrotado!

Vayamos a otro tipo del Antiguo Testamento en el libro de Números capítulo 14. Encontramos a los hijos de Israel quejándose. Dios le dijo a Moisés y a Aarón: “*Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros*” (v. 28).

Leemos en Números 21:5, después de que Dios le dijo al pueblo que iban a recibir lo que dijeran: “*Habló el pueblo contra Dios, y contra Moisés: ¿Porqué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?*”

Y Dios simplemente le contestó a Moisés que les dijera: “Voy a hacer exactamente lo que ellos dicen”, y ellos dijeron: “Moriremos en el desierto”.

“*Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes que morían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel*” (v. 6).

Dios le dijo al pueblo lo que iba a suceder. Su Palabra estaba dada. Y Dios no puede mentir. Tenía un *sentido de permiso*. Dios tenía que permitirle venir; si la hubiera detenido, hubiera violado su Palabra.

“*Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo. Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquier que fuere mordido y mirare a ella, vivirá*” (vv. 7-8).

¿Quién es esa serpiente que puso sobre el asta? ¡Jesús el sanador! En la actualidad los médicos utilizan la imagen de una serpiente sobre un asta como símbolo de la sanidad. Eso debería decirnos algo: Jesús llevó las enfermedades para traerle sanidad.

Durante años no podía entender por nada del mundo por qué Dios le dijo a Moisés que pusiera una serpiente en esa asta. Pensaba que había cometido un error; debería haber puesto un pequeño cordero sobre el asta. Jesús era el Cordero de Dios, muerto desde la fundación del mundo.

El asta es símbolo de la cruz, un lugar de ejecución. La serpiente sobre el asta es símbolo de Jesús que se hizo pecado luego de que el holocausto fue consumado. Es también símbolo del juicio divino contra la serpiente antigua, Satanás.

Como Moisés levantó al serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre será levantado. Como Jesús les dijo a sus discípulos: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32).

Jesús voluntariamente se entregó a sí mismo a la cruz y a la muerte. Se transformó en holocausto. Una vez que el holocausto fue recibido, Dios hizo que Jesús se hiciera pecado por nosotros. Él, que no conoció pecado, se transformó en pecado. El Hijo de Dios, exento de pecado, se transformó en una serpiente para poder devorar todo el mal.

Jesús le dio un golpe fatal a Satanás sobre la cruz. Ambos murieron en la misma batalla. El juicio divino dejó a Satanás inofensivo e inefectivo contra la nueva creación que estaba por venir a través de la victoriosa resurrección de Jesús.

Si usted logra ver lo que sucedió una vez que el holocausto fue realizado, y el hecho de que Jesús se transformó en la serpiente sobre el asta, esto cambiará su vida. Satanás, la serpiente antigua, no puede afligirlo en ninguna manera. Si usted mira lo que sucedió sobre la cruz, ¡usted también vivirá! La ley de la vida del Espíritu en Cristo Jesús le ha hecho libre de la ley del pecado y de la muerte.

Un símbolo del juicio divino

El bronce es símbolo del juicio divino. Una serpiente de bronce no puede herirlo, porque no tiene vida. Eso es lo que Jesús vino a hacer: *“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”* (1 Juan 3:8).

Aquí aparece nuevamente el tipo de Jesús en el Antiguo Testamento sobre la cruz. Él se transformó en una serpiente de bronce sobre un asta.

“Y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía” (Números 21:9).

Jesús dijo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”* (Juan 3:14).

La serpiente sobre el asta tiene doble significado. Es lo que llamaríamos la ley de la doble referencia. Jesús se transformó en la serpiente, pero el bronce es símbolo del juicio divino. El juicio divino fue derramado sobre Jesús para destruir el poder de la serpiente. Dado que eso ha sucedido, la serpiente es impotente. Jesús destruyó su capacidad; el poder que tenía se ha ido. Jesús destruyó a principados y potestades; Él los expuso abiertamente, al triunfar sobre ellos en la cruz (vea Colosenses 2:15).

¡Jesús, el Hijo de Dios, paralizó a Satanás!

Nadie le teme a una serpiente de bronce, porque es inofensiva. Una serpiente de bronce no puede morder a nadie. Satanás ha sido paralizado por el golpe mortal de Jesús. La semilla de la mujer hirió su cabeza. El juicio divino dejó a aquella serpiente antigua, inofensiva e inefectiva. Si puede ver lo que hizo Jesús, verá a esa serpiente antigua, el diablo, como una serpiente de bronce, que quedó inofensiva por medio del juicio divino.

La Biblia dice que Jesús la paralizó. Encontramos en Hebreos 2:14 estas palabras: *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para*

destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”.

La palabra traducida *destruyó* debería ser *paralizó*. Él *paralizó* a quien tenía el poder de la muerte, esto es, al diablo.

“Y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (v. 15).

Jesús nos libró del temor del golpe mortal de Satanás. No tenemos que temer a la serpiente de bronce. Él ha quedado inofensivo e inefectivo por medio del juicio divino.

José, un tipo de Jesús

José es un tipo de Jesús en el Antiguo Testamento. Aunque su propia familia no creía en él, al final se postraron ante él. Dios le dio a José revelación de las cosas por venir, pero su familia no lo recibió. Sus hermanos lo tiraron en un pozo y lo vendieron para ser esclavo en Egipto (vea Génesis 37:28). Jesús vino a la Tierra diciendo lo que su Padre decía, pero su propio pueblo lo echó. Dios puso nuestras iniquidades sobre Él (ver Isaías 53:6).

José ascendió desde el fondo del pozo a un lugar de autoridad por causa de la Palabra que Dios le había dado. Su nombre fue conocido a través de todo Egipto. Jesús ascendió desde el abismo de los maldecidos a la diestra del Padre, muy por encima de todos los principados y poderes: *“Le dio un nombre que es sobre todo nombre”* (Filipenses 2:9).

José compró toda la tierra en tiempo de hambruna (Génesis 47:20). Jesús compró todo el mundo con su sangre (Juan 3:16).

Los hermanos de José lo entregaron para el mal, pero Dios lo transformó en bien para salvar a todo aquel que viniera a él (Génesis 50:20). Jesús fue entregado a la muerte por los hombres malvados, pero Dios usó eso para salvar a todo aquel que venga a Él (1 Corintios 2:7-8; Romanos 5:7).

José fue castigado por cosas que no había hecho (Génesis 39:20). Jesús llevó el castigo que nos pertenecía a nosotros (Isaías 53:5-6).

José se transformó en esclavo para que Israel pudiera ser rico (Génesis 37:28). Jesús se hizo pobre para que usted sea rico (2 Corintios 8:9).

Todo Egipto se postró delante de José. Egipto es un tipo del mundo y del pecado. Todo pecado se postró ante Jesús.

13

EL PRIMOGÉNITO ENTRE LOS MUERTOS

“¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungi-do, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas (...) Luego hablará a ellos en su furor, y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy” (Salmos 2:1-3, 5-7).

¿De qué habla cuando dice: “Yo te engendré hoy”? ¿Hablan del momento en que Jesús nacía en un pesebre? Encontramos la respuesta en Hechos 13:30-34:

“Mas Dios le levantó de los muertos. Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo. Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David”.

Es allí cuando Dios lo dijo, cuando levantó a Jesús de entre los muertos: *“Yo te he engendrado hoy”*.

¿De qué habla? Para encontrar la respuesta, vayamos a Hebreos 1:4-5: *“Hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”*. Observará que Dios no dijo eso a ninguno de los ángeles. Dios le dijo eso a Jesús el día que lo levantó de entre los muertos: *“Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo”*.

Él comienza a revelar un misterio escondido del plan redentor de Dios, que es casi desconocido a la Iglesia de hoy. Porque Jesús se hizo pecado y se separó a sí mismo de Dios, Dios debe ser un Padre para Él una vez más.

“Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que lo visites? Le hiciste poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Hebreos 2:6-9).

Observe que Jesús probó la muerte por todos los hombres. ¿De qué tipo de muerte habla Pablo? Debe ser muerte espiritual. Si Pablo hablara de muerte física, entonces nadie tendría que haber muerto físicamente.

Por causa de que Jesús sufrió la separación espiritual, el pecador puede ser redimido de la muerte espiritual. (Puede darse cuenta de que Pablo no habla de la muerte física aquí). Nunca más tendrá que haber muerte espiritual. Usted puede morir espiritualmente, pero no tiene que hacerlo. Sería un acto de su

propia voluntad si lo hace Jesus murio por el pecador Probo la muerte para que el pecador pudiera ser redimido

El pecador no va al cielo simplemente porque Jesus murio por el Es necesario que nazca de nuevo Es un hijo del diablo Pero Jesus ya absorbio ese castigo, y los pecados del hombre son perdonados Si el pecador cree y confiesa a Jesus como su Señor, ¡tendra un nuevo nacimiento en la vida!

“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos, por lo cual no se averguenza de llamarlos hermanos, diciendo Anunciare a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregacion te alabare Y otra vez Yo confiare en el Y de nuevo He aqui, yo y los hijos que Dios me dio Asi que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, el tambien participo de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenia el imperio de la muerte, esto es, el diablo” (Hebreos 2 11-14)

“Asi tampoco Cristo se glorifico a si mismo haciendose sumo sacerdote, sino el que le dijo Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy” (Hebreos 5 5)

Quando miramos a la referencia escritural concerniente a la muerte espiritual de Jesus por nosotros, quiero que observe que no es algo que se le ocurrio pensar a alguna persona Es una verdad biblica, no teoria Lo llevara a una mayor fe y entendimiento el saber lo que hizo Jesus para traer su salvacion

Para apreciar en su totalidad lo que Jesus hizo por nosotros, necesitamos saber que El fue al infierno, recibio castigo por nuestros pecados y obtuvo redencion eterna para nosotros

Usted no puede recibir redencion eterna por medio de sacrificios fisicos Esa es la razon por la que la antigua ley no resultaria, porque la antigua ley no podia redimir al hombre de su conciencia de pecado

Primogénito entre muchos

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29).

Jesús es el primogénito entre muchos hermanos. Pablo no puede referirse a Jesús como el primero que se levantó de entre los muertos; Lázaro y otros fueron levantados a la vida nuevamente. Él habla sobre el primero que renació de la muerte espiritual a la vida espiritual.

“Porque a los que conoció, también los predestinó.” Él conoció a Jesús. Jesús estaba con él desde el principio.

Ahora no trate de ver algo aquí que él no dijo. Hay un significado doble en este pasaje. No dice que la gente está predestinada para salvarse o no. Dice que todo el que recibe a Jesús nace de nuevo, y que saldrá del mismo molde que Jesús cuando se transformó en el primogénito entre muchos hermanos.

Cuando Jesús fue levantado de entre los muertos, nació de nuevo del Espíritu de Dios. Jesús le dijo a Nicodemo: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”* (Juan 3:6).

Recién leímos en Romanos 8:29 cuando Jesús fue llamado el primogénito entre muchos hermanos. En otras palabras, no va a existir uno solo que nació de la muerte espiritual a la vida, sino ¡muchos nacidos tal como Él!

Esas fueron malas noticias para Satanás. Satanás estaba harto de Jesús aquí sobre la Tierra. Satanás enfermaba a la gente, Jesús los sanaba. Satanás mató a Lázaro con enfermedad; Jesús vino, lo levanto de entre los muertos y lo sanó.

Satanás pensó: “Si no me puedo sacar a Jesús de encima, haré que lo hagan”. Pensó que había tenido éxito en eliminar a Jesús, pero descubrió que no podía retenerlo en el infierno. ¡Jesús había nacido de nuevo delante de sus ojos! ¡Se trans-

formó en el primogénito entre muchos hermanos! En otras palabras, van a existir millones y millones de otros exactamente como Jesús!

En el día de Pentecostés en el Aposento Alto, ciento veinte nacieron de nuevo, igual que Jesús. Entonces, antes de finalizar el día, tres mil más habían nacido de nuevo. Esas eran malas noticias para Satanás: tres mil ciento veinte nacidos de nuevo, iguales a Jesús.

Encontramos en La Biblia que Jesús es llamado “el Hijo unigénito” hasta el día en que fue levantado de entre los muertos. Luego en cada referencia a Jesús, perteneciente al tiempo posterior a la resurrección, jamás es llamado “el unigénito”. En ocasiones se refieren a Él como el “unigénito” antes de ser levantado de entre los muertos, pero no se refieren así al tiempo actual.

En Génesis 22:16-17 Dios le dijo a Abraham: *“Por cuanto has hecho esto (...) tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”*. Permítame recordarle lo que Jesús le dijo a Pedro: *“Edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”*.

Jesús dijo: “¡Voy a edificar mi Iglesia!” El hombre ha tratado de edificarla todos estos años, pero ha fracasado. Jesús dijo: “Yo edificaré mi Iglesia”.

Dios está en el proceso, a través de Jesucristo de Nazaret, de edificar la Iglesia hoy! Usted verá la más grandiosa Iglesia que el mundo haya conocido jamás.

Una declaración profética

Mientras enseñaba esto en una de mis reuniones, el espíritu de profecía vino sobre mí y brotó esta palabra profética: “Porque el día está cercano cuando el ministerio de la Palabra de Dios se vivificará en la Iglesia. Aquellos que han estado muertos a las cosas de Dios ¡se pondrán de pie y caminarán en la sabiduría y el poder de Dios!

“¡La fuerza del Dios Todopoderoso fluirá en medio de ellos! Así irán caminando por la vida hasta que la sabiduría que fluya de sus labios deje pasmado al mundo.

“Porque hablarán del Espíritu de Dios. La unción de Dios se levantará en medio de ellos. Los ángeles y espíritus ministradores se involucrarán mucho en las vidas de estos creyentes que se pongan de pie en este día y caminen en los principios de la Palabra.

“Así fluirá la unción de Dios en la Tierra. ¡Y así la Iglesia del Dios Todopoderoso se edificará! Vendrá como una explosión, por el poder del Espíritu de Dios.

“Y así se levantará aquí y allí. Se levantará de la oscuridad. Verán iglesias que se levantarán y llegarán a los tres mil en el término de tres meses.

“Verán la poderosa unción de Dios que obra en la Tierra. Serán restaurados a su lugar correcto, y el poder del Cristo viviente será derramado hacia fuera a través de toda la Tierra. Lo verá en su generación.

“Porque, como verá, hay personas que se han apartado de la Palabra y predicán un evangelio social. Así esas iglesias se secarán, se debilitarán y apagarán. Algunas declinarán y, habiendo sido miles, en meses no quedará nadie y se venderá la propiedad, porque están muertos. No existirán en los días futuros. Han existido en el pasado, porque las cosas no eran así como serán en los días finales. La unción de Dios fluirá en la Tierra, y la oscuridad prevalecerá sobre aquellos que están en tinieblas. Las gruesas tinieblas cubrirán a aquellos que están en las tinieblas, pero la luz será más brillante para aquellos que caminan en la luz.

“Mi Iglesia será edificada, y parecerá que sucederá en un día. Porque haré un trabajo corto de justicia en la Tierra.”

Jesús restaura al hombre

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete

espíritus que están delante de su trono; y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre” (Apocalipsis 1:4-5).

Jesús es el Príncipe de los reyes de la Tierra. ¿Alguna vez se preguntó quiénes son los reyes? Le recordaré. Pablo dijo en Romanos 5:17: “Pues si *por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia”.*

Dios dijo en Génesis 22:16-17: “*Por mí mismo he jurado, dice Jehová que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar, y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”.*

La descendencia era Jesús. Gálatas 3:13-16 dice: “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes. como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo”.*

Pablo se refiere a Cristo, que es la simiente. ¿Quién poseerá las puertas de sus enemigos? El versículo 14 dice: “*A fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu”.* Contrariamente a lo que la mayoría de las personas creen, no habla del bautismo en el Espíritu Santo. Habla sobre la promesa del Espíritu Santo hecha a Abraham concerniente a su simiente, Jesucristo.

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (vv. 26-29).

Somos herederos de acuerdo con la promesa, restaurados a nuestra correcta piedad, con autoridad en esta Tierra. Somos nacidos del Espíritu de Dios, vivificados de acuerdo a la Palabra de Dios –hombres bajo autoridad sobre la Tierra– y poseeremos las puertas de nuestros enemigos.

Pablo dijo en Efesios 1:16-20:

“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”.

Pablo dijo: “No quiero que ignoréis el poder de supereminente grandeza que trajo Cristo cuando ese poder lo levantó de entre los muertos, porque es el mismo poder que va a levantar a las personas de la muerte espiritual a la vida espiritual en la actualidad, de la misma manera que lo hizo en aquel día”.

“Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente

con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:5-6).

La razón por la que Dios quiere que usted se apodere de ese supereminente poder, que Él trajo en Cristo cuando lo levantó de entre los muertos, es porque Él lo levantó a usted de la muerte espiritual a la vida espiritual, Él lo exaltó. Y en lo que a Dios concierne, Él ya lo ve sentado a la diestra del Padre, con Jesús, en autoridad y poder para siempre, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominio. Ahora, como se dará cuenta, no estamos allí con el cuerpo, pero sí en **autoridad y poder espiritual**.

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Filipenses 2:9-10).

Jesús derrotó a Satanás en combate mortal. Recibió ese nombre por herencia. Le fue concedido a Él. Y ese nombre es sobre todo nombre. Quiero recordarle que ¡Jesús nos dio su nombre para que lo usemos!

Jesús subió a la montaña antes de ascender al Padre: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: *Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*” (Mateo 28:18). Luego se dio vuelta y se dirigió al creyente y le dijo: “Ahora ustedes vayan en mi nombre. Ustedes echen a los demonios. Ustedes sanen a los enfermos. Ustedes levanten a los muertos” (vea Marcos 16:15-18). En otras palabras: “Mientras no estoy yo, ustedes háganlo. Ustedes despojen a Satanás de su falsa autoridad”.

¡Jesús tenía todo el poder en los cielos y en la Tierra, y se lo entregó a todo el que cree! Él le dio su nombre, y el nombre de Jesús es sobre todo nombre. El nombre de Jesús está por encima del cáncer, de la artritis y los enfisemas. Está sobre cualquier cosa que usted pueda nombrar. Cada enfermedad

conocida por la humanidad tiene algún tipo de nombre, ¡y el nombre de Jesús está por encima de todos!

Algunas veces las personas leen Las Escrituras y dicen: “¡Gloria a Dios! Toda rodilla se postrará ante Jesús”, pero eso no es lo que dice. Toda rodilla se postrará ante el nombre de Jesús, y Él le dio ese nombre para que usted lo use.

David dijo en el Salmo 138:2: “*Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas*”. El nombre de Jesús está por encima de todo nombre, y toda rodilla se postrará ante ese nombre. El nombre de Jesús le da autoridad en tres mundos: sobre los seres en el cielo, los seres en la Tierra y los seres debajo de la Tierra. ¡Él ha dado autoridad a los creyentes en tres mundos! Y no solamente eso, ¡Dios ha magnificado su Palabra sobre su nombre!

Dios le ha dado autoridad en la Tierra. Él ha restaurado su autoridad a través del renacimiento del espíritu humano. Él le ha dado a usted aquello que Satanás le robó a Adán. Dios espera que el creyente ocupe la Tierra hasta que Él venga.

No. Él no dijo: “almacenen papas y escóndanlas en las montañas”. Dijo: “¡Ocupen hasta que yo venga! (ver Lucas 19:13).

Estados Unidos ocupó Alemania luego de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cree que fueron y pidieron permiso? ¡No! ¡Ocuparon y controlaron el lugar! Jesús nos dijo que ocupemos y controlemos esta Tierra hasta que Él venga. Tenemos la autoridad para hacerlo. Será hecho a través de su nombre y de su Palabra.

Palabra profética

Nuevamente le indico la palabra profética que vino mientras enseñaba este tema en una de mis reuniones. Él Espíritu del Señor dijo:

“Estén de pie en este día y esta hora. Porque este es el día para que mi sabiduría y poder se manifieste en la Tierra. En los días que se aproximan, verán poderosas manifestaciones, porque la riqueza de los pecadores será entregada a los justos.

“Así que comiencen a establecerse sobre mi Palabra, porque he magnificado mi Palabra sobre mi nombre. Y así como mi nombre es sobre todo nombre en la Tierra, así mi Palabra está por encima de cada profeta de fatalidades que profetizarán su destrucción o la derrota de la iglesia.

“Así que levántense y estírense a su verdadera altura. Porque estos son los días en que mi pueblo caminará en victoria, y producirá la derrota de los poderes de las tinieblas por mi Palabra que fluye de sus labios.

“Hombres llenos del Espíritu de Dios caminarán en mi sabiduría. Las naciones del mundo llamarán a esta nación para decir: ‘Enviénnos profeta de Dios para que podamos ver las cosas que escuchamos que suceden allí’. Porque las cosas que daban resultado en días pasados ya no resultarán en este tiempo.

“Cuando el profeta de Dios vaya a ministrar, tendrá libertad de ir detrás de la cortina de hierro. Detrás de la cortina de bambú. El conocimiento del Señor se esparcirá a través de la Tierra. Verá una obra grandiosa en su día, porque la riqueza de los pecadores de una u otra manera llegará a sus manos mientras camina en los preceptos de mi Palabra. Establécete y ponte de pie a tu verdadera altura en mi Palabra, y observa lo que hago en tu día.”

En Mateo 16:16 Pedro hizo esta grandiosa confesión: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

Jesús le respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (vv. 17-18).

Observe quién dijo Jesús que edificará la Iglesia. Durante años, el hombre ha tratado de edificarla y ha fracasado. Los líderes religiosos pensaron que ellos la habían edificado con las sinagogas y lugares de aprendizaje. Pero Jesús dijo: “Edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”.

Luego dijo: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (v. 19).

¿Qué quiso decir Jesús por “las llaves del reino”? No dijo: “llaves para el Reino”. Si tiene la llave en un hotel, puede ir al lobby, pero solamente entrar a un cuarto. Si tuviera las llaves del hotel, podría abrir cada uno de los cuartos del edificio.

“De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” (v. 28).

Cuando leí por primera vez este versículo, me preguntaba cómo Jesús podía decir que la Iglesia, iba a ser raptada antes de que algunas de esas personas murieran.

¿Ve cómo puede aplicar “pensamientos religiosos” a La Palabra? Pero eso no era lo que Jesús decía. Decía que “algunos de ustedes que están aquí no probarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino”. Jesús se levantó de la tumba, el primogénito entre muchos otros hermanos, y vino a su reino.

Jesús dijo: “El Reino de Dios no vendrá con advertencia... el Reino de Dios está entre vosotros” (vea Lucas 17:20-21). Decía algo muy diferente de lo que la mayoría de nosotros ha pensado. Aún sus discípulos más cercanos preguntaron: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 1:6).

Jesús dijo: “Mi reino no viene con advertencia. Está entre los hombres”. El hombre nacido de nuevo es capaz de operar en el mismo nivel de fe con Dios. Él es un coheredero con Jesús.

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:29). ¿Qué promesa? La promesa que el Espíritu Santo hizo a Abraham: que su simiente poseería las puertas de sus enemigos.

La Biblia Amplificada declara las palabras de Jesús en Mateo 16:19 de esta manera: “Te daré las llaves del reino de los cielos, y lo que atares –eso es, declares que es impropio o ilegal– sobre la tierra deberá estar ya atado en los cielos; y lo que desates sobre la tierra –declares legal– debe ser lo que ya está desatado en los cielos”.

Alguien podría preguntarse: “¿Qué logramos con atarlo si ya está atado allá arriba?”

Jesús dijo: “Les daré a los creyentes autoridad y poder para desatar cosas sobre la Tierra que están permitidas en los cielos, y a atar cosas sobre la Tierra que no se permiten en los cielos”.

Simplemente pregúntese: “¿Qué cosas no están permitidas en los cielos?” No hay enfermedad ni dolencias en los cielos,

ni hay pobreza. No hay maldad, ni carencia de nada. El cielo es un lugar sano y feliz.

Jesús dijo: “Tienes autoridad para atar las fuerzas de maldad sobre la Tierra, que causan enfermedad, dolencias, pobreza y pecado”.

¿Qué está desatado en los cielos? Vida, salud, abundancia, felicidad, gozo y paz. ¡Ahora podrá entender por qué razón Jesús llamó al poder de atar y desatar las llaves del Reino!

El Reino ha venido

Cuando Jesús enseñaba a sus discípulos algunos principios de oración, dijo: “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino...” (Mateo 6:9-10).

Esta es una oración bajo el Antiguo Testamento. Jesús dijo: “Oren para que el Reino venga”. Bien, el Reino ya ha venido. El Reino son los hombres nacidos de nuevo. No va a venir cuando lleguemos al cielo; ya está aquí.

Nuevamente, Lucas 17:20-21 dice: “El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. Reinaremos como reyes en vida, por Jesucristo.

Jesús les dijo a los discípulos que oraran: “Venga tu reino, hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). ¿La voluntad de quién se haga? La voluntad de Dios sea hecha.

Es la voluntad de Dios la que debe ser hecha en la Tierra como en el cielo. Necesitamos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Cómo es en los cielos? No hay enfermedades en los cielos, ni dolencias, ni pobreza, ni dolor ni penas, por lo tanto esa es la voluntad de Dios para esta Tierra. Debe ser su voluntad, porque Él les dijo a los discípulos que oraran así.

Usted, como creyente, tiene el derecho dado por Dios y capacidad para atar cosas que están atadas en los cielos. Usted tiene

autoridad para venir contra todas estas cosas. Tiene autoridad delegada para desatar sobre la Tierra todas las cosas que están desatadas en los cielos. Cualquier cosa que pueda atar sobre la Tierra es lo que está atado en los cielos. Es lo que usted hace.

Permítame recordarle lo que Pablo dijo en Gálatas 3:29: “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (que es la que el Espíritu Santo hizo a Abraham).

Dios presenta las bendiciones de la obediencia a los hijos de Israel en Deuteronomio 28:1, 7:

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (vv. 1-2).

En otras palabras, no hay manera de alejarse de todas las bendiciones si obedece con diligencia la voz del Jehová su Dios. Vendrán por su espalda y lo alcanzarán.

“Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti” (vv. 3-7).

Las personas leen esto y dicen: “Sí, pero eso se aplicaba a Israel”. Es verdad. Era para los hijos de Israel. “Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. Has sido restaurado a tu santidad legítima.

Las bendiciones son para que las usemos, ahora

“Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos” (Deuteronomio 30:9-11).

Recuerde que Jesús dijo: “Te daré las llaves del Reino”. La mayoría de las personas ponen a un lado todas las bendiciones hasta que lleguen al cielo. Dicen: “Cuando lleguemos al cielo tendremos todo este poder y autoridad”.

¿Qué hará con ese poder en ese momento? No habrá demonios allí, ni batallas, ni maldad ni enfermedades. No lo necesitará para entonces. ¡Lo necesita ahora! Aquellas bendiciones de las que habla no son tuyas para cuando llegue al cielo; le pertenecen ahora.

“No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas” (vv. 12-14).

Observe, la Palabra entra en su boca primero, luego sale de su corazón. Pablo dice:

“Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si

confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:8-9).

Las bendiciones de Dios no son para todos

Esta bendición que Dios ha prometido es para aquellos que tienen la Palabra de Dios en sus bocas. Las personas que son nacidas sobre la Tierra tienen el derecho de elegir sus palabras. Los ángeles son seres creados y no tienen ese derecho.

Jesús dijo: “Les doy las llaves del Reino, y lo que atares sobre la Tierra será atado en los cielos”. El hombre, restaurado a su piedad legítima, tiene la autoridad para dominar la Tierra.

Permítame reiterarle:

Génesis 22:17: *“Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”*.

Mateo 16:18: *“Y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*.

Colosenses 1:17-18: *“Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos...”*.

Jesús fue el comienzo de la Iglesia. Él es la cabeza de la Iglesia. Él comenzó su Iglesia en las puertas del infierno, para probar que las puertas del infierno no iban a prevalecer contra ella. Entró dentro de las puertas del infierno, el Hades, el lugar, pero no la morada final, de los muertos malvados. Van a ser echados en un lago de fuego, que arderá para siempre. El lugar al que Jesús fue no era literalmente el lago de fuego; eran las puertas de ese lugar.

Jesús nació de nuevo frente al abismo del infierno. Él fue el primogénito, el primer nacido de entre los muertos. Comenzó la iglesia del primer nacido a las puertas del infierno.

Me maravillo de la sabiduría de Dios cuando miro atrás y miro el cuadro completo. No esperó hasta después para destruir el poder del infierno. Descendió hasta las puertas y comenzó su Iglesia allí. Jesús es la cabeza de la Iglesia. Él es su comienzo. La Iglesia comenzó cuando Jesús nació de nuevo en las puertas del infierno. Él es el primogénito entre muchos hermanos.

Si Satanás pudiera detener a las personas que deciden nacer de nuevo, habría detenido a Jesús en primer lugar cuando Él estaba en el infierno. Pero Satanás no era competencia para la Palabra de Dios.

El diablo no es demasiado inteligente. Ni siquiera tiene las llaves de su propia casa; ¡Jesús las tiene! Jesús despojó a Satanás de las llaves de la muerte, del infierno y de la sepultura; luego ¡arrancó las puertas de ese lugar cuando se fue!

Pablo dijo: *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”* (Romanos 10:9). No hay suficientes demonios en el infierno para impedir que las personas puedan nacer de nuevo si confiesan desde sus corazones que Jesús es el Señor de sus vidas.

Sea fuerte en el Señor

“Por lo demás hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza” (Efesios 6:10). Pablo no dijo nada acerca de ser fuerte por sí mismo.

Alguien puede decir: “Trato de ser fuerte”. Bueno, él dijo que seamos fuertes en el Señor, y en el poder de su fuerza, no que intentáramos serlo.

“Vestíos de toda la armadura de Dios; para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (v. 11). La palabra “toda” significa “completa”. Póngase la completa armadura de Dios para que pueda estar firme contra las asechanzas del diablo.

¿De qué habla Pablo? Isaías 59:17 se refiere a estar vestidos de justicia. Pablo comienza a nombrar las ropas de Dios –la armadura de Dios–. Esta armadura es vestimenta espiritual.

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:12-17).

La Palabra de Dios es la espada del espíritu humano, no la espada del Espíritu Santo. Tome la Palabra de Dios en su espíritu y hablela. Entonces se transforma en una espada en su boca. La Biblia por sí sola no es la espada del Espíritu; pero cuando usted toma esta Palabra en su espíritu y la habla con su boca, se transforma en la espada del espíritu humano.

El apóstol Juan escribió en 1 Juan 4:4: *“Vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”*. Dice: *“Y los habéis vencido”*. No es que van a hacerlo en algún momento. Usted está restaurado a su lugar legítimo. Tiene puestas las vestimentas de Dios.

¿No sería raro si nos pusiéramos el yelmo de la salvación y la coraza de justicia, y ceñiéramos nuestros lomos con la verdad, calzáramos los pies con el apresto del Evangelio de la paz, y tomáramos la espada del Espíritu –la Palabra de Dios– y huviéramos para escondernos en las montañas?

No, ¡no nos esconderemos en las montañas! Vamos a “ocupar la tierra hasta que Él vuelva”. Luego vamos a ir con Jesús,

porque somos la familia de Dios. Él viene a buscar la Iglesia sin mancha ni arruga. Él está sentado a la diestra del Padre ¡hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies!

15

DOMINIO EN LOS TRES MUNDOS

Para tener dominio en la Tierra se requiere un cuerpo físico. Ya hemos considerado las palabras de Jesús en Juan capítulo 10; pero por la importancia de esa Escritura, deseo enfatizarla nuevamente. Jesús dijo: *“De cierto, de cierto os digo; el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es”* (Juan 10:1-2).

Satanás es aquel que entró de alguna otra manera. No nació en la Tierra. La única forma legal de entrar en esta Tierra con autoridad es haber nacido aquí. Aún los ángeles no pueden predicar el Evangelio en la Tierra. No tienen esa autoridad.

No podemos enviar al Espíritu Santo a predicar al África; el Espíritu Santo no tiene un cuerpo. ¡Usted es el que tiene un cuerpo, y usted tiene la autoridad! Cuando su autoridad y la capacidad de Dios se unen, todas las cosas son posibles.

Satanás es el ladrón y salteador. Jesús es el Buen Pastor, Jesús nació aquí; Él entró por la puerta del nacimiento humano. Jesús tenía la autoridad de un hombre.

Entrada legal a la Tierra

La puerta del versículo 1 no es la misma puerta del versículo 7. Esta es una historia progresiva. Jesús entró por la puerta legal, a través del nacimiento. Tenía toda la autoridad de un

hombre. Vivió como un hombre y fue ungido con el Espíritu Santo. Fue delante de nosotros y destruyó las obras del diablo. Fue a la cruz, entregó su vida y se transformó en el sacrificio supremo, lo que nos lleva a la parte progresiva del versículo 7: *“De cierto, de cierto os digo; yo soy la puerta de las ovejas”*.

A causa de que sufrió y murió espiritualmente por nosotros, Él nació nuevamente y fue llamado el primogénito de entre los muertos (Colosenses 1:18); el primogénito entre muchos hermanos (Romanos 8:29); y el primogénito de entre los muertos (Apocalipsis 1:5). Jesús nació de nuevo, y se ha transformado en la puerta.

El nacimiento carnal es la entrada legal a la Tierra. Pero a causa de que Jesús es la cabeza de la Iglesia y el primogénito de entre los muertos, se transformó en la puerta o entrada legal al Reino de Dios. No hay otro camino. No puede llegar atravesando la puerta de una iglesia. No puede llegar por medio del bautismo. No puede llegar porque da los diezmos o porque sea bueno. Debe nacer de nuevo ¡y Jesús es la puerta a ese nuevo nacimiento!

Tal como el nacimiento físico es la entrada legal a la Tierra, el nacimiento espiritual a través de Jesucristo es la única manera legal para entrar al cielo.

Luego de que Jesús se levantó de entre los muertos, pasó por la tumba para tener su cuerpo. Ahora era el Cristo resucitado, el primogénito de entre los muertos, el primogénito entre muchos hermanos. Le habló a María Magdalena temprano al tercer día:

“Jesús le dijo: Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos...”
(Juan 20:15-17).

Para entender esto debemos ir a Hebreos capítulo 9:

“Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención” (vv. 11-12).

“Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” (vv. 13-14).

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios” (v. 24).

Estamos muy bien representados ante el trono de Dios, Él no hizo nada por sí mismo; lo hizo todo por nosotros. Jesús aparece en este preciso momento, en la presencia de Dios, por nosotros.

Leamos ahora de Hebreos capítulo 9: *“Y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”* (vv. 25-26).

Jesús quitó el pecado por el sacrificio de sí mismo. El pecado no tiene dominio sobre usted: *“Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez,*

sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (vv. 27-28).

¿Qué quiere decir que aparecerá sin pecado? Jesús nunca pecó. Pero sí se hizo pecado luego de morir físicamente sobre la cruz. Él aparecerá la segunda vez sin pecado.

En el capítulo 20 de Juan, Jesús dijo: *“Aún no he subido”* (v. 17). Luego de eso, ascendió al Padre. Llevó su propia sangre hasta el interior del Lugar Santísimo y salpicó esa sangre sobre el propiciatorio. Dios aceptó esa sangre como la expiación final, y Jesús obtuvo redención eterna para nosotros.

Reciba la paz

En algún lugar entre el tiempo en que Jesús apareció a María y el momento en que apareció a Tomás, Jesús ascendió a los cielos.

Isaías 53:5 en *La Biblia Amplificada* dice: “El castigo necesario para obtener la paz y bienestar para nosotros fue sobre él”.

Lo primero que Jesús dijo cuando vino a sus discípulos fue: *“Paz a vosotros”* (Juan 20:19). Les mostró sus manos y su costado. *“Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío”* (v. 21).

“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (...) Pero, Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas in-

crédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!" (vv. 22, 24-28).

Cuando Jesús vino a la Tierra, dejó atrás su poder. Vino como un hombre y tomó la forma de un hombre. Fue deidad aquí, pero no operó en poder divino. Operó en la autoridad de un hombre unido con el Espíritu Santo.

Luego de que Jesús resucitó, tuvo un cuerpo glorificado. Se sentó y comió con los discípulos, luego se levantó y traspasó la pared.

Pero aquí hay algo que no hemos visto. Tenemos la idea de que cuando Jesús se levantó de entre los muertos estaba completamente entero. Pero los agujeros aún estaban en su costado. Si Él levantaba sus manos podía verse la luz del día a través de ellas. Esos agujeros aún están en sus manos. Él tiene el cuerpo de un hombre y tendrá el cuerpo de un hombre a través de toda la eternidad.

Jesús se transformó como somos nosotros, para que nosotros podamos ser como Él es ahora. Tomó la forma del cuerpo de un hombre, y La Biblia dice que *"Veremos al Hijo del Hombre viniendo en las nubes"* (Marcos 13:26).

Él se hizo hombre para que podamos ser coherederos con Él. Las cicatrices de los terribles latigazos que recibió aún están sobre su espalda. Le dijo a sus discípulos: *"Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy, palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo"* (Lucas 24:39).

Le dijo a María: *"No me toques; aún no he subido"*. Pero ahora ha ascendido. ¡Él ha obtenido redención eterna para nosotros! Regresó y sopló sobre sus discípulos y dijo: *"Recibid el Espíritu Santo"*. ¿Por qué?

Jesús dijo: *"Las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre"* (Juan 14:12).

¿Qué relación tiene esto con Jesús yendo al Padre? Él dijo: *"Porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros, mas si me fuere, os lo enviaré"*.

Pablo dijo en 1 Corintios 12:27: “*Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular*”. Jesús ascendió al Padre. El único cuerpo físico que Él tiene sobre la Tierra es el suyo. Su cuerpo es la autoridad que Dios tiene en la Tierra hoy. ¡Usted es el que tiene el cuerpo! ¡Usted es el que tiene autoridad en la Tierra, y Él es el que tiene el poder!

Jesús dijo: “Voy a enviar al Espíritu Santo (la capacidad de Dios) para que resida en ustedes. Entonces ustedes tendrán la autoridad y capacidad de destruir las obras del diablo”. En otras palabras: “Si me permites usar tu cuerpo, te permitiré utilizar mi habilidad”. ¡Esas son malas noticias para el diablo desde donde se las mire!

Jesús dijo: “*El que tiene mis mandamientos, y los guarda ése es el que me ama (...) y vendremos a él, y haremos morada con él*” (Juan 14: 21, 23). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo harán campamento dentro de usted.

Cualquier persona que es nacida del Espíritu de Dios y recreada a la imagen de Dios, es capaz de operar al mismo nivel de fe con Dios. Tiene la fuente de poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo residiendo en su espíritu.

Eso aún no era suficiente para satisfacerlo. Jesús dijo: “*Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobre llevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (...) Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomaré de lo mío, y os lo hará saber*” (Juan 16:12-13, 15).

Jesús fue el Cristo glorificado. Podía atravesar puertas; podía aparecer dondequiera deseaba; y había algo distinto en Jesús: los discípulos podían ver los agujeros en sus manos y en su costado. Pero Jesús había dicho: “*Un espíritu no tiene carne y huesos como yo tengo*”.

El cuerpo de Jesús está compuesto de carne y huesos, no carne y sangre. Él tiene un cuerpo glorificado que no opera en

el sistema circulatorio de sangre. Es carne y hueso. Cristo, en su cuerpo glorificado y poder divino, perdió sus derechos para ministrar en la Tierra.

Hay algo extraño acerca de todo esto. Luego de que Jesús se levantó de entre los muertos, y hasta que ascendió al Padre, ¡no realizó ni un solo milagro! No sanó a nadie, no echó demonios, no levantó a nadie de entre los muertos. ¿Por qué? Porque se había transformado en el Cristo glorificado. Tenía un cuerpo glorificado y su poder divino. Había perdido su derecho a ministrar sobre la Tierra como hombre. Sus poderes divinos le habían sido restaurados. Ya no tenía el cuerpo de un hombre natural; tenía un cuerpo glorificado.

Satanás no tiene autoridad, no tiene cuerpo aquí

Es tiempo de que la Iglesia tenga una revelación de esto: ¡Satanás no tiene un cuerpo, y por lo tanto no tiene autoridad sobre la Tierra!

Jesús habla en Juan 12:31, antes de ir a la cruz, y dice: *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”*. La palabra para “juicio” es el griego “crisis” y se traduce al inglés como “crisis”. Crisis significa “momento crucial”. Jesús decía: *“Ahora es el momento crucial de este mundo. Ahora el príncipe del sistema de este mundo será echado”*.

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado

fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche” (Apocalipsis 12:7-10).

Yo siempre pensé que este sería un suceso futuro, pero evidentemente sucedió cuando Jesús ascendió al trono. No quedan dudas quién era el que había ascendido al trono o quién era el dragón que fue echado. ¡Lo que Jesús no hizo en el infierno, lo terminó en el cielo!

“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! Porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo” (vv. 11-12).

En este momento Satanás fue echado de los cielos. Ya no nos acusan más delante del Padre. No había lugar en el cielo para él. La razón por la que Satanás no fue derribado hacia la Tierra antes, fue porque los hombres de la Tierra no tenían la capacidad de manejar esto. No eran nacidos de nuevo. No operaban bajo el Antiguo Pacto.

La única gente realmente capaz de manejar a Satanás en los cuatro Evangelios, fueron los hombres que Jesús había ungido. Recuerden que Él llamó a setenta, los reunió y ungió, y luego los envió a sanar a los enfermos, levantar muertos y echar fuera demonios (vea Lucas 10:1-9).

Esos hombres habían nacido legalmente en la Tierra, y sus cuerpos les dieron autoridad. Dios les dio la capacidad. La unción de Dios obró a través de ellos para traer sanidad a los enfermos, para echar demonios y levantar a los muertos.

Un estrado bajo sus pies

“Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de

Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (Hebreos 10:12-13).

En el griego dice: “...esperando hasta que Él ponga a sus enemigos como estrado bajo sus pies”. No se entusiasme tanto para ir al cielo ya. Hay algunas cosas que deben suceder antes. ¡El enemigo debe ser puesto bajo nuestros pies!

Las Escrituras claramente declaran: “Él está sentado a la diestra del Padre hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”. Jesús dejará ese lugar un día, y vamos a encontrarnos con Él en el aire. Pero Él está sentado allí ahora hasta, que sus enemigos sean puestos bajos sus pies.

Jesús es la Cabeza, y ustedes –la Iglesia– son el cuerpo. Un estrado es utilizado para poner sus pies encima. ¡Vamos a poner nuestros pies sobre Satanás! Va a ser de esa manera antes de que Jesús se mueva de la diestra del Padre.

En el capítulo 28 de Mateo vemos a Jesús mientras sube a la montaña. Está a punto de ascender al Padre. Prestemos atención especialmente a lo que dijo:

“Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (vv. 17-18).

Observe, Jesús dijo “todo” poder. Si Él tiene todo el poder, entonces ¡nada más! Tal vez esta no sea una expresión muy buena en el idioma, pero deja claro el punto: ¡Jesús recibió todo el poder!

Luego dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (vv. 19-20).

El capítulo 16 de Marcos registra el mismo incidente:

“Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (vv. 16:15-18).

Jesús no habla de tomar serpientes. Dice: “Si esa serpiente antigua, Satanás, invade tu hogar, ¡tú échala! No habla de andar a la cacería de demonios o buscando al diablo. Dice que usted es quien puede echar a Satanás. Usted tiene la autoridad para hacerlo. Satanás es un ilegal aquí. Él no tiene autoridad en la Tierra. El único lugar que puede dominar y controlar es el que la gente le permite. Y la falta de conocimiento es la razón principal.

Si quiere saber qué fue lo que Jesús enseñó en la Gran Comisión, lea los capítulos 9 y 10 del Evangelio de Mateo, y vea lo que ordenó. La iglesia, como un todo, nunca lo ha visto y nunca estuvo dispuesta a hacerlo:

“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (9:35-38).

Cuando la mayoría de las personas leen este pasaje de la Escritura, piensan en salir a predicar para que la gente sea salva. Eso no es lo que Jesús dice aquí. Él dice: “Hay muchos enfermos, cojos y poseídos por demonios”. Observará que Jesús hacía estas

cosas: sanaba a los enfermos, levantaba a los muertos y echaba afuera demonios. Ahora, por supuesto, la salvación de los perdidos también está involucrada aquí, pero ese es el resultado de obedecer la primera parte.

“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10:1).

Ha enviado a algunos labradores al campo de cosecha: “Y yendo, predicad, diciendo: el Reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (vv. 7-8).

Es necesario obedecer la Gran Comisión

La Gran Comisión es “enseñar a todas las naciones a obedecer lo que os he mandado”.

Cuando la iglesia comience a obedecer la Gran Comisión, les enseñaremos a todas las naciones a sanar a los enfermos, levantar a los muertos y echar fuera demonios. ¡Y el avivamiento habrá comenzado! Levante a algunos muertos y no necesitará hacer publicidad de sus reuniones. Los pecadores vendrán de lejos y de cerca para nacer de nuevo.

No tendrá que predicar tres horas para que suceda. Simplemente sane a algunos enfermos, a otros que están lisiados que empiecen a caminar, algunos que sean levantados de los muertos... y las multitudes vendrán. Entonces, mientras trate de comer una comida en quietud en su casa, habrá miles afuera deseosos de escuchar lo que tenga para decirles.

Jesús nunca tuvo que anunciar una reunión. Trató, por momentos, de irse a las montañas para descansar, y cinco mil personas se reunieron para escucharlo. Su Palabra era con poder. Cuando comencemos a hacer lo que Jesús dijo que hagamos, pasará lo mismo en el día de hoy.

Observe que Mateo 10, el capítulo completo, es el mandamiento del que Jesús hablaba: “Id... enseñad a todas las naciones”.

“Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos” (Mateo 11:1).

“Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo: ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras” (vv. 20-22).

Escuche las palabras de Jesús: “Si hubiera sanado enfermos y levantado muertos en Tiro y Sidón, como hice en otros lugares, esas personas haría largo tiempo que se hubieran arrepentido”. En otras palabras, Jesús dice que la razón por la que las personas en Tiro y Sidón no fueron salvadas, fue porque no hubo suficientes obreros para sanar a sus enfermos y levantar sus muertos. Si las obras poderosas de Dios hubieran sido hechas en aquellas ciudades, se hubieran arrepentido y vuelto a Dios.

Una razón por la cual más personas no se vuelven a Dios actualmente, es porque ven el enredo religioso que hay en este mundo. Ven la fachada. Ven los clubes de entretenimiento que llamamos “iglesias”, que tienen forma de piedad pero niegan el poder, niegan el nacimiento virginal, niegan la sangre de Jesús. Las personas no encuentran ayuda allí para cubrir sus necesidades.

Cuando usted comienza a cubrir las necesidades de las personas a través de La Palabra, la oración y el ministerio, entonces miles vendrán para ser salvados.

Jesús cubrió cada una de las necesidades de la humanidad mientras estaba aquí sobre la Tierra. ¿Haremos nosotros menos que eso? Él nos ha dado su nombre.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos” (Hebreos 1:1-4).

Jesús obtuvo su nombre de tres maneras: lo heredó, lo ganó por conquista y le fue dado.

Lo heredó de Dios, el Padre: *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios” (Filipenses 2:5-6)*. Aunque Jesús era un hombre, no consideró que estaba mal hacer las obras de Dios.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Jesús dijo: *“Yo y mi Padre uno somos”*.

“Sino que se despojó a sí mismo” –el griego dice que Él se vació a sí mismo de ese poder divino cuando vino a esta Tierra–, *tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua*

confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre (Filipenses 2:7-11).

La palabra “los” debería realmente ser traducida “los seres”. En algunas Biblias, “los” aparece en cursiva, que significa que fue agregado por los traductores. “Los” no tienen rodillas.

Leámoslo de esta manera: “Que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla, de ‘los seres’ que están en los cielos, ‘los seres’ que están en la Tierra, y ‘los seres’ que están debajo de la Tierra; y que toda lengua confesará que Jesucristo es Señor, para la gloria de Dios, el Padre”.

Alguien dijo: “Sí. Eso sucederá cuando lleguemos al cielo. Entonces tendremos el nombre de Jesús y toda esa autoridad”. Bien, eso puede sonar bien, pero leamos los versículos 14-16: *“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida...”* (énfasis añadido).

No habrá una generación maligna y perversa en el cielo. Pablo dice que el hombre tiene autoridad para operar con autoridad legal en los tres mundos desde la Tierra. Hemos leído esta Escritura y dicho: “Gloria a Dios, toda rodilla se doblará ante Jesús algún día, en el dulce pasar del tiempo”.

¡No dice eso! Dice: “Toda rodilla se doblará ante el nombre de Jesús”. ¡Y Él nos ha dado su nombre para que lo usemos! “Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas (...) sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán” (Marcos 16:17-18, énfasis añadido).

Usted tiene autoridad

El nombre de Jesús tiene autoridad, no solamente en esta Tierra, sino en los tres mundos. El Cuerpo de Cristo está en una

posición única en esta dispensación de tener autoridad en los tres mundos.

La autoridad delegada nos fue dada por Jesús mismo, de modo que podamos cumplir la Gran Comisión. Tenemos autoridad por tres razones.

Hemos nacido en carne. Esto nos ha dado un cuerpo que nos da legalidad sobre la Tierra.

Hemos nacido del Espíritu, lo cual nos da la unción de parte de Dios.

Jesús nos ha dado su nombre a nosotros. Tenemos la autoridad de usar el nombre de Jesús ¡como si fuera el nuestro!

“La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno” (Juan 17:22).

Dijo que toda rodilla se doblará de los seres que están en el cielo, los seres que están en la Tierra, y los seres que están debajo de la Tierra, incluyendo principados, poderes y gobernadores de las tinieblas.

Estamos en una posición única a través de ese nombre. Podemos reunir la ayuda de todo el cielo para que obre a nuestro favor. Jesús dijo que en aquel día no le pediríamos nada, sino que cualquier cosa que le pidiéramos al Padre, Él nos iba a dar.

Ahora Él mora sobre la Tierra en la Persona del Espíritu Santo. Todo el cielo está a su disposición. Cualquier cosa que usted ate en la Tierra, será atada en el cielo.

Los creyentes sobre la Tierra tienen la autoridad para usar el poderoso nombre de Jesús para atar ciertas cosas desde la Tierra. Podemos atar principados, poderes y gobernadores de las tinieblas. Podemos desatar cosas sobre esta Tierra que ya han sido desatadas en los cielos, porque tenemos la autoridad y el nombre que es sobre todo nombre, Jesús.

16

UNO CON DIOS

En la actualidad el creyente nacido de nuevo está en una posición única que le permite tener dominio en los tres mundos cuando se hace uno con Cristo

“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”
(Juan 17:21-23).

Usted tiene el derecho de venir confiadamente al trono de la gracia, para obtenerla. Tiene la autoridad de atar fuerzas de maldad que vienen contra usted sobre la Tierra. Los poderes de las tinieblas, demonios y espíritus rebeldes no tiene autoridad en la Tierra, a menos que usted les dé autoridad.

Hay un paralelo entre Adán y el creyente. Tal como Adán estaba puesto en el principio, así la iglesia está hoy. Adán tenía autoridad para decir: “¡Satanás, en el nombre del Dios Todopoderoso, sal de este planeta para siempre!” Pero no lo hizo. Fracásó en el uso de su autoridad, y así la perdió.

La Iglesia está hoy en una posición paralela. Podemos utilizar nuestra autoridad o dársela a Satanás y permitirle que opere

con ella. La diferencia es que cuando Adán perdió la autoridad, toda persona nacida sobre la Tierra la perdió. Tenía que ser restaurada. Pero hoy, si yo fracaso en usar mi autoridad, ustedes no la pierden. Cualquier hombre nacido de nuevo que desee usar el nombre de Jesús y proclamar la autoridad de la que Dios lo ha investido, ¡puede hacerlo y tener resultados!

Pero la persona que se niega a actuar en su autoridad le permite a Satanás atropellarlo. Ha negado su autoridad, y Satanás utiliza eso como una oportunidad para matar, robar y destruir.

Satanás engaña a los cristianos cuando se lo permiten

Hace poco tiempo escuché a cierta persona testificar cómo había orado a Dios para andar más cerca de Él. Estaba deseosa de entregar todo lo que tenía en la vida, con excepción de su esposo, para lograr esa intimidad con Dios. Luego de un período de tiempo se empezó a desesperar más. Finalmente oró: “Señor, aún estoy dispuesta a entregarte a mi esposo para estar más cerca de ti”. Recordemos que Mateo 19:6 dice: “*Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*”. En poco tiempo su esposo murió.

Ella le dio su autoridad a Satanás. Tenía la autoridad de atar las fuerzas de maldad que podían robar; pero con las palabras de su boca oró neciamente y desató la capacidad de Satanás. Esa fue una dedicación totalmente contra las Escrituras; fue la falta de conocimiento la que permitió que Satanás le robara a su esposo. No se requiere pensar de esa manera. No hubo forma de hacerle usar su fe, porque pensaba que Dios lo había hecho. Jamás se ha dicho una mentira igual.

¡Los cristianos le permiten a Satanás atropellarlos! “*Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento*” (Oseas 4:6).

Sepa que ¡su cuerpo le da autoridad en esta Tierra, y el nombre de Jesús mueve el cielo en su favor!

Satanás puede hacer muy poco, a menos que pueda encontrar un cuerpo para usar. Él destrozaría la Tierra en un

minuto, si pudiera. Pero los espíritus no pueden hacer eso; deben entrar dentro de un cuerpo. Esa es la razón por la que el mundo está en tal desorden. Satanás ha entrado en los hombres malos, y los hombres malos están destruyendo la Tierra. ¡No culpe a Dios!

Como creyente nacido de nuevo, su cuerpo y el nombre de Jesús le dan autoridad en los tres mundos. Un hombre con autoridad para usar el nombre de Jesús, es uno de los individuos más poderosos sobre la Tierra hoy, mucho más poderoso que los espíritus malos, demonios, principados, poderes o gobernadores de las tinieblas. El hombre es la herramienta de poder de Dios si es obediente y le permite a Dios obrar a través de él. Dios tiene que tener un cuerpo a través del cual obrar.

Pablo dijo: “*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?*” (1 Corintios 3:16). Es el lugar de la morada del Espíritu Santo. Hemos orado para que Dios envíe el Espíritu Santo para que alguien sea salvo, pero el Espíritu Santo no irá a menos que nosotros vayamos.

Dios habita en usted. Jesús dijo: “*El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él*” (Juan 14:23).

Dios está en cada creyente, y con Dios todas las cosas son posibles (Mateo 19:26). La Biblia dice que el Espíritu Santo es un “Ayudador” un “Consolador” y “Aquel que ha sido llamado a nuestro lado para ayudar”.

Recuerdo a un carpintero que contrató a un ayudante. El carpintero le dijo al ayudante:

- Alcánceme esa escalera, y pongamos algunas piedras aquí.
- No voy a hacer eso –dijo el ayudante.
- ¿Por qué no? –Preguntó el carpintero– Usted es mi ayudante.
- Sí –dijo–. Soy su ayudante, y le ayudaré a hacer eso. Pero no voy a hacerlo yo.

Hemos tratado de transformar al Espíritu Santo en un

muchacho de los mandados. Él es la fuente de poder, pero no lo hará sin un cuerpo.

¿Qué quiso decir Pablo cuando expresó: “*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo*”?

Nos dice que cuando vamos contra los hombres malvados que hacen maldades, no deberíamos enojarnos con esos hombres, sino reconocer que el diablo opera a través de ellos. Si tratamos de pelear a los hombres malvados, solamente habrá problemas.

Esta es una batalla espiritual. Los hombres tienen autoridad para usar el nombre de Jesús, a fin de poder quebrar los poderes que los influncian. Tenemos autoridad en el nombre de Jesús para quebrar poderes de las tinieblas que gobiernan a los hombres en la actualidad.

Encontramos al hombre nacido de nuevo en una posición única en la actualidad. Él es el agente que Dios unge y utiliza para producir las manifestaciones de su poder.

Jesús es la Cabeza del Cuerpo

Leemos de esto en Efesios 1:16-23:

“No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también

en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo”.

Observe: Jesús es la Cabeza de la Iglesia. La Iglesia es su Cuerpo. Él ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Los pies están en el Cuerpo, y ustedes son el Cuerpo de Cristo: *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular”* (1 Corintios 12:27). Como el Cuerpo, usted tiene autoridad.

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados (...) Aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracias sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Efesios 2:1, 5-6).

Pablo dice: “Él nos ha dado vida –nos ha vivificado– junto con Él. Somos hechos uno con Él. Él nos ha resucitado con Él. Cuando Jesús se sentó a la diestra del Padre –muy por encima de todo principado, potestad, poder y dominio– ese fue el momento en que usted fue levantado y sentado allí, en poder y autoridad con Jesús. Somos uno con Él”.

No estamos sentados allí físicamente. Nuestros cuerpos no están aún allí. Pero Jesús está allí para aparecer delante de la presencia de Dios por nosotros. Él está allí representándonos en el cielo, así como lo representamos a Él aquí en la Tierra.

Nosotros –el Cuerpo– representamos a Jesús sobre la Tierra. De muchas maneras Jesús dijo: “Si ustedes me representan allí sobre la Tierra, yo los representaré aquí en los cielos”. Usted está bien representado allí. En lo que a Dios se refiere, está sentado a la diestra del Padre en poder espiritual con Cristo Jesús: *“Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”* (v. 7).

Alguien dijo: “En los siglos venideros’ es cuando lleguemos al cielo”. No. Cuando llegue al cielo no habrá ni siglos ni tiempo. No existirá más el tiempo. Él habla de esta dispensación de la gracia. Nos muestra las superabundantes riquezas de su gracia, ahora.

Al leer el versículo 10 nuestros corazones apenas pueden captar esa asombrosa verdad: *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”*.

Puede entender así por qué Juan dijo en 1 Juan 4:4: *“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido”*.

¿Vencido a quién? A principados, potestades, gobernadores de las tinieblas, al anticristo y todos los otros poderes demoníacos. En lo que a Dios concierne, usted ha sido levantado y sentado en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

Él nos ha levantado y estamos sentados allí en autoridad. Jesús está muy por encima de todos los poderes, y lo mismo ocurre con usted, si está en Cristo, a través del poderoso nombre de Jesús, porque mayor es el que está en usted, que el que está en el mundo (v. 4). ¡El mayor está en usted! El que está en el mundo no es el grandioso, está derrotado.

“En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo” (v. 17).

Pablo dijo que Jesús estaba sentado a la diestra del Padre, muy por encima de todo principado, potestad, poder y dominio. Allí es donde Jesús está hoy. Y tal como es Jesús, así somos nosotros ahora en este mundo. Aún mientras vivimos en este mundo, estamos muy por encima de las fuerzas malvadas a través del nombre de Jesús. ¡Hay poder en ese nombre!

Este hombre llamado Pedro

Si tiene algunas dudas, estudie el libro de Hechos. Pedro era un hombre que no podía hacer nada bien. La primera parte de

su vida fue un fracaso para lograr que las cosas sucedieran. Cuando fue a pescar tiró las redes del lado equivocado del bote. Jesús le dijo que las tirara del otro lado. Luego ¡pescó tanto que se le rompió la red!

Corrió una carrera hasta la tumba de Jesús, y perdió. Pedro parecía un caso perdido. Cuando abrió su boca metía la pata en cada cosa que decía.

“¡Nunca te negaré!” dijo, “¡Moriré por ti!” Después negó tres veces a Jesús. Aún maldijo por eso.

Sin embargo, este hombre estaba en el Aposento Alto cuando vino el Espíritu Santo, y habló en lenguas. El Espíritu Santo cargó al hombre espiritual en su interior y él recibió la capacidad y poder de Dios.

Él y Juan fueron al templo a orar, y al primer hombre lisiado que encontraron Pedro le dijo: “*No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*” (Hechos 3:6).

¿Qué era lo que Pedro tenía? El nombre de Jesús. Tenía el cuerpo que le daba la autoridad para usar ese nombre: “*En el nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda*”.

Ese hombre malentendió a Pedro: saltó y comenzó a andar y a alabar a Dios. Eso no está mal para alguien que recién comienza. Pedro no podía hacer nada bien, hasta que descubrió que tenía autoridad para usar el nombre de Jesús. Pedro ejerció su autoridad sobre el mundo de las tinieblas. No hay duda que Satanás había atado a este hombre durante cuarenta años, pero el nombre de Jesús penetró esas tinieblas y lo desató.

El nombre usado en Lida

En el noveno capítulo de Hechos puede verse cuando Pedro fue a visitar a los santos que vivían en Lida. Allí encontró a un hombre que estaba atado a su cama, parálítico. (¡Usted también habría estado hartado de la parálisis, si la hubiera soportado durante ocho años!)

Observe que estos eran los santos que vivían en Lida. El hombre enfermo de parálisis era un nacido de nuevo; un cristiano que hablaba en lenguas, pero que estaba enfermo. Puedo imaginarme a Pedro diciendo más o menos así:

– Déjeme recordarle algo, Eneas. Jesucristo lo hace un hombre completo.

Imagino a Eneas diciendo:

– Sabe, ¡creo que está en lo cierto!

Luego simplemente tomó su cama y se fue a casa. Todo lo que Pedro hizo fue recordarle que Jesucristo lo había hecho un hombre completo. El nombre de Jesús devastará al mundo de las tinieblas al exponerlo a la luz.

Tabita es resucitada

No pasó demasiado tiempo hasta que una niña llamada Tabita murió. En vez de llamar al empresario de la funeraria, llamaron a Pedro. Él fue y oró. No sé qué oró, pero creo que sé cómo oró. Me imagino que oró en lenguas. ¡Yo habría hecho lo mismo en una situación así! Entonces Pedro se dio vuelta y dijo: “*Tabita, levántate*” (Hechos 9:40).

Pedro le habló al otro mundo y dijo:

– Tú, regresa.

El espíritu de Tabita obedeció y regresó. Un hombre con autoridad en más de un mundo ha ejercitado su autoridad y la capacidad de Dios.

Un hombre con autoridad puede clamar a los cielos ¡para que los cielos intervengan! Puede llamar a la región de los condenados y decirles que ¡suelten y dejen ir! Puede llamar al mundo espiritual y hacer volver el espíritu al cuerpo ¡por lo que Jesús hizo por nosotros!

Jesús dio su Nombre para ser usado

Jesús jamás ha usado ese nombre para su propio beneficio. Siempre se utiliza para otros.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1 Juan 3:2).

Pienso que hemos puesto anteojos sobre nuestra religiones cada vez que hemos leído esto y hemos dicho: “Sí, cuando Jesús se manifieste, seremos cambiados y hechos semejantes a Él”. Ese es pensamiento religioso y no lo que dice la Palabra: *“Cuando él se manifieste seremos [ya seremos] semejantes a él”* (1 Juan 3:2). Vamos a tener a Satanás bajo nuestros pies. Jesús está sentado a la diestra del Padre ¡hasta que sus enemigos sean hechos estrado de sus pies!

El Cuerpo de Cristo debe reconocer que tiene autoridad en los tres mundos. Jesús se quedará sentado a la diestra del Padre hasta que nos pongamos a trabajar y ejercitar nuestra autoridad y su capacidad para destruir las obras del diablo. Debemos actuar sobre la palabras de Jesús, “sanad enfermos, levantad a los muertos, y echad fuera demonios” ¡hasta que Él venga!

Recuerden que Jesús les dijo a sus discípulos que se ocuparan *“hasta que yo venga”*. Eso no significa “Almacenen comida y escóndanse en las montañas”. ¡No, gracias a Dios! Juan dijo: *“Cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”*.

¿Cómo es Jesús? Jesús es victorioso. Es más que conquistador. ¿Puede verlo tal como Él es? Está sentado a la diestra del Padre muy por encima de todo principado, potestad, poder y dominio. Nos ha dado a nosotros su nombre para usar. Por lo tanto, somos exaltados junto con él. Cuando entendemos eso, ¡comenzaremos a ser como Él!

Avivamiento de la Palabra

Estamos llegando a un tiempo distinto a cualquier otro que el mundo haya conocido: un tiempo en el que Dios va a

manifestarse con su poder y su capacidad a través de hombres que reconocen su autoridad. Jesús va a utilizar cuerpos de hombres. Transportará a hombres a través del espacio en un instante de tiempo, para que aparezcan en otras ciudades.

¡Verá estas cosas en esta generación! Jesús dijo que acortará los tiempos por los justos sobre la Tierra. Seremos la generación que lo verá. El más grandioso avivamiento que el mundo haya conocido jamás, ya está sobre el horizonte. Hay miles de iglesias reunidas en sus pequeños grupos que oran para que Dios envíe un avivamiento. El avivamiento de los últimos días es un avivamiento de la Palabra de Dios. Ya está aquí, pero muchos han hecho manejos para evitarlo, a través de las tradiciones religiosas.

Escuche a Jesús mientras ora en Juan 17:1-4:

“Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese”.

Observe que cuando Jesús dijo: *“He acabado la obra”*, sabemos que no la había terminado. Pero quiero que capte algo en la forma en que Él oró y en la forma que habló: habló de los resultados finales. Nunca habló lo que era. Jamás admitió la muerte o la derrota.

Cuando Jesús resucitó a la hija de Jairo, sacó a todos afuera y dijo: *“¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta; sino que duerme”* (Marcos 5:39).

Jesús hablaba de los resultados finales en su oración al Padre: *“Está terminado. Ya he terminado aquello que me llamaste a hacer”*.

“Ahora, pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes de que el mundo fuese” (Juan 17:5).

Puede ver aquí que Jesús no era el Cristo glorificado en ese momento. Operaba como un hombre ungido por el Espíritu Santo. Era deidad, pero no operaba en su poder divino.

El nombre de Dios

“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste” (v. 6). Hay siete nombres para Dios. Uno de ellos es Jehová-Dios, “El Dios que hace pactos”. Está El Shaddai, “el Todopoderoso”, el “Todo suficiente”. Luego está Jehová-Rapha, “El Dios que te sana”.

Jesús dijo: “He manifestado tu nombre. He manifestado al Dios que es el Dios que hace pactos”.

“Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” (vv. 8-11).

Esta es otra de las declaraciones de Jesús: “Y ya no estoy más en el mundo”. Cuando Jesús dijo eso, estaba delante de ellos, allí mismo, mirándolos. Ellos no entendían esta manera de hablar.

Cuando dijo “Ya no estoy más en el mundo”, hablaba de los resultados finales. Estaba usando su fe y hablando su confesión. “Y ya no estoy en el mundo; mas estos están en el mundo, y yo voy a ti, Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre” (v. 11). (¿Cuál es su nombre? Jehová-Rapha, el Dios que te sana). “A los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.”

Repase todo este capítulo de su Biblia y subraye cada lugar en el que dice “así como nosotros”.

“Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; [observe que Él los guardó en el Nombre Jehová-Rapha; El Shaddai] a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (vv. 12-14).

¿Ve lo que Jesús dijo?: “Son personas únicas. No son de este mundo, como yo tampoco soy de este mundo. Son personas con autoridad en la Tierra. Sí. Nacieron aquí legalmente; tienen autoridad legal aquí. Pero van a nacer de nuevo; serán recreados. Serán hombres sobrenaturales, hombres llenos del poder de Dios y con la autoridad de un hombre, capaces de destruir las obras del diablo”.

“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo” (vv. 15-18)

¿A qué envió Dios a Jesús al mundo? “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:19). Alguien sugirió que Jesús le hablaba solamente a sus discípulos y apóstoles. Pero luego dice: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (v. 20).

Eso lo incluye a usted y a mí. Cada cristiano nacido de nuevo cree a causa de las palabras que esos hombres hablaron. *“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno”* (vv. 21-22).

Escuche lo que Jesús dice: “Padre, la misma gloria que tú me has dado, les he dado a ellos”. A aquellos que creen en su nombre se les ha dado la misma gloria.

“... que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado” (vv. 21-23).

Jesús era el Hijo de Dios, pero operaba como el Hijo del Hombre. Él le ha dado a usted la misma autoridad, el mismo poder, la misma capacidad y el mismo Espíritu Santo.

“Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo” (v. 24).

“Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (v. 26). En otras palabras: “He declarado tu nombre Jehová-Rapha –el Señor que te sana– y continuaré declarándolo”.

Declararé ese nombre a través de los creyentes

Jesús está sentado a la diestra del Padre. ¿Cómo declarará ese nombre? Lo hará a través de los creyentes que usan el nombre de Jesús, hombres ungidos con el Espíritu Santo que usan ese nombre.

¿Comienza a ver la perspectiva? Jesús declarará el nombre de Dios a través de hombres ungidos con el Espíritu Santo. Se hacen uno con Él.

La oración que hizo Pablo en Efesios 3:14-21 trae una revelación mayor: *“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra”* Observe, no una familia en los cielos y una en la Tierra; sino una sola familia.

“Para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”

El hombre está en la posición de tener autoridad en los tres mundos, autoridad delegada por el Hijo de Dios. El Cristo glorificado delegó esa autoridad a los hombres en esta Tierra. Sí, podemos conectarnos con los cielos. Podemos ir delante del trono de Dios: *“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar...”* (Hebreos 4:16).

Dios nos ha dado ¡un nombre que es sobre todo nombre: para que ante el Nombre de Jesús toda rodilla se doble, de los seres que están en los cielos, los seres que están en la Tierra, y los seres que están debajo de la Tierra!

Toda rodilla se doblará ante el Nombre, Jesús. No hay un Nombre mayor.

Él nos entregó a nosotros su Nombre. “*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*” (Colosenses 1:27).

A Él sea gloria en la Iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.

Oración de salvación

Dios lo ama, no importa quien es usted, ni cual es su pasado Dios lo ama tanto que dio a su unico Hijo por usted La Biblia nos dice “ *para que todo aquel que en el cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*” (Juan 3 16) Jesus entrego su vida y resucito nuevamente para que podamos pasar la eternidad con El en los cielos y experimentar lo mejor que El tiene para nosotros en la Tierra Si desea recibir a Jesus en su vida, diga la siguiente oracion en voz alta, y hagalo sinceramente, desde su corazon

PADRE CELESTIAL, VENGO A TI ADMITIENDO QUE SOY UN PECADOR EN ESTE MOMENTO ELIJO APARTARME DEL PECADO Y PEDIRTE QUE ME LIMPIES DE TODA INJUSTICIA CREO QUE TU HIJO, JESUS, MURIO SOBRE LA CRUZ PARA LLEVAR MIS PECADOS TAMBIEN CREO QUE RESUCITO DE ENTRE LOS MUERTOS PARA QUE YO PUDIERA SER PERDONADO DE MIS PECADOS Y SER JUSTO A TRAVES DE LA FE EN EL CLAMO AL NOMBRE DE JESUCRISTO PARA QUE SEA EL SALVADOR Y SENOR DE MI VIDA JESUS, ELIJO SEGUIRTE Y TE PIDO QUE ME LLENES CON EL PODER DEL ESPIRITU SANTO DECLARO QUE EN ESTE MOMENTO SOY UN HIJO DE DIOS ESTOY LIBRE DE PECADO Y LLENO DE LA JUSTICIA DE DIOS SOY SALVO EN EL NOMBRE DE JESUS AMEN

Si hizo esta oracion para recibir por primera vez a Jesucristo como su Salvador, por favor contactenos en la *web* en www.harrisonhouse.com para que reciba un libro gratuitamente

O puede escribirnos a
Harrison House P O Box 35035
Tulsa, Oklahoma 74153 EE UU

Charles Capps, un ex granjero y experto en desarrollo de tierras, viaja a través de los Estados Unidos para enseñar y predicar las verdades de la Palabra de Dios. Cuenta su experiencia práctica, de primera mano; explica de qué manera los cristianos pueden aplicar la Palabra a las circunstancias de la vida, y vivir victoriosamente.

Además de ser autor de varios libros, incluyendo el *best-seller* “*La lengua, una fuerza creativa*”, Charles también tiene un ministerio de radio que se transmite a toda la nación llamado “Conceptos de fe”.

Charles y su esposa, Peggy, tienen su hogar en England, Arkansas. Sus dos hijas, Annette y Beverly, trabajan en el ministerio a tiempo completo.

Para recibir una lista completa
de los libros y grabaciones
de Charles Capps, escriba a:

Charles Capps Ministries

P. O. Box 69

England, AR 72046

EE.UU.

O visite la web en:

www.charlescapps.com